



AMORES ENCADENADOS I

MISERABLE

Matrimonio



E. J. Black

MISERABLE

Matrimonia

E.J. BLACK

“El amor se asemeja a un árbol:
Se inclina por su propio peso, arraiga
profundamente en todo nuestro ser y a veces sigue
verdeciendo en las ruinas de un corazón”

Victor Hugo

Sinopsis

Lady Liviana Johnson, hija del conde de Hamilton lleva enamorada de Lord Marcus Livingston, Duque de Agnes, desde que tenía 15 años. Luego de la presentación en sociedad de Liviana en su primera temporada, da lugar a un acontecimiento comprometedor con Lord Marcus y es obligada a casarse, que más que ser una obligación es un sueño, al menos para la joven Liviana, ya que para el duque es todo lo contrario, ve en ella a una jovencita gorda y sin gracia e incapaz de desarrollar otro sentimiento que no sea asco e ira por llevarlo al matrimonio tan pronto y más cuando estaba interesado en otra dama. Pero, ¿qué pasará cuando Lord Marcus necesite de su esposa para concebir un heredero? ¿Qué hará cuando vea que en lugar de esa jovencita gorda y sin gracia que alejó de él, esté frente a frente con una verdadera mujer, capaz de hacerlo perder la cordura?

Capítulo 1

Londres. Diciembre 1820

Liviana miraba la nieve caer a través de su ventana, era noche buena y podía decir que uno de los días más fríos, aun cuando su habitación estaba a una temperatura que la mantenía caliente. Por un momento pensó en esas personas que no tenían la misma posibilidad que ella para mantener su casa caliente durante el frío invierno, y sintió pena por ellos.

— ¡Por Dios Liviana! ¿Aún no te has cambiado para la cena de hoy con los duques de Agnes? — Indicó la señora Parker, su nana, corriendo por toda la habitación buscando el hermoso vestido que Liviana usaría esa noche—. Pero es mi culpa, aun eres muy joven para que lo hagas sola.

—Nana, pronto cumpliré diecisiete años, y por fin seré presentada en sociedad— respondió ella con cierta diversión.

—Y también podrás encontrar un buen esposo. — Recalcó la señora Parker y Liviana hizo una mueca de disgusto.

—Sabes que será un poco difícil ¿verdad? — dijo ella con tristeza en su voz, su nana la miró interrogante —. El hombre que amo ni siquiera voltea a verme.

—Marcus Livingston está ciego al no notar lo hermosa que eres, pero puede que esté esperando a que tu primera temporada comience.

— ¿En serio crees que Marcus se pueda interesar por mí una vez que sea presentada en sociedad nana? — preguntó Liviana ilusionada por la idea.

—Claro que si mi niña, eres hermosa y estoy segura que él lo sabe también.

Liviana sonrió esperanzada de que las palabras de su nana fueran ciertas.

— ¿Crees que esté presente en la cena que sus padres organizaron para hoy? — preguntó Liviana mientras se colocaba el hermoso vestido color turquesa que hacía juego con sus ojos.

—No lo sé mi niña, pero es muy probable, son sus padres, aunque viva en su residencia de soltero es su deber asistir. —Respondió su nana ayudándola con su vestido.

—Creo que subí aún más de peso, el vestido me queda más ajustado que cuando la señora Jayson tomó mis medidas. — La voz de Liviana sonó deprimida.

Siempre que un vestido le quedaba apretado se sentía mal, no quería estar gorda pero por más que lo evitara no podía dejar de comer y se sentía culpable por no tener más autocontrol.

—No te sientas mal, mi niña, el vestido te queda más hermoso así, resalta un poco más tus caderas y curvas, estoy segura que cuando empiece tu primera temporada más de uno querrá cortejarte.

La señora Parker siempre intentaba subirle los ánimos a Liviana, su autoestima no era el mejor y todo gracias a su padre que siempre le vivía diciendo lo fea y gorda que era, que si no paraba de comer nunca encontraría un buen partido como esposo y se quedaría como una solterona.

Cuando terminaron, Liviana se miró en el espejo de cuerpo entero ubicado cerca de su cama y contempló lo hermosa que se veía esa noche, realmente el vestido le quedaba perfecto y pensó que hasta aún mejor, su nana tenía razón, se le marcaban algunas sus curvas. Su cabello iba recogido con algunas ondas

cayendo a los lados de su rostro. Se sentía hermosa y sonrió al pensar que tal vez Marcus podría, tan solo esta vez, mirarla un poco más que solo para saludarla.

—Te vez hermosa. — la halagó su nana.

—Gracias nana, sin ti creo que sería un desastre.

—Tu madre estaría muy orgullosa de ti, mi niña.

La sola mención de su madre hizo que los ojos se le cristalizaran, lloraba cada vez que se acercaba su cumpleaños al saber que por su culpa su madre murió, el mismo día que ella nació su madre abandonó este mundo dejándola con un padre que la odiaba y culpaba por la muerte de su esposa.

Respiró profundo para que las lágrimas no salieran y arruinara el sencillo pero hermoso maquillaje que su nana se había encargado de aplicarle.

—Mejor baja ya antes de que tu padre se enfade.

—Sí, es lo mejor.

Liviana abandonó su habitación y bajó las escaleras hasta llegar al hall donde esperó a su padre. Minutos después llegó él, el hombre al que llamaba padre, pero no se comportaba como uno.

—Vamos, se nos hace tarde. — Fue lo único que dijo.

Liviana se colocó su chal y salieron del condado en uno de los carruajes sin decir palabra alguna, Liviana ya estaba acostumbrada a los silencios de su padre, así que solo se entretuvo en mirar el suelo del carruaje pensando en Marcus, en sí estaría ahí, hacía mucho que no lo veía, solo tenía oportunidad de verlo cuando Marcus y su padre visitaban la residencia Hamilton o cuando los Duques de Agnes los invitaban a una cena familiar, ya que ambas familias mantenían una buena amistad.

Aún recuerda la primera vez que vio a Marcus, fue también en noche buena hace dos años, recordaba que ese año fue su padre quien dio la cena y ellos asistieron, ella bajaba las escaleras tan rápidamente hasta que se tropezó con él, para ella fue amor a primera vista, ver esos ojos azules como el cielo y sentir los

fuertes brazos sujetándola la hicieron sentir en otro mundo, y desde entonces no dejaba de soñar con él y su deseo de que algún día pudiera ser su mujer. Ese era el deseo más íntimo e intenso de Liviana.

Al llegar a la mansión de los Duques, fueron recibidos de manera familiar, como siempre, Lord Alexander era el mejor amigo de Lord Henry, su padre. Lady Lilian recibió con un abrazo maternal a Liviana el cual ella respondió de igual manera.

—Qué bueno que ya estén aquí, aunque aún falta que mi hijo llegue, ya saben cómo es Marcus, y más ahora que vive en su residencia de soltero. — Dijo lady Lilian y el corazón de Liviana empezó a latir de solo escuchar el nombre de su amado—. Y mi hija ya está por bajar.

—No se preocupe, excelencia. —Dijo el Conde sentándose a conversar con su viejo amigo mientras llegaban los jóvenes.

—Querida — Liviana prestó atención al llamado de la duquesa—. Estaba pensando que tal vez mi hija y tú puedan hablar de la próxima temporada, así ella te puede dar algunos consejos, ya que esta será su segunda temporada.

Liviana trató de sonreír amablemente al gesto tan bonito de la duquesa, pero sabía que sería algo imposible ya que ella no era del agrado de Lady Aline Livingston, no sabía porque la hermana del hombre que amaba no soportaba tenerla cerca. Dejó de acercarse cuando se dio cuenta que era imposible y que ella no tenía la culpa dado que nunca habían cruzado palabra.

—Claro—fue lo único que dijo Liviana.

Al poco rato Lady Aline bajó las escaleras con una gracia y perfección que hizo que Liviana se sintiera inferior.

—Buenas noches— saludó Lady Aline cuando llegó a la planta baja y se reunió con todos—. Conde, me da mucha alegría volver a verlo.

—Lo mismo digo Lady Aline, mi amigo y yo esperamos que para esta temporada puedas escoger a su futuro esposo — respondió el conde de Hamilton con una sonrisa que hizo que el corazón de Liviana se encogiera, nunca le había dedicado una de sus sonrisas a ella, que era su hija.

—Eso espero — respondió lady Aline.

—Permiso —interrumpió el mayordomo de la residencia —. Lady Ashton acaba de llegar.

— ¿Lady Emma? —preguntó la duquesa algo confundida, ya que no recordaba haber invitado a la señorita.

—La he invitado yo, madre, sabes que es mi mejor amiga— explicó lady Aline —. Hágala pasar.

—En seguida, milady — el mayordomo se retiró para segundos después aparecer con Lady Ashton.

—Buenas noches —saludó ella al llegar a la sala donde se encontraban todos los presentes —. Gracias por haberme invitado a pasar esta noche con ustedes.

—De nada querida—respondió la Duquesa no muy contenta, a ella no le caía muy bien Lady Emma por ser muy sobresaliente, además de saber el interés de su hijo por la dama, y para ser sincera entre Lady Emma y Lady Liviana, prefería a esta última.

Hacía mucho que la duquesa estaba enterada de los sentimientos que Liviana tenía por su hijo, y no porque ella se lo hubiese confesado, sino porque no sabía retenerlos cuando lo tenía cerca, era muy obvia, y lo que más le gustaba a la duquesa era ver los brillantes ojos de Liviana cuando miraba a su hijo, esa mirada de admiración y perfección que solo una mujer enamorada podría darle a su amado.

Liviana se sentía fuera de lugar, si antes se sentía hermosa ya no lo hacía, solo le bastó ver a Lady Aline y a Lady Emma para darse cuenta que ella no sería una de las debutantes más hermosas de la próxima temporada, ya se daba cuenta de cómo eran las damas para considerarse hermosas y ella no entraba en ese rango, ni podía compararse con ellas. Lady Aline era muy hermosa, era esbelta y tenía los ojos azules, su cabello era del color de la miel tan brillante y liso. Pero Lady Emma, ella si era hermosa, cuerpo esbelto y delgado, ojos azules tan claros como el cielo, cabellos dorados como el oro, su rostro era perfilado con una nariz respingada y labios finos. Su rostro de felicidad cambió al recordar que pronto Marcus llegaría, ya no quería que la viera, por lo menos no esa noche.

Para la duquesa el cambio de humor de Liviana no pasó desapercibido, así que decidió acercarse.

—¿Qué pasa pequeña? — Liviana sonrió al escuchar como la duquesa se dirigía a ella, y por un momento imaginó como hubiera sido conocer a su madre.

—Nada, milady —respondió Liviana.

—Buenas noches. — Lady Lilian iba a hablar cuando su hijo llegó—. Disculpen el retraso — saludó a los presentes amablemente, pero para Liviana no pasó desapercibido el cómo los ojos de su amado brillaron cuando miró a lady Emma, y el cómo su corazón se rompía un poco más al ver como a ella le tomaba la mano y depositaba un beso en estas, en ese momento sintió envidia y deseó ser ella a quien Marcus besara con sus labios —. Está muy hermosa esta noche lady Emma.

—Muchas gracias milord, lo mismo puedo decir de usted —respondió Lady Emma y por unos segundos se quedaron mirando, algo que todos notaron.

—Hijo —llamó la Duquesa para que todos olvidaran el momento, Marcus prestó atención a su madre con una sonrisa hermosa—. ¿Recuerdas a Lady Liviana, hija del Conde de Hamilton?

Marcus miró a Liviana de arriba abajo he hizo una disimulada mueca que solo notó su madre. Claro que recordaba a la regordeta niña que babeada por él, era tan tonta que no sabía disimular lo mucho le gustaba.

—Claro, ¿cómo se encuentra Lady Johnson? — fue lo único que dijo.

—Bi—bien m—milord. —Marcus volteó los ojos al escuchar el tartamudeo de la joven, realmente no soportaba a las mujeres así, y más ver como se sonrojaba, él prefería a las mujeres como Lady Emma, decididas y sin rodeos. Y esperaba que para la próxima temporada lady Emma lo aceptara como su esposo.

Liviana quiso decir algo más pero Marcus se apartó rápidamente para incorporarse al lado de lady Ashton, algo que hizo que se sintiera aun peor, y más con el papelazo que acababa de hacer, ¡¿tartamudear delante de Marcus?! No podía ser más tonta, si antes él no le prestaba atención, mucho menos lo haría ahora.

Toda esperanza de ser aceptada por el hombre que amaba, acababa de llevársela el viento y con ella su destrozado corazón.

Capítulo 2

Meses después...

La temporada había iniciado, y con ello había llegado el cumpleaños de Liviana, quien no se sentía muy emocionada, y más desde la pasada noche buena, donde descubrió que jamás sería aceptada por un hombre, y menos por el que amaba: Marcus Livingston. Además de recordar que el mismo día que nació, su madre murió y que por tal hecho su padre la odiaba. Lo único que recordaba de ese día; desde que tiene memoria, son las deliciosas tartas de manzana que su nana le hacía, ella es la única que recuerda su cumpleaños, ya que su padre prohibió que esa fecha fuera recordada en la residencia.

—Feliz cumpleaños mi niña — felicitó su nana brindándole un pedazo de la tarta de manzana que le había hecho para ese día.

—Gracias nana, siempre eres la única que se acuerda de mi cumpleaños — dijo Liviana con la voz apagada, ese era un día que no le emocionaba mucho.

—Tu padre también lo hace mi niña.

—Mi padre solo recuerda mi cumpleaños como el día que perdió el amor de su vida. Sé que si él hubiera elegido entre mi madre y yo, creo que no estaría aquí cumpliendo diecisiete años.

—No digas eso Liviana.

—Es la verdad nana, mi padre nunca ha demostrado que me quiere, ni una muestra de cariño, nunca he recibido un abrazo de su parte, una palabra cariñosa, o un consejo, solo recibo malas miradas y regaños —lágrimas corrían por la mejilla de Liviana, se sentía triste al pensar que su padre nunca la perdonaría por el simple hecho de haber nacido.

—Tu madre no hubiera querido esto para ti, mi niña. —La consoló su nana mientras Liviana lloraba en su hombro.

—Recuérdaselo a él entonces.

Los minutos pasaron y Liviana se fue calmando, cuando estuvo completamente calmada decidió comerse la tarta que su nana le había hecho con mucho amor. Simplemente no pudo resistirse a esa deliciosa tarta.

Liviana pasó el día en su habitación leyendo algún libro, su pasatiempo favorito, le encantaba adentrarse en las páginas de sus libros y soñar que era ella la protagonista, la dama que siempre terminaba con su final feliz, pero siempre volvía a la realidad y por más que soñara sabía que en su cuento no habría un final feliz. Ya se había resignado a amar en silencio a Marcus, sabía que él no correspondería a sus sentimientos, eso le quedó claro la última vez que lo vio en la cena de noche buena en la residencia Agnes, ver como Marcus miraba a lady Emma le hizo saber cuáles eran los sentimientos de su amado, y que no eran para ella.

—Mi niña, ¿no te apetece salir al jardín? La tarde esta hermosa y así puedes tomar un poco de aire— dijo su nana entrando a la habitación de Liviana e interrumpiendo sus pensamientos

Liviana miró por su ventana y su nana tenía razón, la tarde se veía hermosa, así que decidió hacerle caso y salir un rato al jardín. La señora Parker la ayudó a cambiarse y ambas salieron de la habitación. Al llegar al primer piso tuvo tan mala suerte de encontrarse con su padre, el cual la miró con odio.

—Mañana los marqueses de Williston darán inicio a la temporada, y como ya es hora de que asistas a tu primera temporada te esperare para ir, espero que seas inteligente y escojas un esposo en esta primera porque no habrá segunda— dijo su padre sin mirarla.

— ¿Cómo? ¿Por qué no habrá segunda temporada, padre? — cuando ella menciona la palabra «padre», el conde la miró con severidad haciendo que ella bajara su cabeza —. Disculpe milord.

—No habrá segunda temporada para ti porque si no encuentras esposo por tu cuenta lo haré yo, y créeme que te casare con el primero que encuentre.

La Sra. Parker llevó una mano a su boca y abrió los ojos por las palabras del conde, no podía hacerle eso a Liviana, su madre no hubiera querido eso para su hija.

El conde subió a su despacho dejando atrás a su hija con los ojos vidriosos y la señora Parker aún en shock. Pero no le importaba solo quería librarse de esa mocosa, como la llamaba, no la quería más ahí, no soportaba ver en su hija la imagen de la mujer que amó, porque aunque lo negara, Liviana es el mismo retrato de su difunta madre. Al cerrar la puerta de su despacho no soporto más y dejó caer la primera lágrima del día, recordaba que ese mismo día hace diecisiete años perdió a su mujer por culpa de esa, a la que tenía como hija, si por él hubiera sido su mujer estaría viva, él la hubiera escogido a ella por encima de todo, pero la decisión fue de su esposa, ella eligió salvar la vida de su hija alegando que ya había vivido su momento y que había sido muy feliz, era tiempo de que su bebé naciera y viviera también.

Pero lo más doloroso para el conde es que no cumplió su promesa. Su mujer lo había hecho prometer en su lecho de muerte que cuidaría de su hija, que le daría el amor que ella no podría darle y él lo así lo prometió, pero no lo cumplió. No soportaba ni siquiera tenerla cerca, los primeros años de su hija se la pasaba viajando o atendiendo los negocios del condado, nunca estuvo presente cuando Liviana empezó a caminar, a decir sus primeras palabras o cuando se enfermaba o reía.

Liviana aún lloraba, no podía creer que su padre fuera capaz de cumplir lo que había dicho, sabía que no encontraría un esposo en su primera temporada, eso sería imposible y más ella que no tenía gracia y no entraba en el estereotipo de la belleza de la sociedad londinense.

—Nana no me quiero casar con alguien que yo no ame, mi vida sería completamente desdichada si eso llegara a pasar— sollozó tratando de buscar

consuelo en la señora Parker, pero ella no podía decir nada porque no tenía como consolarla, esta vez estaba segura de que el conde cumpliría su palabra en caso de que Liviana no fuera capaz de conseguir casarse en esta temporada.

—Tranquila mi niña, ya encontraremos la forma de salir de esta. Verás como sí lograrás casarte con un hombre bueno y que con el tiempo llegarás a amar, al igual que él a ti.

—Pero yo solo amo a Marcus Livingston. — Sollozó en un susurro apenas audible...

Capítulo 3

Liviana estaba lista para asistir al baile que darían los marqueses de Williston. Solo esperaba a su padre, siempre trataba de terminar temprano porque no quería que él la odiara más por retrasarse.

—Vamos —dijo su padre pasando por su lado—. No quiero escándalos por tu parte, así que compórtate como la dama que debes ser —recalcó una vez dentro del carruaje que los llevaría a la residencia Williston.

—Claro —fue lo único que respondió Liviana.

Al llegar a la residencia Williston, Liviana se sentía completamente nerviosa, solo se movía por donde su padre lo hacía, siguiéndolo como un corderito, a su alrededor solo habían damas de la más alta sociedad, bellas y esbeltas, todo lo contrario a ella, se sentía fuera de lugar, todo aquel que la miraba no le prestaba el más mínimo interés, como si no les importara su presencia. Lo último que le quedó por hacer fue sentarse en un rincón como florero a mirar a las bellas damas, jóvenes y adultas, ser invitadas a bailar por hermosos caballeros. No era esa la idea que tenía de una presentación en sociedad, en su primera temporada. Según le había dicho su nana, las jóvenes que debutaban tenían un baile en su nombre, así todos la conocerían y respetarían según el rango social y a la familia que perteneciera.

Buscaba a alguien conocido pero nada, y recordó que las únicas personas que conocía de la sociedad, eran a los duques de Agnes, que por cierto, aun no los había visto.

— ¿Liviana querida, que haces aquí en este rincón? — dio un respingo al escuchar la voz de lady Lilian, ¿cuándo habían llegado?

—No tenía nada más interesante que hacer. —Respondió Liviana aun sabiendo que sus palabras no eran ciertas.

—Bueno, ven conmigo, así te presento a algunas amigas más. — La duquesa no dejó que Liviana hablara y la tomó de la mano jalándola hacia los pequeños círculos de mujeres, presentándolas con todas, algunas la trataron con simpatía y otras solo por mero respeto hacia la duquesa de Agnes.

— ¿Es cierto que su hijo se comprometerá con lady Ashton? , lady Lilian — preguntó una de las mujeres que integraban el círculo de conversación.

Ese comentario no le gustó a lady Lilian, todo lo contrario, no quería que su hijo se casara con esa joven, no veía nada bueno en lady Emma.

—Por supuesto que no, mi hijo no se comprometerá con lady Ashton, solo son buenos amigos. — respondió.

Liviana sintió como su corazón se calmaba al escuchar las palabras de la duquesa. Pensar que podía perder a Marcus sin siquiera intentar luchar por él le daba un sabor amargo. Buscó con la mirada al hombre de ojos azules que le robaba el sueño pero no lo encontró por el salón, y estaba segura de que Marcus había asistido porque ya lo había visto conversando con uno de sus amigos en el rato que había pasado escuchando a las mujeres que estaban a su lado.

Dejó a las damas hablando de cosas que a ella en ese momento no le interesaban para dirigirse al jardín de la residencia Williston. Quería tomar un poco de aire y a la vez librarse de esas señoras que solo hablaban de chismes. Pero no contó con ser testigo de lo que sus ojos veían, no podía ser cierto.

Cerca de la fuente ubicada en medio del jardín de la residencia se encontraba Marcus, pero lo peor fue verlo besando a lady Emma con tanta pasión que hizo que dos gruesas lágrimas rodaran por sus regordetas mejillas. Quiso evitarlo pero no pudo, ver al hombre que amaba besando a otra mujer dolía. Sin querer seguir observando más dio la espalda para entrar nuevamente al salón, en ese momento deseó nunca haber asistido a ese baile. Buscó a su padre con la mirada para suplicarle irse de ahí.

— ¿Te has dado cuenta? — Se giró para enfrentar a lady Aline, la hermana de Marcus—. ¿Viste con tus propios ojos que mi hermano nunca se fijaría en ti ?

—No entiendo de que habla —respondió Liviana.

—Claro que lo sabes, estas enamorada de mi hermano desde que lo conociste, eres muy torpe para esconder tus tontos sentimientos no correspondidos. Marcus ama a mi amiga, lady Ashton. Y es con ella con quien se casará.

Liviana estaba roja, no podía aguantar el llanto pero no quería llorar frente a la cruel hermana de Marcus, por lo que lo único que hizo fue darle la espalda e irse a buscar a su padre.

Marcus no podía estar más feliz, la mujer que ama aceptó casarse con él, no podía esperar para hacerla su esposa, Emma era perfecta ante sus ojos. Cosa en la que su madre lo contradecía constantemente, sabía que tendría que tener paciencia con su madre, porque en el fondo quería que su futura esposa y su madre se llevaran bien.

— ¿Crees que a tu madre le agrada la noticia? — preguntó lady Emma.

—Sabes que no, pero la convenceré de pedir tu mano después del baile que dará la próxima semana —respondió Marcus acariciando la mejilla de Emma —. No veo la hora de hacerte mi esposa.

—También estoy ansiosa por ser tu esposa Marcus, te amo. —con esa declaración Marcus la besó con más pasión sin saber el dolor que le provocó a la pobre de Liviana.

Lady Lilian se miraba en el espejo de su habitación pensando en lo que había escuchado de algunas mujeres en el baile de los marqueses, y no le había agradado eso, no podía permitir que su hijo pidiera la mano de esa mujer.

— ¿En qué piensas querida? —preguntó su esposo entrando a la habitación que ambos compartían.

—Durante el baile de hoy, escuche el rumor de que Marcus quiere pedir la mano de lady Ashton— respondió ella.

— ¿Y eso te tiene así? Deberías estar feliz de que nuestro hijo quiera formar una familia desde temprano, así podre cederle el título y descansar un poco.

Lady Lilian miró a su esposo sin poder creer lo que decía, Alexander no veía el error que cometería su hijo si se casaba con lady Ashton.

—Alexander, él no puede contraer matrimonio con ella, conozco a las jóvenes de su clase, no es buena para ser la futura duquesa de Agnes.

— ¿Y por qué lo dices? —Lilian se quedó callada ante la pregunta de su esposo. No podía responder a eso.

—Mejor olvidemos ese tema, solo es un rumor— respondió Lilian—. ¿Viste a lady Johnson? Estaba verdaderamente hermosa, ella si es una verdadera dama que merece encontrar un buen esposo. — Lilian sonrió al imaginarse la unión de su hijo con la hija de su mejor amiga ya fallecida.

—Pero la pobre no tendrá tanta suerte, hoy conversando con Henry me comentó que tenía que encontrar un hombre interesado en Liviana para casarla pronto porque sabía que ella no encontraría nada por sus medios.

—¡¿Qué?! ¿Henry está loco? No puede condenar a su hija de esa forma, bastante tiene ella con recibir el odio de su propio padre, cosa que es injusto, Liviana no tiene la culpa de que Mary haya muerto.

—Se lo he dicho varia veces, pero parece no escucharme, sigue aferrado al recuerdo de Mary, según él no soporta ver a su hija, le traía demasiados recuerdos de Mary y para ser sinceros querida, Liviana es el vivo retrato de su madre cuando tenía esa edad.

—Dímelo a mí, recuerdo cuando Mary y yo nos conocimos, su tía la envió con mi padre para que pudiera encontrar esposo aquí en Londres, ella era muy tímida y casi no hablaba, tenía sus inseguridades sobre su aspecto, pero era tan buena, delicada y hermosa principalmente. Estaba enamorada de Henry pero no se atrevía a decirlo por miedo. — Lilian sonrió recordando los tiempos de su juventud con su amiga.

—Henry en cuanto la vio se enamoró, pero no lo quería admitir, era muy orgulloso para admitir que había caído ante el amor de Mary. —Su esposo reía junto a ella —. Y tú querida no te quedabas atrás, recuerdo que tuve que hacer de todo para que te fijaras en mí.

—Te hice sufrir un poquito, pero en el fondo me gustabas, solo quería que lucharas para ganarte mi amor.

—Y lo hice. Le agradezco a Dios por permitirme ser feliz al lado de la mujer que amo. — le dio un apasionado beso que Lilian respondió con igual pasión.

Liviana no paraba de llorar en los brazos de su nana, el recuerdo de Marcus besando a lady Ashton la atormentaba todavía. Y aún más las palabras de su hermana:

«Ellos se casaran»

—Hay mi niña, que daría yo por verte feliz y no llorando así como lo haces — dijo la señora Parker.

—Pero duele — sollozó sin poder contenerse —. Y yo lo amo con todo mi corazón nana.

Capítulo 4

—Este vestido te quedará muy hermoso mi niña— la señora Parker tenía en sus manos un hermoso vestido color rojo pasión.

—¿No está muy escotado? — Liviana dudaba en si ponérselo o no.

Esa noche los Duques de Agnes darían el baile de la temporada, el evento más esperado por la alta sociedad londinense. Liviana se sentía nerviosa y a la vez triste, porque sabía que vería a Marcus pero con lady Ashton. Solo le quedaba resignarse a ver al amor de su vida ser feliz con otra mujer, eso le bastaba a ella para serlo también, de eso se trata el amor ¿no? De ver feliz a quien amas, y Liviana no tenía dudas de que ella amaba a Marcus.

—Claro que no mi niña, te verás hermosa, hazme caso — Su nana insistió.

—Está bien— al final cedió y su nana sonrió victoriosa.

Cuando ya estuvo vestida y peinada se miró en el espejo y sonrió por el resultado, su nana siempre tenía razón, ese vestido le quedaba más que hermoso, y tenía que admitir que el rojo le favorecía en su clara piel morena.

—¡Liviana! — la burbuja donde estaba se rompió al escuchar el grito de su padre, se despidió de su nana y bajó corriendo las escaleras.

—Siento haberle hecho esperar. — Se disculpó.

—Que no vuelva a suceder. — Lord Henry la miró severamente para luego salir de la casa.

Liviana respiró aliviada de verse librada de un buen regaño por parte de su padre. El trayecto hacia la residencia Agnes fue silencioso como siempre.

—¿No has encontrado algún pretendiente? — preguntó su padre rompiendo el silencio.

—No— respondió Liviana.

—Lo imaginaba, será difícil que alguien quiera casarse contigo, solo mírate — escupió su padre con rencor.

—No puedo atraer a nadie en solo una noche. — Indicó Liviana con un nudo en la garganta.

—Cuando me interese tu opinión la pediré. — Liviana bajó la cabeza con los ojos cristalizados sintiéndose tonta.

¿Por qué su padre la odiaba tanto?

Al llegar al ducado, Liviana ya estaba más relajada aunque aún tenías las mejillas rojas. Su padre no le dio importancia y la dejó sola apenas puso un pie en el salón de baile. Nuevamente Liviana estaba sola, sin compañía y rodeada de personas que no conocía. Buscaba con la mirada a Marcus pero no lo encontró y su corazón latió, pero de tristeza al imaginarse a Marcus con lady Emma.

—Liviana querida, que alegría verte — sonrió al ver a Lady Lilian, la única que la trataba bien a parte de su nana —. Estás hermosa.

—Gracias, excelencia — respondió educadamente regalándole una de sus sonrisas.

—¿Has visto a mi hijo Marcus? — preguntó la duquesa.

—No. — Para lady Lilian la tristeza en el rostro de Liviana no pasó desapercibida, cosa que bastó para que su plan iniciara.

Arrastró a Liviana a un rincón más apartado, lo que iban a hablar nadie lo podía escuchar.

—¿Qué pasa su excelencia? — preguntó Liviana sin entender, pero la duquesa le dio una sonrisa tranquilizadora.

—Conozco tus sentimientos por mi hijo.

Liviana abrió los ojos para luego apartar la mirada con las mejillas sonrojadas.

—Yo no...

—Pero también sé que tu amor hacia Marcus es sincero, y nada me haría más feliz que verte casada con mi hijo y que formarás parte de esta familia, a ciegas sé que serías una buena esposa y madre.

—Pero él no se fija en mí— se sinceró, no tenía caso negar la verdad.

—Pero eso puede cambiar, sé la forma perfecta para que seas la esposa de Marcus.

Liviana miró a lady Lilian con el ceño fruncido. ¿Cómo haría para que Marcus se enamore de ella, cuando él ya tenía reservado su corazón para lady Emma?

—Pero él ama a lady Ashton.

—Eso no es amor Liviana, ellos solo se sienten atraídos, pero el amor surge cuando las personas se conocen verdaderamente, cuando miras a los ojos y ves como brillan por esa persona, y créeme cuando digo que mi hijo solo siente atracción por esa joven. Amor es lo que sientes tú por él.

—¿Y cómo hará para que Marcus se enamore de mi entonces? —preguntó Liviana.

En el fondo se sentía feliz de que lady Lilian apoyara su amor por su hijo y estuviera decidida a ayudarla.

—Eso déjame a mí, solo tienes que ir al jardín, ahí estará Marcus, entabla cualquier conversación con él y luego, bésalo.

—¡¿Qué?! No puedo besarlo su excelencia. —Se negó a la petición de la duquesa, no podía obligar a Marcus que la besara a la fuerza, no quería que su primer beso fuera así.

—Quieres casarte con Marcus, ¿sí o no?

—Sí pero...

—Pero nada, para conseguir las cosas que quieres, Liviana, muchas veces tienes que ser egoísta y pensar solo en ti misma. Así que, lucha por lo que quieres antes de terminar una batalla sin haberla empezado.

Liviana lo pensó mejor y vio que lady Lilian tenía razón, si podía luchar por Marcus, eso haría, porque si perdía no sería por falta de intentos.

—Lo haré— lady Lilian sonrió al escuchar la respuesta de Liviana, le dio las instrucciones para encontrarse con Marcus como algo casual.

Salió al jardín caminando normal, como si no supiera que se encontraría con Marcus en unos segundos. Caminó hasta la hermosa fuente que tenían los duques, pensó que cuando se casara tendría una igual en su residencia.

—¿Emma? —escuchó la voz de Marcus y no pudo evitar ponerse nerviosa, pero a la vez incomoda por el nombre que él llamaba —. Ah, eres tú. — La indiferencia con la que la señaló le dolió. — No pensé que me harías salir hasta aquí haciéndote pasar por lady Ashton.

Liviana frunció el ceño al escuchar tal acusación. Ella nunca lo mandó a llamar y menos en nombre de lady Emma.

—Yo no lo he mandado a buscar, y no tengo porque hacerme pasar por otra persona. Solo salí a tomar un poco de aire fresco.

—¿Y por qué no le creo lady Johnson? — acusó nuevamente.

—Ya le dije a que no soy la responsable de que este aquí— respondió Liviana.

—En ese caso, me iré entonces. — Hizo el ademán de retirarse pero Liviana lo detuvo tomando su brazo.

—¡Espere! — Marcus la miró alzando una ceja —. ¿Por qué me odia?

Últimamente se estaba preguntando lo mismo.

—No la odio— respondió Marcus.

—Entonces, ¿por qué evita hablar conmigo? — volvió a preguntar.

—Para no darle falsas esperanzas, usted es una joven buena que merece a alguien que la quiera realmente.

No entendía porque Marcus le decía eso ¿acaso él sabía que ella...? ¡No! No podía ser; Marcus no podía saber que ella lo amaba.

—¿Qué?

—Lo que escuchó lady Johnson, si me disculpa, tengo que atender algún... — Liviana no dejó que él continuara hablando porque lo calló con sus labios.

No sabía qué hacer, solo tenía sus bocas presionadas y ambas manos en su rostro ejerciendo presión. Marcus estaba en shock, aun no tenía el control de su cuerpo para separarse de la insolente joven. Solo pensó que si alguien los veía en esa situación podían confundir los hechos y crear rumores falsos, pero ya era demasiado tarde, la duquesa de Agnes había cumplido su cometido; su plan había salido exitosamente.

—¡Marcus! — escuchó la voz de su padre y fue cuando Liviana lo soltó, miró a su alrededor y supo que su vida se había arruinado por culpa de una tonta niña que solo estaba obsesionada con él, casi todos los invitados estaban afuera presenciando el show que estaban dando, aunque quisiera no podía negar lo que ellos vieron, sabía cómo funcionaba la sociedad —¿Me puedes explicar que estás haciendo con lady Johnson?!

—Eso está más que claro— intervino su madre —. Ellos se estaban besando, señal de que ya se han estado viendo clandestinamente.

Y fue cuando entendió todo, su madre había planeado todo junto a esa tonta de Liviana. Podría jurar que lady Lilian era la promotora de ese plan, ya que días antes había hablado con ellos dos para decirle que pensaba pedir la mano en matrimonio de Emma, cosa que a su madre no le agradó. Pero no estaba seguro de su teoría, no podía acusar a su madre frente a todos. Miró a la mujer a su lado que estaba roja de la vergüenza o porque seguramente aguantaba la risa de victoria. A su mente llegó la imagen de su amada Emma y buscó con la mirada para encontrarla con los ojos llorosos, eso le partió el corazón.

—Ya que no tiene respuesta, espero que sea un caballero y pida la mano de mi hija, como sabe esto no puede quedarse así, mi hija tiene honor y usted acaba de arruinarla ante los ojos de la sociedad. — dijo el conde de Hamilton, padre de la mujer que acababa de arruinarle la vida en tan solo unos segundos.

—No se preocupe Johnson, mi hijo responderá por esto que acaba de suceder. Más tardar para la próxima semana su hija y mi hijo serán marido y mujer — declaró su padre delante de todos los presentes, incluida lady Emma. Quiso ir tras ella pero su padre no lo permitió —. Asume tu responsabilidad como el futuro Duque de Agnes, Marcus.

Solo le quedó ver como el amor de su vida se le escapaba, de repente la ira llenó su cuerpo, miró a Liviana, pero con puro odio. ¿Ella quería un matrimonio?, eso tendría, pero juró hacerla infeliz, ese matrimonio no sería alegre, él ya no lo era, ella tampoco lo sería. Su venganza será hacer de ese matrimonio el más miserable de todos.

Capítulo 5

Así no se imaginaba las cosas, cuando la duquesa le dijo que tenía que besar a su hijo nunca pasó por su cabeza lo que vendría después. Ahora se sentía culpable y tonta por caer en la trampa de lady Lilian, no quería que Marcus la odiara más por haberlo llevado a un matrimonio que no deseaba. Faltaban solo horas para ser oficialmente la esposa de Marcus, pero no se sentía feliz, porque sabía que Marcus no lo era, y porque en el fondo sabía que él no la amaba a ella.

—Al fin hiciste algo bueno, pero no pensé que sería con Marcus, sí que eres ambiciosa, escoger a un duque como esposo, pero debo de felicitarte— alabó su padre, quien no paraba de reír.

—No puedo casarme con Marcus — soltó de repente haciendo que la risa de su padre cesara.

—¿Qué dijiste? — el tono de voz del conde cambió radicalmente.

—Que no puedo...

—Sí te vas a casar, no soporto tenerte más aquí, y más ahora que sé que para esta noche dejarás de dormir en mi casa —lágrimas salieron de los ojos de Liviana, no soportaba el odio de su propio padre, ella solo deseaba que la quisiera un poco.

—¿Si me odia tanto porque no me abandonó o dejó en un orfanato? — la pregunta de Liviana hizo que el conde la mirara para luego fruncir el ceño.

—No lo hice porque le prometí a mi esposa que cuidaría de ti — respondió Henry recordando la promesa incumplida a la mujer que amó —, y eso hice— mintió —. Te di todo lo que necesitabas.

—Menos tu amor, papá— susurró, pero Henry logró escucharla, le dolió al verla así, llorando por su culpa.

—No podría amar a quien me quitó el amor de mi vida. Traté, pero no pude. — Era una verdad a medias lo que salía de su boca. — Lo mejor será que subas a prepararte, tu boda será en unas horas.

Henry se levantó de su asiento y le dio la espalda a su hija, que todavía lloraba por su rechazo. Muy en el fondo de su ser, sabía que Liviana no era la culpable de que Mary muriera en el parto esa noche, pero el solo hecho de pensar que si hubiera escogido la vida de su esposa a la de su hija, Mary estaría hoy allí con él, lo que hacía que el rencor contra Liviana creciera y viera en ella a la culpable de su muerte.

Liviana no tuvo más remedio que prepararse para su boda, tenía a todas las empleadas arriba de ella para que estuviera perfecta, aunque muy en el fondo escuchaba la voccecita de su futura suegra diciéndole que fuera un poco egoísta y pensara más en ella. No entendía como lady Lilian podría preferirla a ella como la esposa de su hijo a lady Ashton, además de no pensar en la felicidad de su hijo, porque para nadie en la ciudad era un secreto que Marcus y Emma estaban enamorados. No sabía cómo la sociedad la iba a mirar ahora, seguramente como una de las muchas que usaban las tetras para acorralar a los hombres y forzarlos a un matrimonio.

En esos momentos su vida estaba echa un lío, sin saber qué pasará con ella y Marcus en un futuro.

La situación en el ducado Agnes, no era diferente. Marcus estaba que echaba humo por las orejas, mientras que su madre, lady Lilian estaba muy ocupada preparando los últimos detalles de la boda, no podía creer que su propia madre lo llevara a una vida infeliz con alguien que no amaba.

—¿Y qué pasará con Emma? —preguntó Anthony, duque de Beaufort y mejor amigo de Marcus.

—Desde lo ocurrido en el baile he tratado de hablar con ella pero no quiere recibirme, cosa que me está consumiendo por dentro, necesito explicarle lo que pasó, que todo fue una trampa de mi madre y de esa... —gruñó y se pasó la mano por su cabello alborotándose aún más.

—Por más que me expliques no entiendo como llegaste a esta situación — su amigo reía al ver la cara de Marcus.

—No es gracioso Ross, entiende que mi vida quedará arruinada en unas horas, pero juro hacerle la vida miserable a esa niña — El rencor en las palabras de Marcus hicieron que Anthony se tomara en serio la situación.

—Creo que deberías darle la oportunidad de explicarse a esa joven, puede que haya sido un mal entendido o solo cosas del destino que justo en ese momento todos decidieran salir al jardín — Anthony quiso calmar la situación.

—Pues no lo creo, esa niña está enamorada de mi desde hace mucho, siempre evitaba conversar con ella para no ilusionarla y porque además de eso no me gustaba, o mejor dicho no me gusta.

—Ni siquiera te has dado la oportunidad de conocerla bien Marcus, puede que esa niña como tú la llamas sea más interesante de lo que piensas — Marcus hizo una mueca de asco ante las palabras de su amigo.

—Se nota que no la has conocido, cuando la veas tu opinión cambiará.

—Solo digo que si te vas a casar con ella, pueden llegar a un acuerdo y llevar un matrimonio estable.

—Ni de broma, ¿ella quería casarse?, bien, pero no dejaré que sus días a mi lado sean de arcoíris, al contrario, cada día será una tormenta difícil de pasar.

La hora de la boda había llegado, los invitados esperaban a la novia sentados en los banquillos de la iglesia. Todos habían asistido, nadie quería perderse la boda de la temporada. Lady Lilian no había escatimado en gastos en cuanto a la decoración de la iglesia, y ni hablar de la recepción en la residencia Agnes. Esperaba que todo saliera como deseaba, al final su hijo se lo agradecería, porque estaba segura de que tarde o temprano caería bajo los encantos de Liviana, porque Liviana si era hermosa tanto por fuera como dentro, y su hijo no tardaría en descubrirlo, o por lo menos eso pensaba, porque su rostro no reflejaba que se casaría sino que estaba en su propio funeral.

—Hija, ve y dile a tu hermano que por favor ponga un rostro más feliz, porque parece que está en un funeral en vez de su boda — le dijo a su hija, lady Aline, pero esta la miró enojada.

—¿Y cómo quieres que esté? , mamá. Él se casa por obligación, no porque ame a esa gorda que le impusiste como esposa.

—¡Aline, respétame que soy tu madre! Ahora ve y has lo que te dije — A regañadientes fue a hacia su hermano y le dio el mensaje de su madre.

Segundos después Liviana estaba parada en la puerta de la iglesia de mano con su padre. Todos se levantaron para recibirla, y nadie podía negar lo hermosa que se veía de blanco aunque tuviera algunos kilos de más, parecía un ángel y ni el mismo Marcus lo podía negar. Lady Lilian sonrió al ver como su hijo miraba a su futura esposa, sabía que ese vestido la haría verse hermosa, ella nunca se equivocaba.

Liviana estaba nerviosa, muchas personas la miraban y ella no sabía cómo catalogar las miradas, así que solo decidió fijar la vista en el suelo, porque no podía mirar a Marcus, o se sentiría más nerviosa.

Al llegar al altar frente al vicario, pensó que su padre le diría algunas palabras, pero fue otra decepción para ella ver como él la dejaba allí con Marcus, que apenas y la había mirado.

El vicario hizo una señal a los presentes para empezar, tomando en cuenta el humor de los novios, se decidió por una ceremonia sencilla y rápida, al preguntar a Liviana si aceptaba a su futuro esposo tuvo que esforzarse para escuchar su susurro.

—Lo lamento hija, pero no escuché tu respuesta — dijo el vicario y Liviana tragó en seco, realmente quería ser esposa de Marcus, pero, ¿qué quería él?, miró a su padre quien le dio una mirada amenazadora y luego a su futura suegra que le sonreía.

—Sí, acepto — respondió sin tener el valor de mirar a Marcus.

El vicario asintió para luego dirigirse a Marcus y hacerle la misma pregunta.

—No tengo otra opción, acepto — fue la respuesta que dio, y todos en la sala quedaron sorprendidos, la duquesa estaba furiosa por el comportamiento de su hijo. El vicario no tuvo otra opción que acabar con la ceremonia, ni los votos matrimoniales se habían dicho, a la hora del beso todos esperaban la reacción

de los novios. Marcus miró a Liviana, la cual miraba el suelo —. ¿Ya no tienes el mismo valor que hace unas noches atrás para besarme?

Aquel comentario hizo que Liviana levantara la cabeza y lo mirara con el ceño fruncido, ahí estaba la confirmación que necesitaba para saber que Marcus la culpaba por ese matrimonio, así que sin más lo besó, aunque él no le correspondió el beso. Y ahí supo que si quería ganarse el corazón de su ya ahora esposo, tendría que trabajar muy duro y tener mucha paciencia, porque ella amaba a Marcus e iba a hacer lo posible para que él la amara también.

Capítulo 6

Nerviosismo y miedo eran las palabras perfectas que describían el estado en que se encontraba Liviana. La noche más importante de su vida había llegado, no sabía cómo actuar cuando Marcus entrara a la habitación para consumar el matrimonio.

¿Feliz?

Claro que lo estaba, amaba a Marcus y por ende estaba feliz de entregarse a él. Su nana le había explicado más o menos como sería el acto.

Miró su ajuar y sonrió, lady Lilian, su ahora suegra se había esmerado con todos los preparativos de su boda, incluido su vestido el cual había sido de un blanco con bordados y encajes. Y ni hablar del ajuar, era el color de la pasión, rojo como la sangre. Estaba ensimismada mirándose en el espejo, tenía que admitir que estaba preciosa, no podía quejarse tanto de su cuerpo después de todo, si, era voluminosa pero tenía curvas que podrían ser la perdición de cualquier hombre, esperaba que su esposo fuese uno de ellos.

Esperó sentada en la cama a que su esposo entrara a la habitación, no podía evitar pensar en cómo se comportaría Marcus esa noche, ni mucho menos pensar cómo sería, puesto que no conocía nada sobre el tema de las relaciones íntimas entre hombres y mujeres.

La chimenea estaba casi apagándose, lo que quería decir que la madrugada había entrado y ni rastro de Marcus, Liviana resignada decidió recostarse y esperarlo acostada, lloró al saber que él no vendría, lloró porque sabía que Marcus no le correspondería nunca, ni porque estuviesen casados. Más tarde el

sueño la venció y calló dormida esperando a quien debería estar a su lado abrasándola.

Marcus entró a su residencia, pensando en que tendría que comprar otra donde conviviría con su indispueta esposa, porque ni en sueños se quedarían en su residencia de soltero, esa la conservaría para sus amantes, sí, porque pensaba tenerlas, y muchas, y claro que se lo haría saber a su queridísima Liviana, como se lo prometió a sí mismo, la haría sufrir y la llevaría a un matrimonio miserable. Entró a su habitación encontrándose con la sorpresa de ver a su ahora esposa recostada en su cama, durmiendo. Respiró profundamente para no enojarse más de lo que estaba.

Su amigo le había dicho antes de salir del club, que lo mejor era conocer a su esposa y tratar de llevar un matrimonio en paz, pero ni loco haría eso. Se acercó a su esposa y la miró, sus ojos recorrieron su cuerpo desde los pies hasta la cabeza, sintió una corriente recorrerle el cuerpo hasta acumularse en la parte más íntima de su cuerpo, frunció el ceño al pensar lo hermosa que su esposa se veía en esa posición, era como un ángel pero a la vez la tentación en persona, y más con ese corto vestido de seda que dejaba descubierta sus piernas, sus manos picaban por tocarlas y sentir que tan suave era su piel, luego estaban sus cadera y cintura, que a pesar de tener más volumen en comparación a la mujeres con las que estaba acostumbrado a acostarse, eran una tentación insoportable, podía ver claramente la curva por encima del vestido, y sus pechos... ¡Por Dios! Tuvo que hacer un gran esfuerzo para no tocarlos y acariciarlos, pero al reparar en su rostro y fijarse en sus mejillas sonrojada y nariz roja supo que se había dormido llorando, sin evitarlo toco su mejilla y lo comprobó, aún estaban húmedas, se dio cuenta de lo cerca que estaba de los labios de su esposa cuando sintió que respiraban el mismo aire, rápidamente se alejó cuando tuvo el deseo de besarla.

Claramente estaba excitado, era hombre y reaccionaba ante un cuerpo femenino, pero se negaba a desearla. Y para que no volviera a ocurrir lo mismo asignaría una habitación diferente para cada uno, como debía ser. Miró por última vez a Liviana y salió de la habitación para dirigirse a su despacho.

Al despertar se vio sola en la habitación, tal y como se durmió, la tristeza la invadió y no pudo evitar pensar en lo mucho que se había esmerado para recibir

a su esposo, se había perfumado con los perfumes más deliciosos y se había arreglado más de la cuenta para él, pero nunca llegó. Tenía que ser realista, ellos se habían casados por obligación o por lo menos para Marcus había sido así, ¿qué esperaba? ¿Qué Marcus fuera y la tratara como si la amara? Sabía que eso no pasaría, pero no podía evitar llorar al imaginarse donde él pasó la noche.

Decidió salir de la habitación ya cambiada y lista, seguramente Marcus le diría que viajarían a Green Hills, donde se ubicaba la casa de campo de los duques a pasar su luna de miel. Al llegar al comedor lo encontró sentado en la mesa leyendo el periódico del día, su corazón empezó a latir más rápido de lo común; como no controlara sus sentimientos, su corazón sufriría de un ataque cardíaco.

—Buenos días— saludó y se sentó en una de las sillas cerca de Marcus.

—Buenos días— respondió él —. Espero que haya pasado bien la noche.

Liviana lo miró sorprendida, no pensó que tendría el descaro de recordarle que no llegó la noche pasada para consumar el matrimonio.

—Eso tendría que preguntárselo yo — respondió Liviana sorprendida por dar aquella respuesta —. ¿Se divirtió?

—Mucho— respondió Marcus con una sonrisa de suficiencia sabiendo que eso la haría sufrir, pero a quien engañaba, eso era lo que estaba buscando.

—Deberías tener un poco más de respeto hacia mí, soy tu esposa Marcus— dijo Liviana, a lo que él la miró sorprendido y con una ceja arqueada.

¿Cómo se atrevía ella a pedirle respeto cuando por su causa estaban condenados a ese matrimonio? Por haberlo besado en contra de su voluntad. La miró con odio y trató de controlar su enojo, quería parecer tranquilo ante ella.

—Pero solo por papeles querida, recuerda que aún sigues siendo virgen, o es lo que pienso.

—Claro que sigo siendo virgen y eso es porque no llegaste para completar nuestra unión. — Liviana no se había dado cuenta de lo que había dicho hasta que vio cómo su esposo explotaba en risa.

—¿Nuestra unión? — seguía riendo —. Déjame aclararte algo querida: este matrimonio es solo una apariencia ante la sociedad, por mí seguirás siendo

virgen porque no te tocaré, ¿quién en su sano juicio querría acostarse contigo?, solo mírate, no provocas nada en nadie.

¿Cómo podía mentir tan descaradamente? Sabía que si un hombre viera a Liviana como él la vio anoche, no dudaría con llevarla al placer más exquisito, pero solo él lo sabría, ella no tenía por qué enterarse, además, no volvería a verla como lo hizo esa madrugada.

—¿Qué? Marcus no puedes hacer eso, ¿cómo vamos a concebir un heredero? — preguntó Liviana sin creer lo que su esposo había dicho.

—Con algunas de mis amantes — respondió llevando su tasa de café a su boca —. Y tú lo criaras como tuyo, sencillo— Liviana estaba destrozada, no sabía cómo reaccionaría verdaderamente si Marcus hiciera realidad sus palabras —. Por cierto, para mañana nos estaremos mudando a nuestra nueva residencia.

—¿No pasaremos una temporada en Green Hills como dijo su madre?

—Por supuesto que no, estamos a principio de temporada, y no me pierdo ninguna querida — sonrió victorioso al ver el rostro de Liviana, así es como quería mantenerla, triste y desdichada —. ¡Ah!, y otra cosa, nunca más me reclames por no llegar o llegar tarde en las noches, si tengo o no tengo amantes no es de su incumbencia, podrás hacer lo que quieras mientras seas discreta y al igual que lo seré yo. ¿Queda claro?

Liviana asintió sin poder creer en sus palabras, ¿acaso estaba insinuando que se buscara un amante?

Observó cómo Marcus se levantaba de su silla y la dejaba sola en el comedor. No podía evitar las lágrimas, y ahora en esa situación se daba cuenta del grave error que cometió al besar a Marcus esa noche, tal vez ella no estaba destinada a ser esposa de Marcus, debió de haber esperado a ver que le traería el futuro y conformarse con lo que le daría la vida, pero por ser egoísta ahora tendría que soportar una vida llena de sufrimiento y dolor, de lágrimas y miseria.

Capítulo 7

Liviana miraba su nuevo hogar, no estaba mal para ellos, era una enorme mansión y con un jardín precioso, como le gustaba a ella, solo faltaba su deseada fuente en medio de este. El personal que trabajaría allí la esperaba para presentarse, estaba nerviosa, no sabía cómo la recibirían, y lo más importante, no sabía cómo llevar una casa, sin duda alguna necesitaría de su nana ahí con ella.

¿Dónde está Marcus? — Se preguntó Liviana.

Él debería de estar ahí con ella para recibir a los empleados y entrar juntos a su nueva casa, donde vivirían juntos. Un carruaje entró a la propiedad y su corazón saltó al imaginarse que ese sería Marcus. Grande fue su decepción cuando de este descendió un hombre, el cual había visto en varias ocasiones hablando con Marcus.

—Buenos días milady— saludó el hombre apenas llegó a Liviana tomando su mano para besarla, sí, todo un caballero, Liviana lo miró y pudo notar sus ojos color miel, su cabello castaño, rasgos finos y hermosos, maduros y varoniles. Su apariencia era muy parecida a la de Marcus, alto y con músculos anchos.

—Buenos días...

—Anthony Ross, duque de Beaufort, soy el mejor amigo de su esposo, milady — respondió él —. Es un placer conocerla al fin, ya que no habíamos tenido la oportunidad de que nos presentaran.

—Es un gusto para mí también, excelencia. Aún no conozco a los amigos de mi esposo, y además está el hecho de que es mi primer temporada, por eso no pude reconocerlo.

—No se preocupe por eso — el duque le sonrió y Liviana le devolvió la sonrisa.

—¿Y sabe dónde está mi esposo? — Liviana preguntó apenada.

—No, pensé que estaría aquí— respondió él, aunque no fue sincero del todo, sabía perfectamente dónde estaba su amigo, y por eso era él quien estaba ahí ahora, y no Marcus —. Pero puedo acompañarla hasta adentro y así esperar a Marcus, digo, si me lo permite.

—Claro— fue lo único que respondió ella.

Liviana emprendió camino junto al duque hacia la entrada de la casa, donde esperaban los empleados. Sus nervios volvieron, además de una vergüenza desmedida, quien debería estar a su lado era Marcus y no su amigo.

Anthony se percató de la tristeza que atravesaba el rostro la nueva esposa de su amigo. Pensó que no era el monstruo que Marcus le describía todos los días, sino todo lo contrario, solo veía en ella a una joven enamorada, pero a la vez asustada ante todo lo nuevo que entraba en su vida, y de lo que también se daba cuenta es de que el verdadero monstruo no era Liviana, sino Marcus Livingston.

—Excelencia, es un placer tenerla aquí, todos nosotros estamos para recibir sus órdenes y atender sus necesidades — dijo una mujer de no más de cuarenta años, pero aún se conservaba —. Soy Rose, ama de llaves de la residencia.

—Es un gusto conocerlos a todos — dijo tímidamente, algo que enterneció a Anthony.

—Ella es Lizzy, su doncella — presentó a una joven más o menos de la edad de Liviana.

—Será un placer servirle milady — dijo la muchacha a lo que Liviana le respondió con una sonrisa.

Siguieron con la presentación de todo el personal hasta que entraron a la mansión, el ama de llaves junto a su doncella le enseñaron la casa, las

habitaciones, cocina, comedor, la sala de té, de baile, y otras recintos, sí que era enorme aquella residencia. Liviana cayó exhausta en el sillón del salón verde junto a Anthony, quien se había sentado en otro.

—Es enorme— dijo ella abanicándose.

—Nada menos que para los futuros duques de Agnes, justo así es como vive un duque.

—Pero creo que hubiera sido mejor algo más pequeño, es muy grande para estar sola aquí — dijo Liviana nuevamente sin pensar en sus palabras.

—¿Por qué lo dice milady? — preguntó Anthony llevando el vaso de jugo a su boca.

—Porque es la verdad, Marcus se pasará todo el día fuera y yo me quedaré aquí sola —respondió ella.

—Pero piense que pronto tendrá hijos y que ellos ocuparán su tiempo, y no se sentirá tan sola. Espero que esté preparada para dar a luz aproximadamente a cinco hijos, porque es la cifra que desea Marcus.

El duque rió ante su comentario pero no duró mucho al ver la mueca que hizo Liviana. En cambio, ella sufrió por la información, Marcus quería hijos, pero él no los quería con ella, y eso le dolía.

—¿Dije algo que la ofendió milady? — preguntó Anthony preocupado.

—No, nada de qué preocuparse.

— Milady — llamó el ama de llaves —. La duquesa de Agnes está aquí.

—Hágala pasar — dijo Liviana, pensado que seguramente ese era el día de las visitas.

—¡Liviana querida! — la duquesa entró sonriendo, pero al ver al mejor amigo de su hijo sentado y conversando con su nuera frunció el ceño y su sonrisa disminuyó —. Duque, ¿qué hace aquí?

—Excelencia — se levantó y saludó a lady Lilian —. Vine a conocer personalmente a la esposa de mi amigo.

—¿Y mi hijo dónde está? — preguntó mirando a su alrededor.

—No está aquí — fue lo único que pudo decir Liviana, la cual estaba roja de la vergüenza —. Pensé que estaría con usted.

—Pues no, especulé encontrarlo aquí, recibiendo su nueva residencia — respondió lady Lilian.

Lady Lilian estaba más que enfadada con su primogénito, ¿cómo era posible que Marcus no se encontrara junto a su esposa? Y que en lugar de él, estuviera otro hombre. ¿Qué dirían los aristócratas si se llegara a saber esto?

—Liviana, ¿puedes, por favor ordenar a hacer un té para mí? — pidió la duquesa.

—Claro — Liviana caminó hacia la cocina dejando a solas a lady Lilian y al duque.

—Ahora me vas a decir en dónde está mi hijo, y no lo niegues, porque sé que estaban juntos.

—Él está bien, solo que estaba algo indispuerto para presentarse aquí y dar la cara a su esposa — respondió.

—Entonces, mi hijo huyó de sus deberes como esposo, y no consumó el matrimonio — afirmó lady Lilian, pero la idea se asomó en su cabeza y la dejó ir —. ¿No me digas que se encontró con esa, lady Ashton?

—No puedo responder esa pregunta, lo siento excelencia. Ante todo soy amigo de Marcus, no suyo. — respondió con todo respeto.

—¿Cómo se atreve? Es mi derecho saber dónde se encuentra mi hijo y más si no es con su esposa.

—Perdone mi osadía lady Lilian pero ustedes lo obligaron a casarse con una mujer que apenas conocía y que no ama. Ustedes lo llevaron a este matrimonio que más tarde que temprano fracasará.

—No estoy de acuerdo con usted, si lo hice fue por ellos, Liviana es una joven hermosa y de buenos sentimientos que sabrá cómo llevar su matrimonio a la felicidad, tengo fe en ella. — Dijo la duquesa, ya no muy convencida de sus palabras.

—Pero creo que debería de perderla en su hijo, no creo que se resigne a este matrimonio y ser infeliz.

Liviana escuchó todo, no podía soportar que su corazón siguiera rompiéndose de esa forma, hubiera sido mejor seguir amando en silencio, que esto que estaba pasándole. Limpiándose las lágrimas decidió salir y darle frente a la situación, rápidamente los duques se callaron al verla llegar.

—Ya está, en unos momentos le traerán el té.

—Gracias, ¿te sientes bien? Estas muy roja— dijo preocupada Lady Lilian.

—Me duele un poco la cabeza, ha de ser por el recorrido. La residencia es muy grande y hermosa— respondió liviana.

—Me retiro, milady, tengo que resolver algunos pendientes del ducado— dijo Anthony — .Fue un placer conocerla lady Liviana.

—Igualmente excelencia, gracias por la visita— respondió Liviana.

Anthony salió de la residencia de su mejor amigo sin dirigirle la palabra a la duquesa, entendiendo un poco a Marcus, si fuera su situación no hubiera dudado en elegir la felicidad por encima de todo, pero por otro lado estaba lady Liviana, no parecía ser una dama como la describían por ahí, pero en este mundo no todo es lo que parece. Lo mejor sería esperar y ver qué pasaba con ese matrimonio.

Lady Lilian esperaba a su hijo junto a su esposo en el ducado, ya había hablado con Alexander, su esposo, sobre el inapropiado comportamiento de Marcus con su esposa, debía de respetarla, esa situación no podía seguir así cuando apenas llevaban dos días de casados.

—Buenas tardes — saludó Marcus entrando al despacho de su padre —. ¿De qué quieren hablar?

—¿Y todavía lo preguntas, Marcus? — contraatacó su madre.

—No te entiendo mamá.

—¿Por qué aun no has consumado tu matrimonio con tu esposa? — preguntó su padre y este volteó los ojos sentándose en uno de los sillones restándole importancia a la discusión que se desataría en unos segundos.

—Ya les fue con el chisme la cerdita— dijo riendo.

—¡Marcus, respeta a tu esposa! — reprendió lady Lilian—. No entiendo este comportamiento rebelde de tu parte, nosotros no te educamos así.

—Tu madre tiene razón Marcus, esperaba de ti más hombría para asumir tus responsabilidades.

—¿Qué más que casarme con esa? ¿No es suficiente para ustedes haberme arruinado la vida con este matrimonio? Entiéndalo de una buena vez, yo no quiero a Liviana Johnson, ella no es nada para mí, lo único que nos une y nos unirá será un estúpido papel — dijo con rencor y odio —. Yo no la quiero ni la querré, no soy de esos hombres que viven un matrimonio de apariencia, demostrándoles a todos lo felices que son cuando la realidad es otra. Yo a quien amo es a Emma Ashton.

—Ella no tiene una fortuna que unir a nuestra familia — dijo su madre avergonzada por las palabras de su hijo, no podía admitir que había cometido un error al unir a Liviana y a su hijo, aún no.

—Eso no me importa madre, porque yo la amo a ella.

—Tú no sabes lo que es el amor Marcus, aún eres muy joven para saber diferenciar entre el amor, la pasión y la atracción física, y las tres son muy diferentes— dijo su padre mirándolo a los ojos —. Y esto que no se te olvide Marcus, porque te acordarás de mis palabras cuando descubras que solo te sentías atraído por lady Ashton, y te deseo que cuando vengas a descubrir el amor no sea demasiado tarde para ti, hijo.

Con sus últimas palabras, el duque le dio unas palmadas en la espalda a su hijo y salió del despacho, la duquesa solo le dio una última mirada y salió tras su esposo, dejando solo a Marcus con su conciencia y su corazón

Capítulo 8

Dos meses habían pasado desde que Liviana y Marcus habían contraído matrimonio. Pero todo estaba como al principio, nada entre ellos había cambiado, por parte de Marcus, él seguía sin dirigirle la palabra a su esposa, se negaba rotundamente hasta compartir la mesa con ella, eso hacía que Liviana se consumiera por dentro, no era justo para ella todo lo que estaba pasando.

—Milady — llamó su doncella, Lizzy, la cual en esos dos meses había sido su única compañía —. Es hora, el carruaje la espera.

Esa noche era el baile de los vizcondes de Bolingbroke, y era por así decirlo, al primer baile que asistía desde que se había casado y no por falta de invitaciones, sino porque sabía que los aristócratas solo querían ver a la joven dama que usó el truco barato de pescar a un duque. Pero por tanta insistencia de Lady Lilian, la cual le había obsequiado un hermoso vestido azul cielo para esa noche, decidió asistir. Subió a su carruaje y su corazón latió al reconocer a Marcus dentro de este, no supo que hacer, por lo que prefirió quedarse callada. Durante el trayecto se limitó a observarlo disimuladamente, era tan guapo, y eso era aún peor, porque sería más difícil para ella retener sus sentimientos, quería silenciarlos pero su estúpido corazón era masoquista y le gustaba sufrir, estaba nerviosa y temía que él pudiese escuchar sus laditos, y el silencio no ayudaba. Al llegar a la residencia Bolingbroke, se bajaron del carruaje y para sorpresa de Liviana este tomó su mano entrelazándola como si fueran un matrimonio enamorado, entraron y todos los presentes miraban buscando algo que los hiciera hablar toda la noche.

¿Y cómo no? Era al primer baile que los futuros duques de Agnes asistían desde su boda.

Marcus moría por librarse de su esposa, realmente no la soportaba, tenía que estar de su mano aunque fuera mitad de la noche, empezaba a sentir asco, la mono de Liviana sudaba mucho y eso lo tenía aún más impaciente, ya quería ver a su amada Emma, esa noche ella le había pedido verse en el jardín de los vizcondes.

—Lady Liviana ¿No? — dijo uno de los amigos de Marcus y ella se sintió cohibida —. Esperaba conocerla en los anteriores bailes.

—Es que me sentía indispuesta — respondió ella con la excusa que Marcus le había dado para que respondiera a todo aquel que preguntara.

—Seguro ha de estar embarazada. — bromeó Christian Evans, futuro Marqués de Winchester, también amigo de Marcus y de Anthony, a quien por cierto, no había visto esa noche.

Marcus se tensó ante las palabras de Christian, aunque sabía que lo decía en broma, ya que también estaba al tanto de la situación de los recién casados, no le agradó escuchar que su queridísima esposa pudiese estar embarazada.

—Muy gracioso Evans — dijo Marcus sin gracia.

Liviana bajó la mirada avergonzada ante la conversación de los hombres, ya era hora de dejarlos solos, pero no tenía valor de soltar la mano de Marcus, no sabía cuándo tendría otra oportunidad de estar así con él.

—¿Y Anthony Ross, dónde está? —preguntó Christian.

—No lo sé, debe de estar enamorando a alguna dama, sabes que de los tres él es el más enamorado — respondió Marcus y ambos rieron.

—¡Livingston! — llegaron otros dos hombres, los cuales Liviana no sabía quiénes eran, como había mencionado antes, no conocía a todos los amigos de su esposo.

—¡Oh! ¡Los hermanos Williams! —dijo Marcus y fue la oportunidad para él de soltar por fin a Liviana, saludó a sus otros amigos sonriendo.

—¿Cómo estás amigo? — preguntó uno de los hombres que llegaron, este era alto, cabellos rubios, ojos azules muy claros, realmente hermosos. Marcus hizo un asentamiento respondiendo su pregunta — Evans.

Christian hizo el mismo gesto que Marcus para responder. Liviana levantó una ceja al no dejar desapercibido el tono que utilizó el hombre para saludar a Christian Evans. Al parecer no eran muy amigos.

—¿Cómo les fue en su viaje a Francia? — preguntó Marcus aligerando el ambiente.

—De lo mejor, París es una hermosa ciudad, Leo no quería regresar a Londres, hasta se quería casar con una francesa — respondió el otro, que hasta el momento no había hablado; eran muy parecidos, alto, con ojos también azules pero más oscuros, y sus cabellos en vez de rubio era de un tono miel dorado, y está de más decir que era realmente guapo.

—Sí, claro, ¿qué me dices de ti? Querías cortejar a Lady Arlette, la hija de un duque muy respetado — todos se echaron a reír y por un momento Liviana lo hizo también hasta que uno de ellos le habló.

—¿Y esta hermosa dama quién es? — preguntó el de ojos más oscuros, quien no dejaba de mirar a Liviana, lo que hacía que ella enrojeciera. Marcus miró a su amigo entrecerrando los ojos.

—Es mi esposa —respondió Marcus tomándola nuevamente de la mano, Liviana lo miró sorprendida por aquel gesto—, Liviana Livingston, futura duquesa de Aganes.

—¡Wow! No sabía que te habías casado. Felicidades entonces, y doble, una por tu boda y otra por ser tan afortunado en encontrar a tan hermosa mujer.

—¿Y cómo lo ibas a saber, Logan? Si vives viajando de un lugar a otro — respondió Marcus.

—Es que soy una paloma libre mi querido amigo — respondió Logan, como lo había nombrado Marcus —. Soy Logan Williams, Duque de Windsor.

—Y yo Leonardo Williams, Marqués de Normanby — se presentaron ambos hermanos ante Liviana.

—Es un placer conocerlos — dijo cortésmente haciendo una pequeña reverencia.

Después de las presentaciones siguieron hablando hasta que Marcus se disculpó y salió del grupo en busca de una copa, lo cual era solo una excusa, ya que había llegado la hora acordada para verse con Lady Emma. No le había importado dejar a su esposa, pero sintió esa espinita de que la dejaba a merced de Logan, quien no le quitaba el ojo de encima; sacudió su cabeza olvidando el tema, no le importaba, solo se concentró en que pronto estaría con su amada Emma.

—¡Oh Marcus, por fin llegas! — Emma se lanzó a los brazos de Marcus abrazándolo — Ya te extrañaba, no soportaba verte de la mano con esa mujer.

—Imagínate yo, contaba los minutos para poder verte, mi amor —dijo Marcus para luego besarla —. ¿De qué querías hablar?

—No sé si bebería de decírtelo Marcus, me da mucha pena — dijo bajando la cabeza.

—Puedes decírmelo mi amor, ¿acaso no confías en mí?

—¡Claro que sí! — respondió ella — ¿Pero luego qué pensarás de mí?

—Solo dímelo Emma — exigió Marcus.

—Como sabes, mi padre al morir nos dejó una gran deuda a mi madre y a mí, gracias a mi tía, la Baronesa Petre, estamos viviendo por ahora, pero no será por mucho, mi madre quiere que me case con un noble pero yo no quiero, sabes que te amo a ti Marcus.

—Lo sé, y no dejare que te cases con nadie, solo tenemos que esperar dos años para que mi padre me ceda el título de duque, entonces podre anular mi matrimonio con Liviana por no haberlo consumado, y tú y yo podremos casarnos.

—¿Pero que le diré a mi madre? ¿Cómo nos haremos con los gastos? —preguntó ella con lágrimas en los ojos.

—Por eso no te preocupes, yo cubriré tus necesidades mientras pasa este tiempo. Solo tenemos que ser fuertes y aguantar, saldremos de esta — Marcus la volvió a besar con pasión, porque era lo único que había entre ellos.

Los dos se despidieron con un último beso, Marcus entró nuevamente al salón de baile mientras Lady Emma lo observaba con una sonrisa de victoria en sus labios, su plan estaba dando frutos y esperaba que los futuros fueran aún mejor.

—No te voy a dejar ir Marcus Livingston, serás mío completamente — susurró esta antes de caminar hacia el salón de baile e incorporase junto a su madre y tía quienes la esperaban para recibir buenas noticias.

Después de todo en la alta sociedad, no todo lo que brilla es oro.

Capítulo 9

Semanas después el rumor de que Lady Emma y el futuro duque de Agnes tenían encuentros clandestinos se esparció por todo Londres, pero Liviana se encontraba ajena a esos comentarios, ella vivía encerrada en su residencia, solo recibía la visita de Lady Lilian, a veces de algunos de los amigos de Marcus como Anthony y el mayor de los hermanos Williams, Lord Logan y por supuesto las de su nana, quien siempre iba a visitarla cada vez que podía, nunca dejaba de preguntar por su padre, ya que desde que se casó no lo ha vuelto a ver, y gracias a su nana supo que estaba de viaje por América, una parte de ella lo extrañaba, a pesar de todo, era su padre.

—¿Qué pasa Lizzy? Desde hace unos días te noto algo distraída — preguntó Liviana mirando a su doncella preocupadamente.

—No es nada, milady — respondió ella cepillando el oscuro cabello de Liviana, pero ella se giró tomado el cepillo.

—No, sé que te pasa algo, tú siempre hablas cuando me estás cepillando el cabello o cuando haces algo, pero los últimos días te veo más distraída. ¿Tienes algún problema?

—No — Lizzy suspiró pesadamente antes de decir lo que pasaba, sabía que sería doloroso para Liviana pero tenía que hacerlo, todos los sabían y ella por ser su esposa era la única que estaba ajena a ese rumor, y rezaba que solo fuera eso, un rumor —. Lo que pasa es que... se rumorea en las calles de Londres que su esposo, Lord Marcus, tiene encuentros clandestinos con... Lady Emma.

—¡¿Qué?!— susurró.

Su corazón amenazaba con seguir rompiéndose, no sabía hasta cuando seguiría latiendo.

—Siento ser yo la que traiga malas noticias, pero mírele el lado positivo a esto, es solo un rumor milady, ¿quién nos asegura que pueda ser verdad?

—Yo — respondió —. Sé que no solo es un rumor, las personas comentan lo que ven. Marcus nunca llega a dormir, prácticamente ni viene aquí, además ellos están enamorados, se aman, y yo soy la que frena ese amor, por mi culpa ellos tienen que verse a escondidas para amarse.

—No digas eso, milady, usted no tienes la culpa de nada, ellos son los inmorales que no respetan la ley, ni tienen conciencia para saber que sus encuentros están prohibidos.

Liviana no pudo evitar llorar, pero tenía que acabar con eso de una vez. Le pidió a Lizzy que la preparara para hacerle una visita a Lady Lilian. En el camino tuvo que ignorar las miradas de muchos de los aristócratas y mantener la compostura.

Una vez en la residencia de los duques de Agnes, se sintió más aliviada, esperó junto a Lizzy en la sala verde a la duquesa.

—Liviana — Lady Lilian fue y la abrazó, en el fondo la duquesa se sentía culpable por lo que le estaba pasando a Liviana, eso no era lo que ella había tenido en mente cuando decidió formular el plan para unirlos en matrimonio —. Lo siento.

—No tiene por qué disculparse.

—Claro que sí, si no fuera por mí, hoy no tendrías que soportar las habladurías de esta sociedad.

—No es su culpa, en parte es mía, porque desde un principio sabía que Marcus no llegaría a amarme nunca —dijo Liviana—. Por eso he tomado la decisión de hablar con Marcus para pedirle la anulación de nuestro matrimonio.

—¿Estás segura? — preguntó Lady Lilian. Ya no forzaría más esa unión, dejaría que las cosas pasaran solas, ya no jugaría con las fuerzas del destino, él solo se encargaría de todo, si en la vida de su hijo y la de Liviana está el de estar juntos, lo estarán.

—Sí, esta vez estoy siendo egoísta, porque estoy pensando en mi misma, este matrimonio solo me está destruyendo, y haciéndome infeliz, no solo a mí, también a Marcus.

—En todo caso, te apoyaré en todo querida — la duquesa se sentía triste y derrotada, quería que su hijo fuera feliz con una joven como Liviana, pero Marcus ya había hecho su elección, solo esperaba que este no se arrepintiera demasiado tarde de su error. Pero por otra parte no quería que la historia se repitiera en ellos.

—Gracias, siempre estaré en deuda con usted, siempre me ha tratado como a una hija.

—Es lo menos que podía hacer por ti, tu madre y yo éramos casi hermanas — dijo la duquesa recordando los momentos tan felices que tuvo con Mary —. Pero antes de dar el paso y hablar con Marcus sobre la anulación, deberías tomarte un tiempo al aire libre, puedes pasar el resto de la temporada en nuestra residencia de campo cerca de Green Hills. ¿Qué dices? Así los rumores se calman y no tienes que estar preocupada por el qué dirán.

Liviana lo pensó mejor, sabía que lady Lilian tenía razón, ¿por qué no pasar tiempo en el campo? Nunca había ido y deseaba conocer como era y respirar el aire puro que brindaba el campo.

—Me encantaría.

....

Los baúles de Liviana estaban preparados y acomodados en el carruaje, su nana la despediría y ella viajaría solo con Lizzy, Lady Lilian ya había avisado en su residencia de campo que Liviana iba a pasar algún tiempo allí, pidió que fuera tratada con el mayor respeto que se merecía la futura duquesa de Agnes. El trayecto fue tranquilo y entretenido, Lizzy y ella se llevaban muy bien, siempre tenían un tema de conversación que no las dejó aburrirse durante el viaje. Pero por la mente de Liviana pensaba en la reacción de Marcus cuando sepa que decidió irse al campo por un tiempo, aunque por otro lado, pensaba que le estaba haciendo un favor al alejarse.

Al llegar, quedó fascinada por la belleza de aquel lugar, la residencia era enorme, los jardines, los campos, todo, las personas que vivían cerca, al enterarse de que la futura duquesa de Agnes estaba allí, fueron y la recibieron con alegría y educación, Liviana se sentía como nunca se había sentido, libre, querida, sin nadie que le reprochara nada y le diese miradas de odio y rencor.

Todas las tardes se sentaba en el columpio del jardín a leer un rato o a recibir algunas visitas de las personas del pueblo de Green Hills. Poco a poco Liviana fue ganándose la amistad y el amor de todos allí, era bien vista y recibida, no solo porque heredaría un título, sino porque se lo había ganado.

Los días fueron alargándose convirtiéndose en semanas y meses, realmente no tenía deseos de volver a la ciudad y continuar con su monótona y aburrida vida, mensualmente le enviaba cartas a su suegra y a su nana contándoles lo bien que se sentía ahí, desafortunadamente su suegra tuvo que mandarla a llamar para final de temporada, pero Liviana se negó rotundamente a volver, y así pasó mes por mes.

Capítulo 10

Tres años habían pasado desde que su esposa se había ido al campo, habían sido los mejores tres años de su vida, viviendo como quería y con quien quería. Miraba por la gran venta de su habitación, mientras que en su cama dormía una Emma desnuda después de haber pasado una noche muy movida. Durante todo este tiempo había vivido en su casa de soltero con Emma, y claro, a escondidas, aunque todos sabían de la relación que mantenían ellos dos, ya no era un secreto para nadie. Solo esperaba que su esposa atendiera a su llamado para poder anular su matrimonio.

Esperó que el sol diera su primera vista y que la mañana se aclarara aún más para acudir a la residencia de sus padres, tenía preparada una reunión con su padre, justamente para atender los papeles que le cederían el título que le correspondía por derecho. Estaba más que feliz, sabía que obteniendo el título de Duque de Agnes, tendría derechos y libertades a unas ciertas cosas más, como por ejemplo la anulación de su matrimonio con Liviana, en el fondo no quería perjudicarla, trataría por todos los medios de buscarle un buen esposo que la mereciera, había pensado que no tenía caso mantener ese odio y rencor cuando ya había pasado tanto tiempo.

—Marcus — la voz de Emma sonó a su espalda —. ¿Qué haces levantado tan temprano?

—Tengo una reunión con mi padre en unas horas, y sabes que no me gusta hacerlo esperar — respondió él.

—Espero que por fin sea para cederte el título de duque, hemos esperado mucho, ¿sabes si la gorda de tu esposa vendrá para la anulación? — Marcus

frunció el ceño al escucharla hablar así, no le gustaba que la ofendiera, en su tiempo también lo hizo, pero en su defensa era porque la odiaba en aquel entonces, ahora solo la veía como una mujer que ha sufrido desde pequeña y que sólo buscaba cariño.

—No lo sé, aun no me ha dado respuesta.

—Vuelve a insistir, y si es necesario búscala — indicó Emma.

Marcus no respondió, solo decidió cambiarse para ir a reunirse con su padre. Dejó a Emma en la cama para que siguiera durmiendo y salió de su residencia de soltero para dirigirse a la de sus padres. Al llegar fue recibido por el mayordomo quien le comunicó que su padre lo esperaba en su despacho, preguntó por su madre, pero la respuesta que obtuvo fue la misma de siempre: «*En su habitación descansando*». Ya comenzaba a pensar que su madre lo estaba evitando. Al entrar al despacho se encontró con su padre y el abogado Wroth, quien resultaba ser también su cuñado, su hermana se había casado el año pasado con Diego Wroth, Conde de Granard, pero este había estudiado derecho por decisión propia.

—Buenos días — saludó a los presentes.

—Hijo, imagino que debes saber para que te cité — dijo su padre y el asintió en respuesta —. Sabes que ya estoy mayor y quiero descansar unos años antes de morir. Ya es tiempo de que te hagas cargo de los negocios familiares y del ducado.

—Estoy de acuerdo, padre.

—Y también es hora de que te responsabilices y le des un futuro heredero al ducado, además, tu madre y yo queremos nietos, tu hermana aun no los tiene, y tú tampoco, ¿esperan que muramos para engendrar hijos? — el duque y el abogado rieron pero a Marcus no le hizo mucha gracia eso de tener hijos, claro que quería, pero con la mujer que ama, y sabía que sus padres solo aceptarían un hijo legítimo concebido durante su matrimonio con Liviana.

Después de eso, el abogado Wroth empezó a explicarles como sería el proceso y que tenían que hacer.

Días después Marcus Livingston era oficialmente el Duque de Agnes. Lady Lilian estaba sentada en su jardín tomando un poco de aire cuando su hijo llegó y se sentó a su lado.

—Hola, mamá —Saludó Marcus, pero su madre se mantenía distante —. ¿Por qué no quieres hablar con tu hijo?

—Sabes las razones, Marcus.

—Mamá, sabías que ese matrimonio no tendría futuro.

—No hablo de eso, pensé que por lo menos serías más discreto en tus amoríos, aunque Liviana no esté aquí, las has humillado ante todo Londres, nos has humillado a nosotros, tus padres.

—No sabía que se sentían así, pensé que con el tiempo...

—Sí, con el tiempo las cosas cambian Marcus, y sé que lo que hay entre tú y esa mujer solo es pasión y atracción, que se acabará cuando ya no encuentres nada atractivo en ella, se lo que te digo hijo.

—Le envié una carta a Liviana pidiéndole que regresara —decidió cambiar el tema. Lady Lilian lo miró esperando que siguiera hablando —. Sabes que al heredar el título, necesito un heredero, y la necesito a ella para engendrar uno legítimo.

Marcus no se atrevió a decirle a su madre los verdaderos motivos por el cual le había pedido a Liviana que regresara a Londres.

—Me alegra que te hagas responsable por lo menos en ese aspecto — dijo su madre sonriendo.

Lady Lilian se sentía feliz, vio una nueva oportunidad para que Liviana y su hijo no se separaran, y esperaba esta vez tener éxito, y que su hijo se librara de una buena vez de esa mujer. Sabía que ella no lo amaba, que solo quería el título que ahora Marcus poseía, de eso se había dado cuenta desde que la conoció, intentó alertar a su hija Aline para que dejara de ser tan amiga de Lady Emma, pero esta no se convenció hasta el mismo día de su boda con Lord Diego, cuando la vio besándose con otro hombre. Marcus era el único que estaba ciego, se peleó con

su hermana a causa de ella por haberla descubierto, desde entonces Lady Aline dejó de hablarle a Lady Emma.

Marcus habló un poco más con su madre antes de irse, pero antes de llegar a su residencia de soltero decidió pasar por la que había comprado tres años atrás para su matrimonio. La que pasaría a ser la residencia Agnes.

—¿Aún no llega respuesta de mi esposa? — preguntó a la Sra. Rose, ama de llaves.

—No Excelencia — fue la respuesta de la mujer.

Marcus decidió enviarle otra carta, pero esta vez, pidiéndole que regresara por otro motivo, sabía que estaba jugando con fuego al enviar esas palabras, pero la necesitaba en Londres para la anulación de su matrimonio. Cuando terminó y mandó a que fuese enviada a su esposa, se quedó pensando en cómo estaría ella, en si habría cambiado en esos tres años, por que recordaba que ella solo apenas era una niña, pero estaba consciente de que había pasado mucho tiempo desde que ella dejó la ciudad.

Para no atormentar su mente, decidió hacerse la idea de que seguía siendo la misma, gorda, sin gracia, y sin nada en especial.

Lady Emma celebraba con su madre y su tía lo cerca que estaba en convertirse en la nueva Duquesa de Agnes, había trabajado muy bien para llegar hasta allí.

—Lo tienes comiendo de tu mano querida Emma, te felicito —su tía la congratuló.

—Claro que si tía, Marcus Livingston daría todo por mí, ya mandó a buscar a esa gorda para la anulación de su matrimonio, y pronto yo seré la nueva Duquesa de Agnes. ¡¿No es maravilloso?!

—Por supuesto, solo espero que cuando esa mujer regrese no le dé por engatusar a Lord Marcus para poder quedarse embarazada. Tienes que tener mucho cuidado mi querida Emma — dijo su madre tomando de una copa de Coñac.

—Por eso no te preocupes mami, tengo a Marcus tan enamorado de mí que no le dan deseos de estar con otra que no sea yo. Además, él no tiene tan mal gusto para acostarse con esa gorda fea. Y si llegara a ser el caso, la que se embarazaría primero, sería yo.

Las tres reían a carcajadas por el plan que habían formulado, por fin serían tratadas con respeto y lo más importantes, serían ricas. Como siempre debió ser.

Capítulo 11

Liviana reía alegremente mientras hablaba con su amiga Jayne, la había conocido meses después de llegar a la residencia en el campo, Jayne William, hermana menor de los mellizos William, amigos de su esposo, lo había sabido después de varios días al preguntarle por su familia, al igual que le había preguntado por qué vivía en la residencia de campo de sus padres y no en la ciudad disfrutando de la temporada, y su respuesta fue: *«Para no avergonzar a mis padres más de lo que ya he hecho»* . Digamos que Lady Jayne había perdido su oportunidad de casarse, ya era considerada una solterona para los aristócratas.

—No creo que volver a vestir con esos pesados y apretados vestidos me haga bien, ya estoy tan acostumbrada a usar vestidos más sencillos que la sola idea de volver a usar un corsé hace que el aire me falte, y para nada extraño las crinolinas — dijo su amiga mirando su vestido color pastel, y sí que tenía razón, en todo el tiempo que ha estado en Green Hills sus vestidos han cambiados por otros más sencillos y holgados.

—Tienes razón — Concordó Liviana —. Aunque en Londres estos vestidos solo serían permitidos para estar dentro de la habitación.

—Realmente no me importa lo que crean en Londres, me gusta estar aquí, siento que tengo más libertad para hacer lo que quiero. Además, volver me traería todo lo malo que viví en mis últimos días en Londres. Aunque no te mentaré, extraño mucho a mis padres.

—¿Y qué fue lo que pasó? — preguntó Liviana.

—Digamos que metí mucho la pata. El hombre que amé me rechazó, al parecer no le gustaba tanto como yo pensaba. Pero era de imaginar, nadie me invitaba a bailar, no tenía pretendientes, y realmente él es un hombre muy guapo.

—No digas eso Jayne, eres muy hermosa, a comparación de mí, si no fuera porque besé a Marcus, hoy estaría igual de solterona. Los hombres no buscan mujeres como nosotras.

—Realmente no sé qué pasa con la sociedad, viviendo con prejuicios y estereotipos estúpidos, ¿qué tiene que una mujer sea más voluminosa que otra? Pienso que hasta somos mejores. ¿No sé cómo le pueden gustar más el hueso que la carne?

Liviana volvió a reír por el comentario de Jayne, ella sí que sabía ser divertida, desde que se conocieron la ha estado observando, a veces quería ser como Jayne, aunque las dos tenían la misma característica de cuerpo voluminoso y curvado, lo único que las diferenciaba era que, Jayne era de piel más clara y cremosa que Liviana, su cabello era de un color miel, y sus ojos de un color ámbar muy hermoso. Pero su amiga no se dejaba afectar por cualquier comentario fuera de lugar respecto a ella, sabía responder a esas habladurías, se divertía y, no se avergonzaba con nada, simplemente vivía su vida con espontaneidad y sin ir presumiendo de ser alguien que no es. Jayne era ella y nada más que ella.

—¿Y qué harás respecto al pedido de tu esposo? — preguntó Jayne una vez terminaron de reír.

—Aún no lo sé, regresar me hará sufrir nuevamente, lo sé —respondió Liviana—. Y sé que debo volver, pero si lo hago será para anular mi matrimonio con Marcus, no para lo que él quiere que vuelva.

—Míralo por el lado bueno, un hijo te traería muchas alegrías, además, si él quiere un heredero contigo, es porque no tiene intención de anular el matrimonio, así no te verías en la necesidad de aislarte o buscar otro hombre para casarte.

—Lo sé, pero no quiero solo eso...

—Sí, ya sé, también lo quieres a él — completó Jayne por ella.

—¿Suenas estúpido, verdad? — Liviana se sonrojó, no podía creer que todavía pudiera hacerlo. ¡Por Dios, tenía veinte años!

—No, solo sueñas como una mujer enamorada de su esposo...

—Que no la quiere — esta vez Liviana completó la frase.

—No te tortures con esos pensamientos, han pasado tres años, has cambiado, y créeme que el cambio es bueno, estoy segura que cuando Marcus vea la hermosa mujer en la que te has convertido caerá ante tus encantos — Jayne subía y bajaba sus cejas pícaramente.

—¡¿Qué encantos Jayne?! Ni siquiera sé besar muy bien.

Jayne solo rió por el comentario de su amiga y recordó los besos que se había dado con el hombre del que estaba enamorada y, con el que pensaba casarse tiempo atrás, pero él era muy orgulloso para declarar su amor frente a otros, y más a una mujer que no estaba dentro de los estereotipos de la sociedad.

—Apenas logré uno de Marcus — sonrió Liviana —. En fin... — suspiró —... creo que mandaré a Lizzy a preparar mi maleta, no solo Marcus necesita que vuelva, Lady Lilian también envió una carta pidiendo mi regreso para asumir mi papel como la nueva duquesa de Agnes.

—Felicitaciones — rió su amiga ante la cara de Liviana —. Yo te esperaré aquí hasta que decidas regresar.

—De eso nada querida Jayne, usted irá y hará su maleta también.

—¿Para?

—Usted regresa a Londres conmigo.

—¡¿Qué?! ¡NO! — gritó Jayne negándose rotundamente.

Todo estaba listo para realizar el largo viaje de regreso a Londres, no podía creer que volvería después de tres años, volver a ver a Marcus hacía que su corazón comenzara a latir, y eso que aún no estaba frente a él, también se preguntaba que habría hecho Marcus durante todo el tiempo que ella estuvo fuera de Londres.

—No puedo creer que me obligaras a hacer esto, Liviana — Jayne estaba algo molesta, pero sabía que estaba nerviosa por volver a Londres. Sí, al final pudo convencerla para regresar a la ciudad.

—¡Oh vamos! Si mueres por volver a Londres y ver a tu amor secreto. Además, dijiste que extrañabas a tus padres — dijo Liviana con diversión.

—Sí, pero estoy segura de que ellos no estarán muy contentos con mi regreso, de todos modos no iré a visitarlos hasta que ellos me lo pidan. Y respecto a...

—Todo está listo — Lizzy llegó a ellas haciendo que Jayne se callara.

—Perfecto, andando — las tres entraron al carruaje para empezar el viaje hacia Londres.

—¿Has avisado de nuestra llegada? —preguntó Jayne.

—Solo a Lady Lilian, pidiéndole que no le dijera a Marcus, quiero ver su reacción cuando me vea en Londres, él espera una respuesta de mi parte, y según transmiten sus cartas, parece estar desesperado por obtener a su heredero.

—Ya me puedo imaginar su cara — todas rieron y siguieron su conversación muy agradable.

Al llegar a Londres, todo estaba como lo recordaba, a excepción de algunas cosas, pero todo seguía igual. Prefirió mejor ir directo a su residencia donde vivía antes de marcharse al campo, era mejor así. Esperaba que Marcus mantuviera la residencia limpia y ambientada. Y así fue como la encontró, aunque notó el cambio en los muebles, cortinas y alfombras, pero le restó importancia. Los empleados la recibieron alegremente haciéndola sentir bien. Ordenó que prepararan una habitación para Jayne, dado que su amiga sería su invitada, y no tenía en donde residir. Y a casa de sus padres no iría.

Horas más tardes recibió la visita de su suegra, quien la saludó eufóricamente alegando lo mucho que la había extrañado. Liviana presentó a Jayne a su suegra, claramente ya se conocían, ¿quién no conocería a la hija de los Duques de Devonshire? Y luego empezó con su relato de lo bien que se sentía en la residencia de campo.

Así pasó la tarde hasta que sorpresivamente Marcus llegó a la residencia con el objetivo de volver a escribirle a su esposa una carta pidiéndole que volviera, esta sería la tercera en el mes y esperaba tener respuesta, pero grande fue su sorpresa al ver a su esposa sentada en uno de los grandes sillones de la residencia hablando con su madre.

—Liviana.

Capítulo 12

Ahí estaba la respuesta que esperaba, Liviana había vuelto, y era de esperar, ella babeaba por él, y más ahora que el motivo de su regreso fue el de supuestamente darle un heredero.

—Hijo, que bueno que has llegado, pensé que estarías aquí para recibir a tu esposa — Lady Lilian actuó e hizo como si no supiese nada de la llegada de Liviana.

—No sabía que regresaba hoy — respondió Marcus sin dejar de mirar a su esposa, quien sonreía inocentemente.

—Bueno, supuse que estabas haciendo algo más importante que esperar mi simple llegada a Londres — respondió Liviana, Marcus levantó una de sus cejas al escuchar lo acusadoras que sonaban sus palabras.

—Lo importante es que ya estás aquí — dijo Marcus —. ¿Madre, quiere que la escolte hasta su carruaje? Es que tengo algunos asuntos que hablar con mí... esposa.

—¡Claro! — respondió Lady Lilian — Querida nos vemos mañana en la noche en el baile de los Duque de Devonshire.

Marcus la miro rápidamente, ¡vaya! Su madre era lo máximo, Liviana no había acabado de llegar y ya la estaba invitando al baile de los duques. Ahora tendría que lidiar con el cotilleo de la sociedad y el regreso de su esposa, y aún más con el genio de Emma al saber que Liviana está en la ciudad y no precisamente para una anulación.

—Ahí estaremos. ¿Verdad Marcus? — este miró algo sorprendido a Liviana por la destreza que estaba desprendiendo.

—Por supuesto — respondió él.

Liviana reía internamente por el rostro de su esposo, sabía que su sonrisa no duraría mucho, y más si pensaba quedarse a solas con él para tratar el asunto que la devolvió a Londres. Tenía recuerdos de la última vez que habían hablado y no fue muy agradable que digamos.

Marcus escoltó a su madre hasta su carruaje mientras ella lo esperaba tranquilamente. Cuando Marcus volvió fueron hasta su despacho donde se sirvió una copa de whisky, Liviana observaba cada movimiento y como cada musculo de su espalda se contraía, mientras por su cabeza pasaba la realidad que la hacía enfurecer y a la vez asustar, y el hecho era que todavía estaba enamorada de Marcus, después de tres años lejos de él, hacía que su corazón se agitara como el primer día.

—¿Por qué el espectáculo delante de mi madre? — fue lo primero que preguntó Marcus, y Liviana supo que estaba hablando de su respuesta en cuanto a su regreso.

—¿Dije algo que no fuera verdad? — preguntó a forma de respuesta, sus palabras sonaban muy seguras — ¿Acaso te hubieras tomado el tiempo de haber estado aquí para recibirme?

—Claro que sí, eres mi esposa — aquella respuesta la sorprendió.

—Pues tengo otra opinión respecto a eso, porque si mal no recuerdo tres años atrás me privaste de tu presencia para recibir junto a mí nuestra residencia, y no es que te esté reprochando algo, al fin y al cabo ya han pasado tres años, he madurado en pensamiento... y otras cosas.

Como su cuerpo — pensó Marcus.

No negaría que cuando vio a Liviana sentada en el sillón junto a su madre, se llevó la sorpresa de encontrar a una mujer, y no a aquella niña con la que se había casado. Y sí que había madurado, sus facciones se veían más maduras, su cuerpo se podía ver que había adquirido más curvas, y sus pechos habían ganado un tamaño muy apetecibles a su opinión, si así se veía con un vestido

lleno de telas, no se imaginaba como sería verla desnuda. Marcus movió su cabeza y se dio una bofetada mental al ver a donde se dirigían sus pensamientos, no podía creer que se estaba imaginando a Liviana desnuda.

—Ya veo. ¿Y qué hacías en Green Hills?

—Muchas cosas, realmente me encanta estar allí, me hacía sentir libre, ser yo misma, sin el pensamiento de lo que pueda o no decir la sociedad — Liviana se encontró sonriendo al recordar sus días en la residencia de campo —. Lo siento, me emocione.

—No te prives, me alegra que te hayas sentido feliz allá. Tal vez podríamos volver al finalizar la temporada — Liviana lo miró sorprendida. ¿Había escuchado bien? ¿Dijo «*podríamos volver*»? O sea, ¿Marcus quería ir junto a ella a Green Hills?

—¿En serio? — no pudo evitar preguntar.

—Claro, si te gustó tanto el campo es porque realmente debe ser relajante.

Marcus no se había escuchado. ¿Planear ir con su esposa al campo cuando el verdadero motivo por el cuál la había hecho regresar era la anulación de su matrimonio? En ese momento no recordaba que había quedado con Emma en su residencia de soltero, ahora estaba haciendo algo más importante.

—Bien, si eso quieres — respondió Liviana queriendo demostrar indiferencia —. Ahora hablemos del verdadero motivo por el cual estamos aquí.

—Por supuesto — estaba realmente desconcertado, tres años atrás su esposa no se había atrevido a hablar así, recordaba a una tímida Liviana que siempre daba a demostrar sus sentimientos, pero ahora le resultaba difícil averiguar si seguía igual de enamorada que antes, aunque viéndola ahí frente a él, su respuesta era sí, pero tenía que estar seguro —. En realidad... Liviana, te pedí que regresaras porque quería discutir algo serio que no se podía hablar mediante cartas.

—¿Cuál sería el tema?

—La anulación de nuestro matrimonio — respondió dejando a Liviana en shock por unos segundos, pero rápidamente se recompuso sin mostrar emoción alguna.

—¿Entonces por qué te tomaste la molestia de mentir para hacerme regresar? Hubiera vuelto igual, no era necesario mentir diciendo que necesitabas un heredero.

Liviana sí que había dejado en shock a Marcus al ver la tranquilidad en sus palabras, pensaba recibir gritos, lágrimas y reclamos. Pero fue todo lo contrario a como lo esperó.

—Lo siento, no quería mentirte pero tampoco quería...

—¿Lastimarme? — interrumpió ella.

—Sí.

—Como ya dije, Marcus, he madurado, ya no soy esa niña que lloraba por todo — indicó Liviana.

—¿De verdad no estás molesta? — preguntó Marcus, realmente eso lo tenía preocupado, asombrado, confundido, ver tanta tranquilidad en ella lo desconcertaba.

—Claro que no, Marcus, sé que este matrimonio fue un error desde el principio, durante estos años que estuve alejada había pensado lo mismo, lo mejor será anular este matrimonio, mereces ser feliz y sé que conmigo no lo serías, ni lo serás.

—Ya que estamos claros en este asunto creo que lo que faltaría sería hablar con un abogado para empezar con los papeles, además, quiero que sepas que no te dejaré desamparada, te mantendré hasta que puedas encontrar otro hombre que pueda hacerte feliz, también mereces encontrar la felicidad — dijo Marcus, pero algo le estaba pasando, porque se hizo la idea de Liviana con otro hombre y no le gustó, debía de acelerar el proceso de anulación, mañana mismo hablaría con su cuñado sobre el tema.

—Eso espero. Bueno, iré a descansar, buenas noches — se despidió, pero antes de abrir la puerta se giró y lo encaró —. ¡Ah! estoy en la misma habitación de siempre, espero que no te moleste.

—No, para nada. Buenas noches.

Liviana salió del despacho con el corazón latiéndole y retorciéndose, sabía que volver le iba a causar más sufrimiento, toda esperanza de mantener un matrimonio estable acababa de llevársela el viento, anular su matrimonio con Marcus significaba olvidarlo, algo que le sería difícil, pero tenía que recordarse que antes de marcharse ese era su propósito, anular su matrimonio. ¿Qué había cambiado? La carta de Marcus dándole la esperanza con la necesidad de un heredero. Tuvo que mantener todas sus fuerzas para no dejar caer las primeras lágrimas frente a él. Tenía que hacerle ver que había madurado y comprendía que él quería ser feliz y ella le daría esa oportunidad dejándolo libre.

En su habitación se permitió llorar todo lo que quiso, se deshizo de su vestido con la ayuda de Lizzy y quedando desnuda entró a la tina con el agua que le había preparado Lizzy, de nada valía haber cambiado, haber madurado, ¿o acaso todos le mentían cuando le decían lo hermosa que se había vuelto en los últimos tres años? Por qué para ser sinceros, de la única persona que lo quería escuchar era de Marcus.

Decidió disfrutar un poco más de su baño y pensar que sería de ella una vez estuviera separada de Marcus.

¿Cómo era posible que estuviera tan relajada? Eran las preguntas que rondaban por la mente de Marcus, no podía sacarse de la cabeza la reacción tan tranquila de Liviana, esperaba luchar para poder verse libre de ella, pero eso pensaba cuando se imaginaba a una Liviana diferente a la que había llegado, se imaginaba a un inmadura niña que no entendería que él quería ser feliz con Emma, pero ahora se estaba replanteando la idea. Ver a Liviana tan cambiada le había hecho ver otra perspectiva de su matrimonio. Podrían llevarse bien, ser amigos, tener a su heredero, ir al campo. Muchos escenarios de cómo sería un matrimonio tranquilo junto Liviana pasaron por su cabeza. Pero a su mente llegó la imagen de la mujer con la que había pasado los últimos tres años.

Emma.

No podía hacerle eso a ella, le había prometido que anularía su matrimonio con Liviana para casarse con ella, le había jurado y dicho cuanto la amaba, y sí, la amaba, y se casaría con ella, Liviana aceptó la anulación. No habría problemas con eso. Así que no tenía por qué echarse para atrás.

Y entonces recordó que tenía que encontrarse con Emma, miró su reloj de bolsillo, todavía estaba a tiempo de poder verla, sin pensarlo subió a la habitación de Liviana para decirle que saldría, no tenía por qué avisarle, pero se veía obligado a hacerlo.

Abrió la puerta de la habitación sin antes haber tocado encontrándose con una escena que lo hizo quedarse paralizado en el mismo lugar.

Liviana en la tina de espalda a él, tarareaba una melodía mientras recorría su cuerpo con una esponja, vio como subía una de sus piernas y pasaba la esponja, esta parecía brillar con la poca luz de la luna que filtraba por las ventanas y de las velas, su tersa piel lo hacía querer recorrerlas él mismo con sus manos y descubrir más arriba, sus caderas, cintura, pechos, sintió como se ponía duro de pensar en cómo sería tenerla abajo de él.

—Lizzy por favor alcánzame la túnica — la voz de Liviana lo sacó de sus fantasías trayéndolo a la realidad.

—Soy yo — dijo Marcus y Liviana rápidamente giró para verlo, aún en el agua, se miró y respiró aliviada al ver que esta la cubría — .Perdón por entrar sin haber tocado.

—Descuida — dijo ella esperando a que él hablara, pero al ver que la estaba mirando de una forma extraña decidió hacerlo ella —. ¿Querías algo?

—Claro — Carraspeó al escuchar su ronca voz —, quería avisarte que saldré — habló y Liviana solo asintió.

Salió de la habitación bajando rápidamente las escaleras para entrar al carruaje que lo llevaría con Emma, necesitaba bajar esa erección que ya empezaba a dolerle y que significaba solo una cosa:

Deseaba a su esposa.

Capítulo 13

—¿Marcus qué te pasa? Te he notado distraído, esta noche mientras hacíamos el amor te mostraste frío y distante, como si estuvieras en otro lugar — comentó Emma recorriéndole el pecho desnudo con sus delicadas manos.

Ni él mismo sabía qué le ocurría, nunca le había pasado estar con una mujer y pensar en otra, y mucho menos si esa mujer era su esposa. Desde que la vio en la tina no había podido olvidar como frotaba la esponja contra su piel, luego estaban sus piernas, esas que se veían hermosas y sensuales, ¿cómo se sentirían alrededor de su cadera mientras él se hundía en su interior y disfrutaba de sus gemidos?

¡Joder!

Otra vez se ponía duro de solo imaginar la escena, la situación no podía seguir así, una cosa era desear a su esposa, pero otra muy diferente era estar fantaseando todo el tiempo en cómo sería hacerla suya, y esa palabra sonaba muy posesiva para su gusto.

—No es nada... en realidad... — suspiró hondo antes de hablar —... Liviana está aquí — declaró tratando de olvidar las imágenes en su cabeza.

—¡Eso es genial! Si ya está aquí podrás empezar con los papeles para la anulación — expresó Emma con notoria alegría, Marcus la miró y por primera vez no sintió nada, o quizá era la primera vez que se daba cuenta.

—Sí, claro — respondió sin muchas ganas acomodándose en la cama para dormir —. Mejor vamos a descansar, mañana tengo que hablar con el abogado, y además, asistir al baile de los duques.

—Iremos juntos como siempre, ¿verdad? — preguntó Emma, Marcus lo pensó, eso sería una humillación para su esposa — ¿No me digas que estás pensando en ir con ella?

—Es mi esposa aún, Emma, y sería muy mal visto que yo fuera al baile contigo y no con mi esposa — respondió Marcus.

—Pero yo seré tu esposa, Marcus, tienes que acostumbrar a la sociedad a verme contigo. ¿O es que acaso ya no piensas casarte conmigo? — dijo Emma con intención de llorar y fingiendo tristeza — No puedo creer que solo hayas jugado conmigo, yo que me entregue a ti...

—Emma por favor, claro que me casaré contigo. ¿Cómo puedes pensar algo así? Yo te amo — la abrazó mientras ella lloraba, o eso creía Marcus.

—¿Irás conmigo mañana? — preguntó Emma aún con su cabeza clavada en su cuello, Marcus no lo pensó y respondió.

—Claro, iré contigo — en ese momento no pensó en las consecuencias que le traería asistir al baile de los duques de Devonshire con lady Emma, quien era considerada su amante.

Ahora en vez de llorar, reía, había ganado, Marcus asistiría con ella al baile de los duques, eso le haría demostrar que Marcus le pertenecía, aunque no estuviesen casados. Y aprovecharía el momento para humillar a la cerda que dejaría de ser su esposa.

En la mañana, Marcus dejó a Emma en la cama, como siempre, y fue a la residencia de su hermana, una para visitarla y otra para hablar con su cuñado sobre el tema de la anulación de su matrimonio.

—Hermano, no esperaba verte aquí hoy — expresó lady Aline al ver a su hermano.

—Sabes que soy inesperado — confesó él sonriendo para luego besarla en la mejilla —. ¿Cómo estás?

—Perfecta. ¿Y tú esposa? Mamá me comentó que había regresado — dijo lady Aline.

—¡Wow! Sí que es rápida — enunció Marcus —. Mi esposa está bien — respondió a su anterior pregunta.

—Hoy en el baile de los duques de Devonshire hablaré con ella para disculparme por mi actitud de hace tres años, fui algo inmadura al burlarme de ella por sus sentimientos hacia ti cuando eran sinceros y buenos, y pude darme cuenta de que ella era mejor mujer que Emma, espero que con Liviana aquí abandones a esa mujer.

—Aline, sabes que amo a Emma — declaró él —. Y de eso se trata mi visita, vengo a hablar con tu esposo para comenzar los papeles de la anulación de mi matrimonio.

—¿Qué?! ¿Marcus estás loco? Liviana es una gran mujer, mil veces mejor que Emma — trató de explicar su hermana, pero él se negaba a ver la realidad —. Tardé en comprender quien era realmente Emma, su rostro inocente y bueno confunde, Marcus, pero ella no es el ángel que crees que es, y me arrepiento de haber tratado tan mal a Liviana en un principio. Ella te ama de verdad hermano, valora su amor antes de que lo pierdas.

—Ya no estoy tan seguro de que Liviana me siga amando — expresó con pesar sin siquiera darse cuenta.

—¿Por qué lo dices? — preguntó lady Aline.

—Pues... ya no se pone nerviosa cuando me ve, habla con más seguridad, no me mira como lo hacía antes y hasta aceptó la anulación sin problemas.

—¿Aceptó la anulación del matrimonio?

—Sí — respondió Marcus —. Dijo que era lo mejor, quería que fuera feliz y sabía que no lo sería en este matrimonio.

—Con eso te está demostrando que te ama. ¡Por Dios Marcus! Eres tan ciego para ver quién te ama realmente. ¿Cuándo Emma ha dejado algo por ti? ¿Cuándo ha pensado en ti antes de actuar? — lady Aline intentó abrirle los ojos a su hermano.

—Ella se entregó a mí, Aline. ¿Qué más prueba que esa? — indicó Marcus — Ella me ama al igual que yo a ella.

—No la amas, solo sientes deseo y pasión, ¿pero amor? No lo creo Marcus.

—¿Te colocarás en la misma posición que nuestros padres? — inquirió él con fastidio, ya estaba cansado de que le repitiesen lo mismo, él sí amaba a Emma, y haría todo lo posible por casarse con ella — Si es así te aviso que están equivocados, y ya está decidido, cuando todo esté listo y mi matrimonio con Liviana este anulado mi próximo paso será casarme con Emma.

Lady Aline suspiró y dejó la conversación ahí, su hermano estaba demasiado ciego como para darse cuenta de quién era en realidad lady Emma, pero estaba segura de que se arrepentiría de sus hechos, de sus palabras, él no la amaba y de eso se daría cuenta, pero lady Aline esperaba que no fuera muy tarde cuando llegara el momento.

—Mi esposo está en su despacho —afirmó lady Aline —. A fin de cuentas, viniste a verlo a él.

—Aline...

—No Marcus, soy tu hermana y te quiero mucho, pero esta vez estás cometiendo un gran error.

Aline lo dejó solo en el jardín de su residencia. Marcus solo miraba por donde se había ido su hermana, no le gustaba discutir con ella, pero cada vez que hablaban de Emma así terminaban. Decidió entrar y resolver su problema, al tocar la puerta del despacho de lord Diego y este le permitió la entrada, se acomodó mejor para hablar del tema.

—¿Y qué te trae por aquí? — preguntó Wroth.

—Necesito de tus servicios como abogado — Wroth hizo la seña de que podía continuar hablando —. Quiero la anulación de mi matrimonio con Liviana.

Lord Diego lo miró algo sorprendido.

—¿Estás seguro?

—Sí.

—¿Y estás consiente de que la anulación significará una gran vergüenza y humillación para lady Liviana? Y más si ya han pasado tres años. Además, este

necesitaría un gran papeleo, como te dije ya han pasado algunos años y sería difícil probar que el matrimonio no se consumó en su tiempo, o sea, que tu esposa sigue siendo virgen.

—No la he tocado — declaró Marcus.

—Eso dices tú, ¿pero quién creería que después de tres años no has entrado en su cama ni una sola vez? — contraatacó Wroth.

—Ella vivió en el campo estos tres años, solo convivimos un mes, y prácticamente yo no vivía en la residencia.

—Solo digo que será difícil, y un proceso lento. Más fácil y rápido es un divorcio que una anulación a estas alturas. Generalmente la anulación se pide días después de la boda, no tres años después — explicó Wroth —. ¿Qué harás entonces?

—¿Cuánto demoraría?

—No lo sé, pero puedo decirte que el proceso es lento, además, tienes que tener en cuenta de que ahora eres un duque, la Cámara de Lores se toma estos asuntos muy en serio con los nobles de la más alta posición, y tú mi querido cuñado, eres un par del reino inglés.

—Entonces lo más razonable sería empezar ya — concluyó Marcus.

Después de haber quedado en reunirse luego con su cuñado, Marcus fue a visitar a sus padres, donde pasó casi todo el día, en realidad no quería volver a su residencia y tener a Liviana tan cerca y más cuando la tentación de verla y pensar en su cuerpo desnudo bajo de él lo hacía replantearse el asunto de la anulación. Cuando entró la tarde, se despidió de sus padres alegando que se verían esa noche en el baile de los duques de Devonshire, pero en vez de ir a su residencia con su esposa, decidió ir a la de soltero, donde cambiaría su traje a uno más digno de un duque para los eventos sociales, luego pasaría por Emma y llegarían juntos al baile.

Pensaba que no sería justo para Liviana, quien le estaba facilitando las cosas para la anulación de su matrimonio, al no llegar al escándalo, pero por otra parte pensaba que eso haría feliz a Emma, la mujer que «creía» amar.

Al llegar a la residencia de los duques de Devonshire y ser anunciado en compañía de lady Emma generó que la atención de todos los presentes fuera directamente a ellos, incluida la de sus padres y la de su esposa, quien lo miraba neutra y sin emoción, y eso hizo que se sintiera enfadado, pero lo que más le cabreaba era no poder saber lo que Liviana sentía en ese entonces.

Capítulo 14

—Estás hermosa Liviana — halagó Jayne.

—¿Tú crees? Es al primer baile que asisto después de tres años — comentó Liviana mirándose aún en el espejo.

Era innegable, estaba realmente hermosa, ambas lo estaban, Liviana había decidido volver a presentarse en sociedad con un hermoso vestido rojo pasión, este tenía algunos detalles en negro, era un diseño algo escotado dejando un poco libre sus hombros, aunque su oscuro cabello peinado en un moño alto con hermosos bucles caían como cascada sobre ellos, su cuello lo acompañaba una gargantilla a juego con el vestido, dándole un toque encantador. Mientras que lady Jayne iba con un vestido parecido pero este era dorado con detalles blancos, su cabello tenía un recogido hermoso dejando suelto algunos mechones haciéndola ver más juvenil y encantadora.

—No te mentiría Liviana, Marcus se quedará fascinado contigo.

—A Marcus no le fascina nada de mí. Nos podemos llevar bien, pero eso no significa que él sienta algo por mí, o siquiera le guste un poco, porque eso sería mentirme a mí misma.

—Creo que lo mejor que hiciste fue aceptar la anulación, este matrimonio solo te hace daño, y su indiferencia te hace aún más daño — glosó Jayne —. Eres joven Liviana, podrás encontrar un buen hombre que sabrá amarte y valorarte.

Liviana sabía que su amiga tenía razón, por ese motivo había aceptado darle la libertad a Marcus. Suspiró hondo y sonrió a su amiga.

—Lo mismo digo para ti, Jayne, aún sigues siendo joven para encontrar un buen matrimonio. ¿Piensas que tu amor del pasado asista al baile?

—No lo sé, y no debería de importarme tampoco, de seguro ya debió de haber contraído matrimonio con una dama a su altura — concretó Jayne mirando un punto fijo.

—¿Una dama a su altura? Jayne, eres hija de los duques de Devonshire. ¿Quién en su sano juicio no querría casarse contigo?

—Al parecer el título no importa mucho cuando no entras en el estereotipo de belleza que buscan los hombres.

Ambas se quedaron pensativas ante esas palabras, ¿por qué la sociedad tenía tantos prejuicios con la apariencia?

—Mejor vámonos — dijo Liviana.

—¿No esperaremos a Marcus?

—Es difícil que aparezca, desde anoche que salió no ha regresado, y no creo que lo haga — respondió Liviana encogiéndose de hombros.

—Pero debe pasar por ti para ir juntos al baile — dijo Jayne frunciendo el ceño —. Eres su esposa.

—Por poco tiempo. No me molesta asistir sola al baile. Así que andando.

Salieron de la residencia y entraron al carruaje que las llevaría al baile. Platicaron un poco durante el trayecto imaginado cómo reaccionarían los aristócratas al volver a verlas nuevamente en sociedad. Al llegar, ambas bajaron y miraron la residencia donde una vez vivió lady Jayne con sus padres y sus hermanos, pero ya no lo consideraba un hogar, no desde que sus padres la echaron y la exiliaron al campo sin remordimiento alguno. Por la mente de Jayne desfilaban imágenes de cómo sería recibida por sus padres una vez estuviesen enterados de que su hija estaba presente en el baile.

—¿Crees estar preparada para esto? — preguntó Liviana.

—Creo que sí, esto tendría que pasar tarde o temprano, tengo que darle frente a mi pasado para dejarlo ahí. Los últimos días he estado pensando que si quiero

vivir el presente y un futuro tengo que dejar de vivir en el pasado — respondió Jayne.

—Quiero que sepas que estoy contigo en cualquier decisión que tomes.

—Gracias — Liviana sonrió a su amiga y ambas decidieron dar el paso y entrar.

Liviana estaba nerviosa, no podía negarlo, muchos pares de ojos las miraban. Nuevos rostros estaban presentes y ninguno que recordase, pero también tenía que acordarse que estaba el hecho de que no disfrutó tanto como quería de su primera temporada. Rápidamente reconoció al grupo de hombres que hablaban animadamente en el salón, pero le extrañó fue no ver a Marcus con ellos, sus amigos no habían cambiado mucho, estaban como ella los recordaba, pero tenía que reconocer que estaban más guapos.

—Ahí están los amigos de Marcus — apuntó Liviana al grupo mientras ignoraba muchas miradas puestas sobre ella y su amiga —. Vamos a saludarlos.

—¡Espera! — Jayne la detuvo — Ahí están mis hermanos — Liviana volvió a mirar y fue cuando cayó en cuenta de que lord Logan y lord Leonardo William eran integrantes del grupo y a la vez hermanos de su amiga —. Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que los vi.

—No te preocupes. Son tus hermanos, y de seguro deben de extrañarte también.

—No es lo que dieron a entender, aunque recibo su ayuda económicamente, nunca se dignaron a visitarme. Puede que no les agrade mi presencia aquí.

—No tengas miedo — Liviana no dejó que Jayne respondiera y la arrastró hacia el grupo que había conocido años atrás.

—Buenas noches —Llegó a ellos y saludó, los hombres dejaron de parlamentar para mirar a las damas, todos se quedaron sorprendidos y maravillados al reconocer a lady Liviana y a lady Jayne —. ¿No me recuerdan? Soy Liviana, la esposa de Marcus.

—Claro que sí, lady Liviana, solo nos sorprende verte aquí, te hacíamos en Green Hills — comentó lord Anthony tomando su mano para saludarla, lo mismo hizo con Jayne —. Lady Jayne, tampoco sabíamos de su regreso.

—Marcus no nos dijo que había regresado — dijo lord Christian, quien trataba por todo los medios de ignorar la presencia de lady Jayne.

—Retornamos ayer, de mi regreso nadie sabía, pues no pude avisar a tiempo — respondió Liviana.

—Hermana, ¿cómo has estado? — preguntó lord Logan a Jayne, este se acercó a ella y tomó sus manos.

—Bien — respondió tímidamente y Liviana frunció el ceño, nunca había visto a su amiga tan tímida ni mucho menos nerviosa.

—Me alegra que estés bien hermanita, te he extrañado mucho en estos años — esta vez habló lord Leonardo, quien no dudó en abrazarla.

—Si me disculpan, iré a invitar a algunas damas a bailar — dijo lord Christian.

—Eso debiste de haber hecho desde que llegaste, por qué realmente no sé qué hacías aquí — dijo lord Logan.

—Deberías de dejar los rencores en el pasado, mi querido amigo. Al parecer así lo hizo lady Jayne — indicó lord Christian mirando por primera vez a Jayne.

—Deberías de lavarte la boca antes de nombrar a mi hermana, imbécil — dijo lord Leonardo acercándose con intención de ponerlo en su lugar, pero fue detenido por su hermana.

—Déjalo, por favor, no queremos arruinar el baile de... nuestros padres — dijo Jayne y Liviana miraba la escena sin entender mucho.

—Me alegro verte nuevamente lady Liviana — dijo lord Christian sonriendo y, con eso abandonó el grupo, Liviana miró a su amiga quien no pudo dejar de mirar a lord Christian con dolor y algo de rencor.

Entonces Liviana cayó en cuenta de la verdad frente a ella: El amor del pasado de Jayne es... lord Christian Evans.

—¿Y cómo les fue su estancia mientras estuvieron en el campo? — preguntó lord Anthony aligerando el ambiente.

Pasado unos minutos todos empezaron a conversar animadamente olvidando lo que había pasado. Lady Jayne enseguida se relajó, pero seguía algo tensa ya que

no había visto a sus padres y no sabía si ellos reaccionarían tan bien como sus hermanos. Lady Liviana estaba algo sorprendida, ya que muchas damas se acercaron a ella a preguntarle cómo se sentía y para decirle lo hermosa que estaba, y algo que la sorprendió más, fue saber de su supuesta enfermedad, dado que Marcus había mencionado que su esposa se había marchado a vivir un tiempo al campo porque el doctor se lo había recomendado por su problema en los pulmones. Lady Lilian se acercó a saludar también y a preguntarle por su hijo, pero ninguno tuvo una respuesta clara para dar.

Al poco rato fueron anunciados lord Marcus y su acompañante, lady Emma, todos en la sala miraban la pareja, Liviana se sentía devastada, pero no lo dio a demostrar, se mantuvo firme y neutra aunque por dentro se estaba derrumbando. No podía creer que Marcus la hiciera pasar tal humillación. Sabía que había aceptado la anulación, pero pensaba que mientras el proceso se llevara a cabo, él la respetaría un poco.

—¿Estás bien? — susurró Jayne y ella asintió sonriendo a medias.

—Él puede hacer lo que quiera, le he dado vía libre para anular este matrimonio — susurró igual, no quería que nadie más lo supiese y mucho menos lady Lilian.

—Pero por lo menos puede disimular hasta que todo esté listo, ¿sino como quedarás tú ante la sociedad?

Liviana prefirió callar y no hablar más del tema.

Todos siguieron en lo suyo y el baile continuó, Marcus no se atrevió a llegar donde estaban sus amigos, no estando Liviana cerca, varias veces la miraba disimuladamente, no podía evitarlo, estaba hermosa esa noche, y con ese vestido era una tentación para cualquier hombre, hacía que sus curvas se marcaran más y sus pechos resaltaran con ese escote.

—¿Qué tanto miras Marcus? — preguntó Emma sacándolo de sus pensamientos.

—Nada, solo buscaba a mi madre — respondió, aunque sabía que no era cierto, pero ahora que mencionaba a su madre, debía de buscarla, sabía que se enojaría, si es que ya no lo estaba, los rumores caminaban rápido y para ese entonces ya debería de estar enterada de que asistió con lady Emma y no con su esposa.

—Esa mujer no pudo engordar más porque no pudo — comentó lady Emma a Marcus, pero este no dejaba de observar como su esposa reía con sus amigos, como también, no podía pasar desapercibido las miradas cargadas de deseo que lord Logan le daba a su esposa.

—Vamos a bailar — pidió Emma pero Marcus se negó.

—No tengo ganas de bailar hoy Emma — expuso, pero realmente lo que estaba evitando era más humillación para su esposa.

—¿Qué te pasa Marcus? Desde anoche te noto distinto — atacó Emma mirándolo con el ceño fruncido.

—No me pasa nada, ya te lo dije — respondió él—. Iré por una copa.

Lord Marcus no dejó que lady Emma dijera algo más y se fue dejándola sola, quería estar solo en ese momento, así que tomó una copa y salió al jardín. Tenía que quitarse la imagen de Liviana de su cabeza, no podía seguir pensando en ella, y era lo que no entendía, nunca le gustó Liviana como mujer, ¿por qué ahora no solo le gustaba, sino que también la deseaba? Y era un error.

«No es un error, porque Liviana es tu esposa»

Dijo la voz de su conciencia. Pero él estaba seguro de que a quien amaba y deseaba era a lady Emma, lo que estaba sintiendo por Liviana era solo deseo, deseo de probar algo nuevo, y para él, el cuerpo de Liviana lo era. Suspiró hondo antes de entrar, pero prefirió no haberlo hecho, porque sintió como la sangre le hervía al ver como su esposa bailaba en los brazos de otro, y más específicamente su supuesto amigo lord Logan William, ya comenzaba a creer que él sentía algo más por su esposa. Se acercó a ellos y esperó que la orquesta terminara para acercarse más.

—Permiso — intervino —, pero quisiera bailar esta pieza con mi esposa.

—Por supuesto amigo, solo hacía que se divirtiera un poco, ya que su esposo no tenía tiempo para ella — respondió lord Logan, claramente Marcus captó la indirecta, sabía que ellos habían notado su presencia y más la de Emma —. Excelencia — tomó la mano de Liviana para besarla —, fue un placer.

Lady Liviana solo hizo reverencia antes de tomar la mano extendida de Marcus, cuando estuvieron solos y la orquesta comenzó nuevamente, Marcus la tomó de la cintura pegándola a su cuerpo, pudo sentir como una corriente le atravesaba el cuerpo y se asentaba en su parte más íntima, ya esto estaba sobrepasando el límite, no podía excitarse con tan solo tenerla cerca. Comenzaron a bailar pero ninguno decía nada hasta que Marcus decidió romper el silencio.

—No debiste de aceptar bailar con Logan — lord Marcus se regañó mentalmente por las palabras ya dichas, no podía reclamarle nada a ella.

—¿Perdón? ¿Me estás diciendo que no debí de haber bailado con Lord William?
— Liviana lo miró sin poder creer que le estaba reclamando.

—Solo digo que es mal visto ante todos que bailes con él aun estando casada.

—¿Te estás escuchado? No tienes derecho a reclamar nada, Marcus, en primera, porque tú eres quien me está humillando ante todos al asistir aquí con ella, aún no hemos anulado el matrimonio — respondió Liviana notablemente enfadada.

—¿Ahora quién está reclamando a quién? — preguntó Marcus en tono divertido
— Además, sí tengo derecho a reclamar, eres mi esposa.

—Solo por papel, y no por mucho tiempo — Señaló Liviana y Marcus sintió que ardía, sus palabras hicieron eco en su cabeza.

Claramente le estaba diciendo que quería estar lejos de él, y entonces se preguntó si Liviana no sentía lo mismo que él, si no sentía la atracción, el deseo que había entre ellos, ¿o era solo él quien lo sentía?

—Veo lo ansiosa que estás por verte libre querida, lástima que tendrás que esperar mucho para eso — lord Marcus pensó que le estaba dañando los planes a Liviana, pero la realidad era que al escuchar sus palabras Liviana sintió un gran alivio, estaría más tiempo cerca de él, aunque eso significase seguir sufriendo, sí que era una masoquista.

—¿Y por qué tardaría? — preguntó, y él le explicó que el proceso de la anulación tardaría en ser arreglado — Pensé que sería más rápido.

—Igual yo querida, pero estaremos encadenados por mucho más tiempo — ambos quedaron callados por unos segundos, pero Marcus no podía contenerse

—. Veo que ya eligió a alguien para casarse una vez que estemos separados — no supo por qué decir aquello le hizo sentir un sabor amargo.

—¿A qué te refieres? — preguntó ella, no sabía por qué este baile se estaba sintiendo más largo que los anteriores.

—Hablo de lord Logan William.

—¿Y volvemos a lo mismo? Lord William solo fue amable conmigo, notó mi cara de aburrimiento y decidió sacarme a bailar — Marcus no hizo más comentario respecto a lord Logan, no quería pensar en las miradas de deseo con las que miraba a su esposa.

—Está bien, pero no quiero volver a verte cerca de él.

—¿Qué? — Liviana estaba sorprendida ante la prohibición de su esposo, ¿cómo se atrevía a prohibirle hablar con alguien cuando él era el primero que la traicionaba? — ¡Marcus no tienes derecho!

Al escucharla, Marcus la arrastró fuera del salón y la llevó disimuladamente a otra habitación, más precisamente a la biblioteca de la residencia.

—¿Qué hacemos aquí? No podemos dejar el salón así, se darán cuenta — expuso Liviana.

—¿Y qué si se dan cuenta? Estamos casados — respondió él con simpleza —. Y hasta que este matrimonio no quede totalmente disuelto, tú sigues siendo mi esposa y yo tu esposo, por lo tanto tienes que hacer lo que yo te diga, Liviana.

No sabía por qué tanta posesividad con ella de repente, no cuando tenía a otra.

—¿Marcus qué te pasa? Nunca te importó con quien hablaba o bailaba, hasta me dijiste que podía tener mis amantes siempre y cuando fuera discreta — Marcus se puso rojo, ahora que ella lo decía lo recordaba, pero ya no quería que Liviana fuera de otro.

—Pues ya no.

—¿Sabes qué? Yo me voy, tanto alcohol te ha afectado el cerebro — pero Liviana no había dado dos pasos cuando Marcus la tomó por un brazo y la jaló hacia él haciendo que sus cuerpos chocaran, entonces pasó una mano por su cintura

haciendo que quedaran más pegados —. ¡Suéltame! — él solo la miraba y no dejaba de pensar en lo hermosa que era, ahora que la miraba bien podía ver que era una mujer bella, y no sabía por qué pensaba aquello cuando su belleza era ordinaria, pero le atraía como loco, su cabello oscuro y sedoso, su piel tan suave, y sus labios rellenos y rosados que lo incitaban a besarlos hasta que quedaran hinchados, deseaba besarla y probarlos — Marcus...

Y no pudo más, tuvo que hacerlo, pegó sus labios a los de ella y sintió estar en el cielo, ella tardó un poco en corresponderle pero cuando lo hizo pudo saber que ella no tenía tanta experiencia como él, y eso lo volvió aún más loco, saber que en todo ese tiempo ella no fue de nadie lo hizo ser más posesivo. Su beso fue aumentando de intensidad y Marcus la acorraló contra una mesa que había dentro de la biblioteca y la sentó encima de esta, sus besos bajaron a su cuello y ella, guiada por el momento le facilitó el trabajo al mover su cabeza. Sus manos fueron al bordillo de su vestido y lo levantó levemente metiendo la mano dentro para poder acariciar sus muslos, esos con lo que había estado soñando despierto desde que los vio, sintió como pequeños y suaves gemidos salían de la boca de Liviana, y eso hacía que su erección creciera aún más.

La deseaba, y como un demonio que la deseaba, quería desnudarla ahí mismo y hacerla suya, poder hundirse en su interior, saborear su cuerpo, verla retorcerse en sus brazos por el placer que él le daba. Volvió a besarla pero esta vez más necesitado, su otra mano subió a sus pechos donde los acarició por encima de la tela del vestido hasta que liberó uno y lo dejó a su vista, luego liberó el otro y los observó, eran perfectos y grandes, sintió que se corría dentro de sus pantalones nada más tenerla así, no quería ni imaginar que pasaría si la tuviera desnuda completamente.

—Eres tan hermosa, perfecta... — y volvió a besarla tocándola, acariciándola, la quería ahí y ahora... pero la imagen de Emma se le apareció en su cabeza, y también recordó que no podía consumir su matrimonio por que no podría anularse después, así que sin más se separó de ella bruscamente, dejándola confundida, la miró y ¡por Dios! se resistió de no volverla a besar y tomar ahí mismo cuando vio su estado, sus labios estaban hinchados y probablemente los de él igual, sus pechos fuera del vestido lo incitaban a tocarlos y darle el placer que merecían esas preciosuras, y su falda estaba levemente levantada mostrándole gran parte de sus piernas y calzones largos hasta las rodillas —.

Esto es un error — su voz sonó ronca —. Esto no debió de haber pasado, no puede volver a pasar, te pido disculpas.

Liviana lo miró incrédula, primero le reclamaba por estar cerca de Lord William, después la besaba y tocaba como él quería, para después decirle que había sido un error y que no volverá a pasar. Realmente la bebida le había hecho efecto. Así que se acomodó el vestido y volvió a su estado, se revisó una última vez para salir de la biblioteca sin decir nada y dejándolo solo repitiendo sus mismas palabras.

Eso había sido un error.

Capítulo 15

Pss Pss Pss

Para los que tuvieron la dicha de asistir al baile de los duques de Devonshire anoche, no es sorpresa lo que leerán hoy. Y es que he visto con mis propios ojos queridos lectores, a la nueva duquesa de Agnes anoche en el baile de los duques de Devonshire. Ha regresado después de tres años y no podemos negar que se ha vuelto verdaderamente hermosa, además, los ojos de los hombres presentes no me dejarán mentir, lo impresionante fue verla rebosante de vida cuando el mismo duque, su esposo, declaró que estaba enferma. Pero seamos sinceros, todos sabemos que la verdadera causa del exilio de la duquesa fue la relación no tan clandestina de su esposo y lady Emma Ashton. ¿Creen que haya regresado a reclamar el puesto que le pertenece como duquesa y esposa?

Por otro lado también tuvimos la dicha de ver el regreso de nada más y nada menos que de la hija menor de los duques de Devonshire, lady Jayne William, y es que su regreso fue aún más sorprendente, ya que no se tenían noticias de lady Jayne desde hace cinco años, cuando se desató todo un escándalo en su nombre.

Pero no fue sorpresa para nadie ver que anoche en el baile, los duques de Devonshire no le prestaron ni la más mínima atención a su hija menor, ¿pero no se preguntan el por qué los duques invitaron a lord Christian Evans, Marqués de Winchester, a su baile cuando él fue también protagonista del escándalo hace cinco años? Y por lo que mis ojos vieron, el marqués no le prestó atención a lady Jayne en toda la velada, más bien la pasó bailando con varias damas y muchas de ellas eran debutantes, lo que dejó de ser lady Jayne, podríamos decir que ya está en el grupo de las solteras.

Menciono también que las damas han hecho su entrada triunfal al regresar siendo amigas cuando ellas ni se conocían en Londres, pero la pregunta que surge es: ¿Cuáles son los motivos del regreso de Lady Jayne William?

Revista de sociedad de Lady Kennt.

Era una tonta por haber caído en los encantos de Marcus. ¿Cómo dejó que él la besara y tocara de esa forma? Pero por una parte no podía negar que se sentía más que feliz por haber recibido un beso tan apasionado e intenso de Marcus.

—¿Dónde estabas? — preguntó Jayne.

—Con Marcus — respondió ella.

—¿Con Marcus? ¿No le habrás reclamado por haber asistido con aquella mujer, verdad? — Liviana negó y decidió contarle lo sucedido en la biblioteca de la residencia de sus padres, omitiendo algunos detalles, claro — ¡¿Qué?! No puedo creer que haya echo eso para después decir que fue un error, realmente no entiendo a los hombre.

—Hablando de entender a los hombres, ¿por qué no me comentaste que el hombre que amaste o amas, era lord Christian Evans, Marqués de Winchester?

—¿Cómo...? — Jayne se detuvo al percibir la mueca de Liviana — ¿Fueron muy obvias nuestras miradas?

—Solo yo las noté, o eso creo, además, te conozco y soy muy observadora — indicó Liviana. Las dos siguieron hablando hasta que fueron interrumpidas por quien Liviana menos imaginó.

—Buenas noches.

—Lady Ashton — saludó Liviana cortésmente escondiendo su desconcierto.

—Espero que su estancia en Londres sea efímera — indicó lady Emma soltando su veneno —. Estabas mucho mejor en el campo, este querida, no es tu lugar, mujeres como ustedes avergüenzan la sociedad londinense — Jayne sintió su sangre hervir al notar que la «*dama*» las había ofendido a las dos, pero alguien más llegó a callarla.

—Y mujeres como tú deberían tener prohibida la entrada a lugares de respeto, solo las verdaderas damas y señoritas de sociedad deben ser consideradas aptas para este tipo de eventos, para ustedes están reservados los burdeles — Liviana se quedó sorprendida al ver como lady Aline Livingston, hermana de Marcus, le hablaba en un tono tan insultante a lady Emma cuando eran amigas —. No sabes cómo espero el día que mi hermano se dé cuenta de la clase de mujer que tiene como amante, y créeme que cuando llegue el momento, lo disfrutaré querida Emma.

—Eso jamás pasará, Marcus dejará de ser esposo de esta... — lady Emma miró a Liviana de arriba abajo e hizo una mueca con los labios ligera y perfectamente pintados con el pintalabios de moda en esa temporada —.... gorda, para casarse conmigo, y cuando eso pase la que disfrutará haciendo que Marcus te dé la espalda seré yo, mi querida Aline.

—Eso ya lo veremos, tu máscara no durará mucho, tarde o temprano se dará cuenta de quién eres en realidad, si no se enamora de otra mujer por supuesto, como su esposa por ejemplo — dijo lady Jayne y lady Emma no pudo evitar reír a carcajadas haciendo que Jayne frunciera el ceño.

—¿Enamorase de esta? — volvió a señalar a Liviana de arriba abajo — El gusto de Marcus es de calidad, él no se fija en mujeres que lo puedan aplastar en la cama. El busca mujeres como yo, que le den lo que él necesita y le gusta, y tu querida Liviana no entras en su rango.

—Yo sigo siendo su esposa, lady Emma, puede acostarse contigo, pero quien tiene el papel de duquesa soy yo, siempre regresará a su hogar, conmigo, y tú solo te quedarás con lo que él pueda darte en una simple habitación — esta vez habló Liviana sacando valor desde lo más profundo de ser. Lady Emma las miró sin decir nada más, enojada se dio la vuelta y dejó a las tres mujeres solas —. Gracias.

—No hay de que, esa mujer es una víbora, no se merece el respeto de nadie, solo quiere cazar un hombre con un buen título, y el idiota de mi hermano fue su objetivo — respondió lady Aline —. También quería pedirle disculpas por cómo la traté años atrás, pensé que solo eras una idiota con un sentimiento tonto hacia mi hermano, y también estaba el hecho de que pensé que Emma

era mi amiga, hasta que me di cuenta de su máscara, en ese momento me arrepentí mucho de cómo la traté.

—No se preocupe, todo quedó en el pasado. — señaló Liviana sonriendo.

—Gracias. Y podemos tutearnos, al fin y al cabo, somos familia — dijo lady Aline y Liviana asintió encantada.

—Ella es lady Jayne William, mi amiga, nos conocimos en el tiempo que estuve en la residencia de campo de tus padres —comentó Liviana presentando a Jayne.

—Un placer conocerla por fin en persona, escuché lo que sucedió hace...

—Todo lo Londres lo supo — simplificó Jayne encogiéndose de hombros, luego de eso hablaron sobre el baile y lo que había pasado durante los últimos años.

—¿Y dónde está mi hermano? Te vi salir con él.

Liviana enseguida enrojeció, lady Aline la había visto, y de seguro otras personas también. Jayne rió al ver como su amiga estaba roja mientras lady Aline la miraba con picardía.

—No te preocupes Liviana, al final son marido y mujer, no están haciendo nada malo, pero lo que me confunde es, ¿cómo pueden pedir la anulación si el matrimonio está consumado?

—Bueno, ese es el problema, no hemos consumado nada — masculló Liviana muerta de vergüenza.

—¿No? Vaya, mi hermano sí que es un cabeza dura — dijo lady Aline haciendo reír a Jayne —. Pienso que no deberías dejarlo ir tan fácilmente, lucha por él antes — recomendó lady Aline —, no le des vía libre a esa mujer, ella solo quiere lo que Marcus le puede ofrecer económicamente, tú en cambio, lo amas realmente.

—Puedo amarlo todavía, pero ya no quiero seguir con esta farsa de matrimonio, no cuando sé que por mucho que luce el no sentirá lo mismo.

—No lo creo, desde que llegó lo estuve observando, y apenas puso un pie en el salón empezó a buscarte, y ni hablar de cuando te vio bailando con lord William,

no podía apartar los ojos de ustedes hasta que te aparto de él, y estoy segura que cuando te sacó de allí no fue para hablar precisamente. Conozco a los hombres y se cuándo están celoso, y créeme cuando te digo que Marcus lo estaba — declaró lady Aline.

—¿Lo crees? — preguntó Liviana algo indecisa.

—Por supuesto — respondió Aline.

—No puedo estar más de acuerdo contigo, hija — dijo lady Lilian sumándose a la conversación —. Al igual que Aline, estuve observando los pasos de mi hijo. Y creo que deberías de hacer algo para impedir la anulación.

—¿Cómo lo sabe? — preguntó Liviana asombrada, quería evitar que lady Lilian supiera de la anulación.

—No hay nada que mi hijo haga y yo no sepa — respondió Lady Lilian —. Sé que mi hijo está empezando a confundirse, y era de esperar, desde que llegaste y él te reconoció, su mirada me hizo sentir nuevamente la esperanza de que pudiera haber algo más entre ustedes, has cambiado Liviana, y él lo notó.

—No creo que sea buena idea, después de todo Marcus, es Marcus, y no creo que cambie de parecer y menos cuando es lo que todos esperan. Y no quiero verte sufrir más Liviana — declaró Jayne.

—Entiendo tu preocupación querida, pero una oportunidad más no le haría daño — Insistió lady Lilian.

—¿Está segura lady Lilian? Porque hasta ahora todas la decisiones y oportunidades han hecho sufrir a mi amiga.

—Y lo sé más que nadie, sé que mi hijo no se merece ni que Liviana le dirija la palabra, pero por lo que vi hoy entre ustedes, Liviana... puede que Marcus se dé cuenta y sean felices.

—Así que aprovecha esa confusión para llevártelo, tienes que sacar a relucir tus encantos y seducirlo — indicó lady Aline apoyando a su madre y sonriendo descaradamente.

—Para luego dar el paso final y el que te amarrará para siempre a Marcus — concretó lady Lilian, Liviana miró Jayne y ella solo se encogió de hombros indicándole que sea cual sea su decisión, ella estaría ahí.

—¿Y cuál sería ese paso? — preguntó Liviana dubitativa.

—Quedar embarazada querida.

Capítulo 16

Pss Pss Pss

He escuchado por ahí queridos lectores que el verdadero motivo por el cual regresó lady Liviana Livingston fue para anular su matrimonio con el duque de Agnes. Es tremendamente vergonzoso y humillante para la duquesa quedar nuevamente soltera. No creo que el matrimonio no se haya consumado, y más después de tres años, aunque si hacemos cálculos, el matrimonio solo estuvo junto menos de un mes, después de eso, lady Liviana se exilió en Green Hills y nunca presenciamos la ausencia del duque en Londres, y más cuando estaba ocupado con lady Emma Ashton. ¿Podríamos afirmar que lady Liviana aún mantiene su honor? ¿Lograríamos decir que la duquesa es quien pide la anulación, o tal vez el duque para ser libre de casarse con su amante?

Revista de sociedad de Lady Kennt.

Liviana no podía sacar de su cabeza las palabras de lady Lilian.

«*Quedar embarazada*»

¿Cómo iba a hacer para que Marcus se acostara con ella? Si apenas él ponía un pie en la residencia. Además no podía olvidar lo que había pasado en el baile de los duques de Devonshire, fue su mejor y peor noche, Marcus la había besado con tanta pasión que se le había olvidado donde estaba, pero sus últimas palabras le hicieron regresar a la realidad y deshacer el encanto, para Marcus

había sido un error besarla, y si pensaba así de un beso, ¿qué podría pensar del hecho de acostarse juntos?

Realmente no sabía cómo iba a hacer para quedar embarazada de Marcus, ni siquiera sabía cómo seducir a un hombre.

—¡Liviana! — Jayne invadió su habitación sin siquiera tocar — Tienes que ver esto.

Le tendió una hoja y Liviana empezó a leer quedando en estado de shock.

—¿Quién escribió esto? — preguntó Liviana aun mirando la hoja en sus manos, en sí era una revista de cinco páginas donde detallaba cada chisme, escandalo y última noticia en Londres, sin omitir detalles y nombres.

—Una tal Lady Kennt — respondió Jayne —. Realmente nunca escuché hablar de alguna lady Kennt.

—Ese no es el punto, sino, ¡que está publicando lo que era un secreto! Ahora todo Londres lo debe de saber — expresó Liviana alterada —. Llama a la Sra. Rose.

A los pocos segundos la ama de llaves apareció frente a Liviana y Jayne.

—¿Sabes quién es esta lady Kennt? — preguntó Liviana enseñando la revista a la Sra. Rose.

—No excelencia, nadie en Londres lo sabe, desde el año pasado se empezó a publicar la *Revista de sociedad de Lady Kennt*, todos la leen pero nadie sabe su identidad — respondió la Sra. Rose —. Pero no debe preocuparse, excelencia, cada tres días publica un nuevo rumor haciendo que el anterior sea olvidado.

—Bien, gracias — dijo Liviana, la Sra. Rose salió de la habitación dejando solas a Liviana y Jayne —. No puedo creer esto, apenas llego y lo primero que encuentro es a una mujer que de repente sabe todos los chismes de Londres.

—Debo reconocer que es muy buena, ¿cómo hizo para saber lo de la anulación de tu matrimonio, si los únicos que lo sabían éramos nosotros? — dijo Jayne pensativa.

—Solo espero que la Sra. Rose tenga razón y esto sea olvidado rápidamente.

—¿Piensas hacer lo que dijo lady Lilian? — preguntó Jayne cambiando el tema.

—No lo sé — respondió ella —. Por un lado quisiera hacerlo, pero por otro... ni siquiera se dar un beso como se debe, ¿cómo voy a saber llevarlo a la cama?

—En mi opinión, tener relaciones con un hombre se da de acuerdo a la circunstancia o el momento. Solo déjalo fluir, si dices que él fue quien te besó en la biblioteca... — Liviana asintió frunciendo el ceño —... lo volverá a hacer.

—¿Cómo estás tan segura?

—Solo lo sé, además, si es como dice lady Lilian, no tardará mucho en consumir el matrimonio él mismo.

—No lo creo Jayne, Marcus es orgulloso, y no aceptará que yo pueda gustarle, y menos compartir el lecho conmigo.

—Si lo hará, si le damos un empujoncito a la situación — Liviana miró a su amiga con el entrecejo arrugado —. Tenemos que ir a la sastrería para encargarnos nuevos vestidos más sensuales y tentadores. Verás cómo cae en un dos por tres.

—¿Estás segura? — preguntó Liviana un poco dudosa.

—¡Pues claro! Anda vamos.

Liviana solo se dejó llevar por su amiga, si eso hacía que Marcus no la rechazara y la llevara a su cama, lo haría, desde que se habían besado y Marcus la tocó de aquella manera, no había parado de pensar y soñar como sería haber terminado con Marcus entre sus piernas, se había dado cuenta de lo mucho que lo deseaba, y que podía luchar por su matrimonio.

Por otra parte, Marcus estaba furioso consigo mismo, no podía entender como había pasado, pero lo que sí sabía era que quería volver a besar a su esposa y terminar lo que había empezado en esa biblioteca.

¡Pero no podía!

Tenía que mantenerse lo más lejos posible de Liviana, de sus tentadores labios y de su voluptuoso cuerpo, que ya no le parecía nada asqueroso, al contrario, no había parado de pensar en ella desde que había acariciado y sentido sus cuervas

por encima aquel molesto vestido, no paraba de imaginar que hubiera pasado si no se hubiese detenido, en cómo sería hacerle amor y...

¡NO!

Se negaba a seguir pensando en eso, fue un error y así seguirá siendo, lo que pasó no puede volver a repartirse, tenía que pensar que pronto su matrimonio quedaría anulado, y que podría al fin casarse con Emma. ¿Pero por qué la idea de casarse con la mujer que supuestamente ama ya no le entusiasmaba tanto como antes?

Definitivamente tenía que alejarse de su esposa.

—¡Marcus! — su amigo, lord Anthony lo hizo aterrizar a la realidad — ¿Qué te pasa? Desde el baile de los duques de Devonshire estás así.

—¿Así como?

—Ido. ¿Qué pasó en el baile para que estés así? — volvió a preguntar.

—Nada, y no estoy raro — respondió Marcus.

—Si lo estás, soy tu mejor amigo Marcus, te conozco desde que estábamos en Oxford, y sé que algo te perturba.

—No es nada Anthony, solo estoy un poco cansado — dijo él sin querer decir sus verdaderos pensamientos —, ahora tengo que ir a ver a Diego para ver cómo van los trámites de la anulación de mi matrimonio con Liviana.

—¿Lo harás de verdad?

—Claro, Liviana está de acuerdo también, sabe que esto es una condena para los dos y que lo mejor es separarnos — respondió Marcus.

—Lady Liviana te ama, Marcus, ¿no te das cuenta? — dijo lord Anthony un poco enfadado con su amigo — Además, ¿no has pensado en ella? ¿En cómo será su vida después de la anulación? Sabes que a las mujeres que se divorcian la sociedad les da la espalda.

—Lo sé, y yo la voy a proteger de eso.

—¿A sí? ¿Y cómo, a ver?

—Ya se me ocurrirá algo. Además, ¿por qué te preocupas tanto por Liviana? Ella es mi esposa, no tuya, yo sé perfectamente que hacer con ella.

Lord Anthony miró a su amigo con el ceño fruncido, sin entender por qué Marcus reaccionó así ante su comentario, solo quería hacerle ver las consecuencias de una anulación y aún peor, de un divorcio.

—Lo siento, no quería que pensaras eso, sólo quería hacerte ver que eso traerá consecuencias, Marcus.

—Me tengo que ir, nos vemos después —, Marcus abandonó la residencia de su amigo sin más explicaciones, y sin querer prestar atención a sus palabras, lo que dejó a lord Anthony muy confundido.

¡Mierda! ¿Qué fue eso? No podía creer que casi peleaba con su mejor amigo pensando que este estaba interesado en su esposa, tampoco podía enojarse por eso, total, iban a separarse y lo mejor sería que ella encontrara a alguien con quien casarse. Pero su amigo no era una opción.

Subió a su carruaje para visitar a su cuñado y preguntarle cómo iba el proceso de anulación. Al llegar a la residencia de su hermana fue recibido por lord Diego, lo que le pareció muy extraño, ya que siempre quien lo recibía era su hermana.

—¿Y Aline? — preguntó Marcus después de saludar a lord Diego.

—Fue con tu esposa a la sastrería de la Sra. Jayson, pensé que lo sabías — respondió lord Diego.

—No... no lo sabía — Marcus estaba apenado, aunque estaba preparándose para terminar con su matrimonio, lo menos que podría hacer era saber los movimientos de su esposa.

—De seguro has venido para saber sobre el proceso de anulación ¿verdad?

—Sí, quería saber cuándo tenemos que firmar — respondió Marcus.

—Bueno Marcus, la situación es un poco complicada, verás, cuando he solicitado la anulación, esta me fue negada.

—¿Pero por qué? El matrimonio no ha sido consumado — dijo Marcus algo enojado.

—Eso lo dices tú, pero como ya te había dicho, han pasado tres años, mucho tiempo para que el matrimonio se consumara.

—¿Y qué se puede hacer?

—Esperar, ya volví a enviar la solicitud de anulación, si la vuelven a negar, volver a intentar, ya se cansarán, en algún momento tendrán que aceptarla.

—Pero eso tardaría mucho — dijo Marcus.

—Es lo que hay amigo.

—¿Y no hay otro método? ¿El divorcio por ejemplo?

—No Marcus, un divorcio no es recomendable, en todas las posibilidades saldría perdiendo tu esposa, no podría casarse de nuevo, y en otras también perderías tú.

—¿A qué te refieres? — preguntó Marcus.

—Para pedir el divorcio tiene que haber un motivo, Liviana puede decir que le has sido infiel pero eso traería como consecuencia que ninguno de los dos pueda volver a casarse, y si dices que Liviana no ha podido darte un heredero ella sería la que no podría volver a casarse, la estarías condenando Marcus.

Marcus lo pensó mejor y asintió.

—Entonces esperaré tu aviso. Gracias — agradeció él —. Dale un beso de mi parte a mi hermana — se despidió de lord Diego y salió de la residencia sin saber que el esposo de su hermana estaba de parte de lady Aline, quien le había pedido que le mintiera a Marcus respecto a cómo iba el proceso de anulación de su matrimonio, y como un hombre que apoyaba a su esposa, así lo hizo, además de explicarle las consecuencias de un divorcio, y Marcus cayó como pavo en sus «*omisiones*» por así decirlo.

Ahora iría a verse con lady Emma, que lo estaría esperando en su residencia de soltero.

Al llegar, lady Emma lo esperaba en su habitación, la noche anterior prefirió dejarla en su residencia con su madre y tía, prefería estar solo y pensar en lo que había ocurrido con Liviana en aquella biblioteca. Su cabeza no estaba para

escuchar las tonterías de Emma, que últimamente lo estaban cansando y aburriendo, y no entendía por qué, cuando antes disfrutaba escucharla hablar de esas «tonterías»

—Marcus, amor, quiero unos vestidos nuevos, sabes que esta temporada hay muchos eventos y yo nunca repito los vestidos — y de eso hablaba, Emma solo sabía hablar de vestidos y joyas, de bailes y cosas que a él no le interesaban, por lo menos ya no.

—Puedes encargarte otros con la Sra. Jayson — dijo Marcus sin quitarle la vista a unos papeles.

Lady Emma salió de la cama envuelta en sábanas para acercarse a Marcus, quien estaba desnudo de la cintura para arriba. Se sentó en sus piernas y lo abrazó por el cuello obligándolo a mirarla.

—Pero yo quiero que mis vestidos sean los más hermosos de esta temporada, quiero que sean traídos de Francia o la India, sabes que de ahí vienen las mejores telas y las mejores modistas.

—Eso tardaría en llegar Emma — dijo Marcus mirándola sin expresión alguna.

—Pero eres un duque, tienes poder e influencias, puedes hacer que esos vestidos estén aquí en dos semanas máximo.

Marcus respiró hondo, lady Emma se pasaba a veces con lo que pedía. Ella al ver la duda en el rostro de Marcus, decidió desnudarse ante él, Marcus no tardó en reaccionar al ver a Emma desnuda, posó sus manos en la cintura femenina y la besó apasionadamente, pero ya los besos no sabían igual que antes.

—Hazlo por mí, mi amor — dijo entre el beso —. Voy a ser tu esposa, y tengo que lucir como la futura duquesa de Agnes — ya no le agradaba mucho escuchar eso, si tenía que pasar la vida junto a lady Emma y sus caprichos, mejor se quedaba en su matrimonio con Liviana.

Pero Marcus era orgulloso, y no iba a ceder ante lo que ya tenía planeado, además su madre y su hermana serían las primeras en decirle «te lo dije» .

—Por ti lo que sea... — volvió a besarla queriendo olvidar todo lo demás.

—¿Has leído la revista de sociedad de Lady Kennet?

—No tengo tiempo para leer chismes de sociedad Emma — respondió Marcus.

—Pues deberías de leer lo que ha escrito hoy — lady Emma se levantó sin importar su desnudes y buscó entre sus cosas la revista donde Lady Kennt publicaba sus rumores —, toma.

Marcus empezó a leer y a medida que lo hacía su ceño se fruncía. ¿Cómo fue posible que lady Kennt supiese lo de la anulación? Además, ¿estaba acusando a Liviana de ya no ser virgen?

—¿Cómo...?

—Nadie lo sabe cariño, esa mujer debe tener espías en todo Londres. Pero al menos dijo algo de verdad — Marcus la miró severamente —. Que seré tu esposa.

Y ahí estaba otra vez.

—Pero dime, ¿cuándo estará listo todo para la anulación de tu matrimonio con esa gorda? — preguntó lady Emma con cara de asco olvidando el tema de la revista de Lady Kennt.

—Emma...

—Sí, sí, sí, lo siento, con Liviana — rodó los ojos, no soportaba a Liviana, nada más mencionar su nombre le daba asco.

—Me temo que tendremos que esperar un poco más, Diego me dijo que han negado la solicitud, ha pasado mucho tiempo y la consumación del matrimonio ya debió de haber ocurrido, lo que no es así, pero no tengo como demostrarlo.

—Esa... — Marcus la miró levantando una ceja —... mujer, por su culpa hoy no estamos casados, si no se hubiera metido entre nosotros...

—¡Ya! Cálmate, eso es cosa del pasado, lo que importa es el ahora y que pronto nos casaremos.

—Pero eso demorará — se podía notar que estaba enojada al ver sus planes frustrados una vez más —. ¿Y por qué mejor no pides el divorcio? Es más rápido.

—Porque para el divorcio debe haber un motivo — dijo Marcus.

—Fácil, consuma el matrimonio y luego pide el divorcio alegando que ya después de tres años de casados ella no ha podido darte un heredero — vaya, uno de los motivos que le dijo Diego.

—¡¿Qué?! — Marcus frunció el ceño ante lo que dijo lady Emma. ¿Consumar su matrimonio? — No puedo hacer eso Emma. Además, Liviana saldría muy perjudicada.

—Eso no nos importa Marcus, recuerda que por ella hoy estamos así, cuando podíamos haber sido marido y mujer desde hace mucho — dijo lady Emma —. Además, ella no tendría por qué saber lo que pasaría si pides el divorcio.

—Pero no puedo hacerlo Emma.

—Claro que puedes Marcus, solo tienes que darle a esa cerdita su tan deseada noche de pasión.

Capítulo 17

Pss Pss Pss

Los días pasan en Londres y aún muchas de las damas siguen solteras, algunas ya no les queda mucho tiempo, están en su última temporada para encontrar esposo, pero seamos realistas, si no lo han encontrado antes, creo que no lo harán a estas alturas, y lo siento por todas las madres ambiciosas que quieren que sus hijas se casen con un noble. Uno de los casos es el de la Srta. Katherine Debinham, hija de uno de los empresarios burgueses más ricos de Londres, y es que a pesar de tener una gran fortuna, no ha podido captar el interés de ningún Lord. Pero pienso que la Srta. Debinham debería dejar la moda parisina pasar por alto y probar algún vestido que le siente mejor a su figura.

No podemos decir lo mismo de lady Amelia Straton, hija del Conde de Warwick, recién debutante y realmente una beldad, muchos de los solteros hacen filas solo para conseguir un poco de su atención, pero he escuchado que uno de los solteros más codiciados de la temporada ha bailado con la dama en casi todas las veladas, y se les ha visto en varias ocasiones por Hyde Park, esta vez no revelaré su identidad, quiero mantenerlos en suspensión hasta confirmar mis sospechas, pero si puedo darles una pista de quienes son sus amigos, esos que forman el círculo de los libertinos más codiciados de Londres. Lord Anthony Ross, Duque de Beaufort, los Hermanos William, Lord Logan Williams, Duque de Windsor y Leonardo Williams, Marqués de Normanby y por supuesto nuestro querido Christian Evans, el Marqués de Winchester. Y no es que no haya más solteros deseados, pero últimamente las ambiciosas madres van tras estos partidazos.

Revista de sociedad de Lady Kennt.

Pasar la noche con su esposa.

Esa idea no había salido de su cabeza desde que Emma se lo había propuesto, no podía hacerle eso a Liviana, ¿pero que había de él? tenía derecho de ser feliz, además ella no pensó en él cuándo decidió unirlos hace tres años, ahora a él le daba igual lo que pasará con ella. Lo haría y punto.

En esos momentos estaba en su despacho, desde que había decidido llevar a cabo la propuesta de lady Emma, se había acercado más a Liviana, pasaba más tiempo en la residencia, compartían desayunos y almuerzos, muchas veces la cena, no quería ser muy obvio en sus planes de seducción, pero también se daba cuenta de cómo Liviana hacía un intento por seducirlo, aún seguía siendo muy obvia con sus intenciones y sentimientos, y era algo que le causaba mucha gracia.

Pero también tenía que admitir que muchas veces se vio tentado a tomarla en cualquier parte de la residencia, aunque ella no tenía idea de cómo seducir a un hombre, era mujer, y era algo que estaba en sus venas, el atraer a un hombre con tan solo una mirada de pasión y deseo, y Liviana lo miraba con pasión, deseo y otros sentimientos que prefería ignorar, aunque en el fondo sabía que ella lo seguía amando, de eso se había dado cuenta la noche que la había besado en la biblioteca y ella, aún con su inexperiencia, había respondido con tanta pasión y anhelo que era inevitable negar lo obvio: *Su amor por él.*

Sus pensamientos fueron interrumpidos al sentir la puerta abrirse, miró y vio que era Liviana.

—Lo siento, toqué pero al ver que no respondías decidí entrar a ver si estabas aquí — señaló Liviana desde la puerta.

—Disculpa, estaba algo distraído, puedes entrar.

—Ya, me he dado cuenta — dijo ella sonriendo y deteniéndose frente a su escritorio, Marcus no pudo evitar mirarla más de lo debido y detenerse en sus pechos, los cuales se vean tan apetitosos bajo ese escote, últimamente los vestidos de Liviana eran más atrevidos y enseñaban mucha piel, aunque él no se quejaba, disfrutaba de la vista, lo que no le gustaba era ver como muchos de los hombres también disfrutaban cuando asistían a algún evento de la aristocracia —. Te estaba buscando porque tu madre me ha dado la idea de dar un baile,

desde que se te cedió el título de duque no has dado ninguno, y es tradición familiar que los Duques de Agnes den un baile a mediados de temporada y... también para callar un poco los rumores de lady Kennt. Aunque sean verdad, no soporto las miradas de las mujeres cuando estoy cerca de ellas.

—Claro, la idea me parece bien. Puedes organizarlo — Marcus dio el permiso y no pudo evitar sonreír al ver los ojos de Liviana brillar, sabía que eso la hacía feliz —. Y también lo siento... no quería que esto fuera algo público.

—No es tu culpa que lady Kennt lo publicara — indicó Liviana —. Y gracias. Por fin tendré la oportunidad de organizar algo importante, aunque tendré que pedir ayuda claro, nunca he organizado un baile, y este debe quedar perfecto, digno de los duques de Agnes, ¿qué te parece si lo hacemos de máscaras?

—Me encanta esa idea, hace mucho nadie da un baile de máscaras — Marcus también estaba feliz, la felicidad de Liviana era tan contagiosa que no pudo evitar reír.

—¡Sí! — Liviana daba palmadas como una niña a la que se le había acabado de dar un regalo — Ahora mismo comenzaré los primeros arreglos junto con Jayne, ella domina mucho esos temas.

Claro, lady Jayne William.

Cómo olvidar el motivo por el cual su amigo, lord Christian, estaba tan mal humorado en esos días, no entendía la razón hasta que la vio sentada en el jardín con su esposa, sabía la historia de esos dos, lo que habían pasado y de lo idiota que fue su amigo al rechazarla delante de sus padres después de aquel escándalo, sabía que su amigo sentía algo por lady Jayne, pero al parecer no eran lo suficientemente fuertes para casarse con ella y callar las bocas de la sociedad.

—Claro, si necesitas algo puedes verme.

—Sí, adiós — Liviana salió del despacho dejando a Marcus atrás.

Habían pasado dos semanas desde que comenzó con su plan de seducción con Marcus, sabía que poco a poco iba cayendo, se daba cuenta de sus miradas, como él se quedaba casi babeando mirando el escote muy pronunciado de sus pechos, y lo que no podía pasar desapercibido era los celos, sí, no se le escapaba

detalle alguno, cuando un caballero le miraba demasiado el pronunciado escote, Marcus quería alejarla lo más lejos posible, la tomaba de la cintura posesivamente queriendo demostrar que ella era suya, y no podía negar que eso le gustaba, trataba de exhibirse en la noches con los sensuales camisones que le habían llegado de la sastrería de la Sra. Jayson, lástima que en ninguna de esas ocasiones tuvo el placer de tropezar con Marcus. Pero no dejaba de intentar.

—¿Y? ¿Qué le pareció la idea de dar un baile? — preguntó lady Jayne cuando Liviana ingresó a su habitación.

—¡Le ha encantado! — chilló Liviana emocionada — Dice que cualquier cosa que necesite le informara rápidamente.

—Um, los cambios ya se van notando.

—¿Cambios? — preguntó lady Liviana algo confundida.

—Marcus, se nota que le gustas, y no tardará mucho en darse cuenta de que está enamorado de ti.

—Para ahí, una cosa es que yo le guste y otra muy diferente, es que esté enamorado, una persona no se enamora así por así, lo mío con Marcus debe ser un proceso lento, lo primero es que yo le guste y, creo que eso lo estoy logrando.

—Sí, sí, lo que tú digas, ahora nuestra prioridad es el baile — respondió lady Jayne.

—Tengo pensado para esa noche, después del baile, consumir mi matrimonio. Quiero que Marcus me lleve por fin a su cama.

—¿Tan desesperada estás? — preguntó lady Jayne — Creo que hice muy mal en prestarte los libros del *Marqués de Sade*.

—¡NO! Es... solo que...

—Cuéntame, ¿cuánto has aprendido? De seguro ya sabes cómo hacer...

—¡Jayne por Dios! ¡Basta! — gritó Liviana muy avergonzada — Solo he leído uno, son muy... detallistas a la hora de relatar cómo hacen... ya sabes... eso.

—¿Eso? — Jayne no paraba de reír al ver el rostro tan rojo de Liviana, ella estaba realmente incomoda con ese tema — ¡Solo bromeaba! — explicó, parando por fin de reír— ¿Has leído la revista de lady Kennt?

Liviana sintió algo de alivio al notar el cambio de tema.

—Sí, la pobre Srta. Katherine ha sido su blanco esta vez, no la conozco, pero sé lo vergonzoso que es estar en la revista de lady Kennt, y más cuando es para criticar su forma de vestir.

—No podemos decir lo mismo de la beldad de la temporada, lady Amelia Straton — señaló Jayne volteando los ojos —. Debe ser otra más en busca de un rico príncipe.

En ese momento Lizzy, su doncella, interrumpió entrando en la habitación.

—Milady, llegó esto para usted — dijo entregándole una carta, Liviana frunció el ceño, nunca le llegaban cartas.

—¿Quién la envía? — preguntó ella.

—No lo sé, quien la trajo dijo que era urgente para la duquesa — respondió Lizzy.

Liviana se asustó, ¿urgente? ¿Pero de quién podría ser? Sin más la abrió y comenzó a leer.

24 de Mayo de 1823

Querida duquesa de Agnes, soy Mauricio Pillar, un cercano amigo de su padre, el Conde de Hamilton, le escribo desde América para comunicarle que su padre está próximo en llegar a Londres, también para informarle que se encuentra muy delicado de salud, ya que ha tenido un accidente y por recomendación médica, es mejor que esté en su nación. Como amigo de su padre, le pido que lo ayude y esté a su lado, en los últimos años ha estado muy solo, y eso ha causado que se sienta mucho peor. Sé los malos momentos que ha pasado junto a él, pero en el fondo es su padre y la ama.

Mauricio Pillar, Marqués de Sousa.

¿Mi padre ha tenido un accidente? — pensó Liviana algo conmovida.

Tres años que no sabía de él y la primera noticia que le llegaba, es que ha tenido un accidente y que está por llegar a Londres. Pero lo que la dejó más sorprendida fueron las últimas palabras del lord Mauricio.

«...en el fondo es su padre y la ama.»

Mi padre...

—¿Qué pasa Liviana? — preguntó Jayne preocupada al ver los ojos llorosos de su amiga.

—Mi padre...

—¿Qué pasa con él?

—Ha tenido un accidente y está por llegar a Londres.

—¿Qué? ¿Pero cómo?

—No lo sé, eso no lo explica la carta, debo esperar a que llegue para saber más a fondo los detalles. Y si está muy mal, tendré que traerlo a vivir conmigo, así podré cuidar de él — respondió Liviana.

—¡¿Qué?! ¿Después de cómo te trató todos estos años, vas a cuidar de él?

—Es mi padre Jayne — respondió ella algo dubitativa.

«...en el fondo es su padre y la ama.»

No podía sacarse esas palabras de su cabeza, lo que tanto ella ansiaba era eso, el amor de su padre, y que ese desconocido que alegaba ser su amigo se lo confirmara, le hacía tener alguna pequeña esperanza.

En la noche, no paraba de dar vueltas en su habitación, ella sola, pensando en cómo le diría a Marcus que su padre está en camino y que planeaba traerlo a pasar un tiempo en su residencia. Era tarde, pero no podía irse a dormir sin decirle a Marcus, así que sin importarle que solo llevara un camisón de tela fina y sedosa, y muy sensual para su gusto, decidió salir de su habitación e ir directo a la de Marcus, la cual le quedaba justo al lado, podría haber pasado por la puerta que comunicaban sus habitaciones si no fuera porque Marcus ordenó

que fuese sellada tres años atrás, y desde entonces no se había abierto para nada. Al llegar a la puerta decidió tocar esperando que no estuviese dormido.

—Pasa — escuchó su voz desde dentro y abrió la puerta.

—Marcus... — empezó a hablar, pero se quedó sin aire al verlo con tan solo un pantalón —... yo... yo...

Marcus la miró detenidamente, no podía apartar los ojos de ella, ese camisón no dejaba mucho a la imaginación, pero ya no quería imaginarse nada, ahora quería ver y sentir el cuerpo de Liviana bajo el suyo gimiendo de placer, ya no alargaría más la agonía de tenerla tan cerca y no poder tocarla, la deseaba y no planeaba irse a dormir sin haberla hecho suya esa noche.

Sin rodeos y sin pensarlo más llegó a ella acorralándola contra la puerta de su habitación cerrándola con llave en el proceso.

—¡Marcus! ¿Qué haces?

—Lo que he deseado volver hacer desde aquella noche en la biblioteca — respondió con voz ronca, para acto seguido atacar sus labios en un apasionado beso dando comienzo a una larga y apasionada noche para los dos.

Capítulo 18

Liviana no podía creer que Marcus la estuviera besando, y aún más tocando de esa forma, besaba y lamía su piel hasta alcanzar su mandíbula y detenerse a milímetros de sus labios. Ella estaba ansiosa, desesperada por que la volviera a besar. Pero al contrario de lo que ella quería, él la tomó fuertemente de la cintura para pegarla más a su cuerpo, Liviana podía sentir algo duro topar en su pelvis y sintió como se estremecía y su intimidad palpitaba.

¿Acaso era eso a lo que se referían los libros que había leído?

Sus ojos hicieron contacto, pero ninguno dijo nada, ambos tenían razones para dejar fluir lo que pasaría esa noche, aunque con objetivos diferentes. Además, ya era muy tarde para querer parar, estaban tan excitados como para quedarse así. Marcus no soportó más y volvió a atacar sus labios sin piedad, succionaba, lamía y mordía con desesperación y ansias, mientras que Liviana respondía cada beso con la misma fuerza y desesperación, como si quisieran devorarse uno al otro. Marcus pasaba las manos por todo el cuerpo de Liviana sintiendo sus curvas, esas que empezaban a gustarle más de la cuenta, sus manos llegaron a su trasero y lo apretó fuerte, un gruñido salió de sus labios durante el beso, su trasero era más grande y suave comparado a los que estaba acostumbrado, y eso le gustó.

Caminó junto con ella hasta quedar cerca de la cama, Liviana sintió como su camión era deslizado por su cuerpo hasta caer en sus pies quedando solo en calzones, prenda que no tardó en ser arrancada por él, por fin estaba desnuda ante Marcus, sintió frío al ver como su cuerpo se alejaba de ella, y sus mejillas se tiñeron de rojo cuando notó que Marcus la miraba detenidamente, y eso hizo

que por instinto quisiera cubrir su desnudez, pero Marcus la detuvo antes de que consiguiera siquiera volver a coger su camisón.

—Marcus... yo... mi cuerpo no...

—¡Shhh! Solo disfruta y déjate llevar — posó un dedo sobre sus labios interrumpido sus inseguridades. Pero en el fondo ella hubiese querido escuchar otras palabras, como que su cuerpo a él le parecía perfecto.

Se volvió a lanzar a sus labios mientras la depositaba lentamente en su cama, la contempló desde arriba, tenía que admitir que parecía una obra de arte, verla así, tumbada en su cama, desnuda, y el hecho de saber que pronto la haría suya le hacía concebir un sentimiento de posesividad, además, su pene estaba demasiado duro y ya empezaba a doler, si no la penetraba pronto correría el riesgo de correrse ahí mismo, y sintió miedo, nunca había experimentado algo tan intenso, ni cuando tenía sexo con Emma.

Liviana sintió su mirada recorrer cada parte de ella, y eso hacía que su entrepierna se sintiera húmeda, no pudo evitar mirar el cuerpo de Marcus desde su altura, su abdomen era tonificado, sus hombros anchos, y al mirar su miembro no pudo esconder su reacción al ver lo duro y grande que era, no se había dado cuenta en qué momento se había quitado la prenda que lo cubría, ahora Marcus estaba frente a ella completamente desnudo. Marcus se colocó encima de ella deteniendo su peso con sus manos, se inclinó y volvió a besarla, pero esta vez más despacio y disfrutando el contacto de sus labios, que cada vez se volvía más frenético.

Poco a poco la mano de Marcus fue recorriendo sus curvas hasta llegar a su sexo, no pudo evitar gemir al sentirla tan húmeda, preparada y lista para él, utilizó sus habilidades con sus dedos para brindarle mayor placer a su esposa, solamente con sus dedos la hizo gemir y retorcerse de placer bajo de él. Dejó de besarla para bajar a sus pechos, esos generosos pechos que lo tentaban minuto a minuto a caer en la excitación pura, eran como le gustaban, del tamaño perfecto para sus manos y boca, lamió y succionó su pezón, eso hacía que los gemidos de Liviana fueran más altos y seguidos, además, eran música para sus oídos.

Liviana sentía como sus piernas temblaban y las descargas de placer recorrían su cuerpo y se acumulaban en su entrepierna haciéndola sentir cosas que nunca había sentido, no se había dado cuenta de sus gemidos hasta que Marcus habló.

—Eso es, gime, grita todo lo que quieras, eso es aún más excitante.

Liviana no puedo responder, estaba tan sumergida en el placer que Marcus le generaba que sólo hizo lo que él había ordenado, gemir y gritar más fuerte, sintió como Marcus retiraba su mano de su sexo y era sustituido por algo más grueso y duro, sabía que el momento había llegado, y no puedo evitar sentirse frenética.

—Tranquila — Marcus le habló suave y delicadamente —, dolerá, pero solo al principio, luego solo sentirás placer y lo disfrutarás mucho — aseguró él —. ¿Lista?

Ella asintió y luego recibió el beso que Marcus le dio para tranquilizarla un poco más, lentamente sintió como el irrumpía y se deslizaba dentro ella, decir que no dolió sería mentir porque si lo hizo, pero trató de concentrarse en el beso que Marcus le daba, en las caricias que él le estaba proporcionando. Cuando su miembro estuvo completamente dentro de ella, se detuvo y esperó a que se acostumbrara a su tamaño, poco a poco pudo sentir como el dolor pasaba, aunque quedaba un poco de ardor. Movi6 sus caderas insinuándole que ya estaba lista y que podía moverse. Marcus entendió y comenzó con embestidas suaves y lentas, se estaba resistiendo, quería embestirla fuerte, duro, y que sintiera que ahora ella era suya, que le pertenecía, como su esposa y su mujer. El interior de Liviana era cálido y estrecho, podía quedarse así un buen rato, toda la noche de ser posible.

—Rodéame con tus piernas — Marcus susurró roncamente en su oído provocándole un estremecimiento intenso haciendo que el placer se volviera más urgente.

Así lo hizo ella, rodeó con sus piernas la cadera de Marcus, en esa posición podía sentirla mejor y embestirla más profundo, quería hacerla perder la cordura generándole más placer, pero era él quien estaba a punto de perderla la cabeza, sentía perderse con cada penetración. Liviana gemía de puro placer, sentirlo tan profundo era una sensación inexplicable, se sentía completamente llena, y cada

vez sus embestidas se volvían más fuertes y rápidas, entraba y salía de ella, cada vez más fuerte y profundo, su aliento se entrecortaba y se mezclaba con el de él.

—¡Oh por Dios! ¡Sí! ¡Más fuerte Marcus! — gritó Liviana, y escucharla decir eso hizo que sus piernas temblaran al sentir como su orgasmo venía en camino.

Más fuertes se hicieron las penetraciones y ambos gemían, sus respiraciones se mezclaban al igual que su sudor y susurros.

—Córrete conmigo, vamos... — susurró en su oído y una de sus manos bajó a su entrepierna acariciando su clítoris para acelerar su orgasmo.

Pronto sintió como ella empezó a temblar y convulsionar, señal de que su orgasmo estaba cerca y el de él aún más. Unas últimas embestidas y Liviana se dejó ir junto con él, podía sentir como la llenaba por dentro y sus fluidos se mezclaban.

—¡Liviana! — él mismo se sorprendió, nunca se había corrido y pronunciado el nombre de su amante, en ese caso el de su esposa.

Marcus se quedó inmóvil sobre ella, con su cabeza encima de su pecho, podía escuchar su corazón acelerado por lo que acaba de pasar, estaba exhausto y con la respiración precipitada, al igual que la de Liviana. Ella le acarició el cabello suavemente mientras recuperaban el aliento. Él, al sentir sus caricias decidió tumbarse a un lado.

Cuando se tranquilizaron un poco, ambos se quedaron en silencio, disfrutando la compañía del otro, pero sin volverse a tocar. Liviana recordó las palabras de su amiga, cuando le dijo que hacer el amor no era algo que podías planear, era algo que se daba de acuerdo al momento o la situación, y era cierto, ella planeaba seducir a Marcus el día del baile, pero veía como los acontecimientos se habían adelantado sin siquiera haberlo planeado, y tenía que decir que había sido maravilloso. ¡Por Dios! Aún podía recordar cómo se sentían sus besos, sus caricias, y como la penetraba, eso hizo que su entrepierna volviera a humedecerse, y se preguntó si eso podría ser normal.

Marcus miró fijamente el techo de su habitación. Se había acostado con su esposa, había consumado su matrimonio y la había hecho su mujer, ¿cómo se había dejado llevar así tan fácil? Pero es que ver a su esposa vestida solo con un

camisón que no dejaba mucho a la imaginación le había puesto duro e incapaz de dejarla ir. Su lado razonable lo había abandonado.

—Eso fue... maravilloso Marcus —expresó Liviana.

—Ya...

Fue lo único que pudo decir Marcus, no quería reconocer que había sido así.

¡Pero es que sí había sido fantástico!

—Antes, ¿para qué quería verme? — preguntó desviando el tema.

—Cierto, mi padre viene en camino en un barco, una carta llegó esta tarde avisándome que había tenido un accidente y que necesitaba de cuidados y atención. Y quería pedirte autorización para poder tenerlo aquí mientras él se recupera.

—Sí, claro — respondió Marcus —. Esta también es tu casa, Liviana.

Volvieron a ese silencio en que ninguno de los dos se atrevía a mirarse.

—Marcus... — habló ella acabando con el silencio —... tengo que... confesarte que desde hace mucho yo... — respiró profundo, tenía que ser fuerte y confesarle por fin lo que sentía —... he estado... enamorada de ti.

Marcus dejó de respirar por una fracción de segundos, eso no le sorprendía, porque de sobra sabía que ella estaba babeando por él, literalmente, pero cayó en cuenta de que lo que había pasado entre los dos, sí había sido un gran error, ahora ella estaba ilusionada, tenía esperanzas de que pudieran ser un matrimonio feliz cuando no era así. El aún quería que ese matrimonio se acabara para seguir con su vida al lado de lady Emma, aunque ya no estaba tan seguro. Pero también se sentía culpable, Liviana pagaría por su egoísmo.

«¿Y acaso tú no pagaste por el de ella al obligarte a aceptar este matrimonio?»

Escuchó esa vocecita en su interior y pensó que tenía razón, no podía seguir alargando ese miserable matrimonio que nunca debió consumarse.

Liviana solo observó como él se levantó de la cama y se puso sus pantalones, ella frunció el ceño al verlo, ¿por qué se vestía?

—Marcus... ¿qué pasa? Esto que ocurrió...

—Fue un error, Liviana. No debí de haber consumado el matrimonio cuando lo que debería de haber pasado era lo contrario, esto no... Liviana mírame — ella lo hizo pero sintió como sus ojos picaban avisando que las lágrimas estaban por salir —, esto fue un error, no debió de haber pasado.

—¿Cómo puedes decir eso, Marcus? Me entregue a ti, hacer el amor con mi esposo no puede ser un error.

—Nosotros no hicimos el amor, Liviana, solo fue algo casual, sexo, solo eso, el amor solo se hace con la persona que amas.

—Para, por favor, ¿por qué tienes que ser tan cruel conmigo? ¿Qué te he hecho yo para que me hagas todo esto? —preguntó ella mientras dejaba caer las primeras lágrimas.

—Lo siento, esto fue mi culpa, por dejarme llevar por el deseo, yo... — no terminó de hablar y se fue de la habitación dejando a Liviana sola y echa un mar de lágrimas.

No era justo para ella, solo quería morir, Marcus, el hombre que ella amaba la volvió a rechazar, y de la peor manera, después de haber tenido la mejor noche de su vida, pasaba esto.

Capítulo 19

Pss Pss Pss

Todos se preparan para el evento más esperado de la temporada, el baile de los nuevos Duques de Agnes. Todas las madres ambiciosas esperan el tan deseado baile para correr detrás de los solteros más codiciados de la temporada, y aún más ansiosas están al saber que en el baile de los duques, estarán sus amigos más cercanos.

Y me complace comunicarles que a mis oídos han llegado los rumores de que uno de los solteros más deseado de Londres, Lord Anthony Ross, duque de Beaufort, no tenía ninguna intención de casarse en esta temporada. Pero si lo que pretendía el duque era desanimar a las madres casamenteras, estaba muy equivocado. Ellas únicamente verán en esas palabras un reto aún mayor.

Revista de sociedad de Lady Kennet.

Marcus no salió de su despacho en todo el día, no quería tropezar con su esposa y recordar lo que sucedió la pasada noche. Sabía que había sido un error, pero también sabía que lo había disfrutado como nunca, se había sentido completo. No podía negar que tenía la tentación de ir a la habitación de Liviana, besarla, desnudarla y volverle a hacer el amor.

Hacer el amor.

Recordó cómo le había negado el derecho de pensar que eso era lo que había pasado entre ellos, por primera vez había sentido lo que era hacer el amor con una mujer de

verdad, a comparación de lo que hacía con Emma, lo que sucedió con Liviana superó todas sus expectativas. Pero no podía volver a suceder. Su orgullo no lo dejaría.

Después del baile que darían hablaría con ella claramente, tenían que separarse ya, él pediría el divorcio y todo quedaría solucionado, al menos para él así sería.

Liviana pensaba sola en su habitación lo que había sucedido, se lo tenía merecido, por supuesto que sí, ¿cómo se le ocurría confesarse así? Tenía que haberse callado y haber disfrutado del momento que podía obtener de él. No podía negar que estaba dolida por el rechazo de Marcus. En todo el día no había logrado cruzarse con él, y siendo sincera, en lo más profundo de su alma lo extrañaba, quería verlo. Pero tenía que tener un poco de orgullo, Marcus la había lastimado con sus palabras, no quería acercarse más a él en plan de seducción, y menos sabiendo su opinión en cuanto a lo que pasó entre ellos, y sí, su primera vez con Marcus había sido perfecta, pero solo era «*sexo*», como lo había nombrado él.

Pero ahora estaba preocupada, ¿y si había quedado embarazada? Porque si no era así tendría que volver a acercarse a él para tener «*sexo*», y no sabía cómo lo haría, él no la volvería a tocar voluntariamente. Y siendo sincera, ahora más que nunca quería un hijo, porque estaba segura de que él seguiría adelante con la idea de romper el matrimonio, y más ahora que lo habían consumado. Ya estaba arruinada para otros hombres, y sabía que no tendría oportunidad de volverse a casar, por lo que obtendría un hijo de Marcus. Una compañía para la solitaria vida que le esperaba.

Así que esa noche se había preparado para salir de su habitación y cruzarse con Marcus, daba gracias a Dios de que Jayne había decidido pasar unos días en la residencia de uno de sus hermanos, estaban solos en la casa aparte de los empleados, pero siempre se retiraban a dormir temprano después de serviles.

Caminó rumbo a la biblioteca lentamente, esperando cruzarse con él, sabía que no había salido, lo habría visto desde su habitación si fuese el caso, siguió caminando hasta que la puerta del despacho de Marcus llamó su atención, se debatió en si tocar o no, ¿pero qué le diría si decidía entrar? ¿Cuál sería su excusa cuando él no se había dignado ni a dar la cara? Quería encontrarlo, pero al menos quería que fuese casual y no que ella se arrastrase ante él. Decidió seguir su camino hasta la biblioteca, al entrar no había nadie, así que se sentó en uno de los sillones con uno de los libros que le había prestado Jayne, se sonrojaba cada vez que leía las explicaciones sexuales

que traía el libro, ahora que había dejado de ser virgen, podía entender un poco más lo que leía.

Estaba tan sumergida en su lectura que no había escuchado la puerta abrirse, Marcus la observó por un momento, tenía sus piernas levantadas haciendo que su camión se subiese y dejase expuesta parte de sus piernas, su cabello oscuro iba suelto alrededor de sus hombros y el resto caía como cascada en su espalda, sus ojos mataban por ver si su camión era tan generoso para dejar a la vista sus pechos, pero la posición de Liviana no revelaba nada más a menos que se acercara.

Liviana levantó la mirada al sentir otra presencia en la habitación, su corazón latió al ver a Marcus parado cerca de la puerta con los brazos cruzados y sus intensos ojos azules mirándola fríamente, pudo ver como su camisa estaba remangada hasta los codos, algunos botones estaban desbrochados dejando ver parte de su duro pecho, y su cabello castaño hecho un desastre, era tan guapo que podía tirar el poco orgullo que tenía y tirársele arriba y comérselo a besos. Pero no, tenía que darse su lugar, así que se contuvo y tranquilizó, pero podía sentir su mirada, el fuego empezaba a quemarla y de pronto el calor la estaba sofocando.

—Solo vine por un libro que necesito, puedes continuar — dijo Marcus pasando por su lado para acercarse a los estantes llenos de libros, Liviana observó cada movimiento que él hacía con el entrecejo ligeramente fruncido.

Cuando notó que Marcus iba a abandonar la habitación decidió levantarse dejando su libro a un lado, donde no fuera visible ante los ojos de Marcus, y entonces habló.

—Estoy de acuerdo contigo — indicó y Marcus detuvo su paso y frunció el ceño sin entender a qué se refería —. Lo que ocurrió anoche fue un error.

Marcus no sabía por qué, pero sintió como la ira recorría su cuerpo, no por Liviana, sino por él.

—No debí de haber ido a tu habitación y mucho menos decir... aquello. Sé que tú no correspondes mis... sentimientos, lo entiendo, como también sé que no volverá a pasar si no quieres, pero podemos llevarnos bien — dijo lenta y pausadamente.

Él solo la miraba sin decir nada, tratando de aligerar su ira mientras recorría el cuerpo de Liviana con la mirada, sabía que su cuerpo había reaccionado al de ella, ya sentía la necesidad de volverla a tener entre sus brazos. Se acercó un poco a ella mirándola más detalladamente, inconscientemente se humedeció los labios y respiró profundamente.

—Está bien, si eso quieres. Pero antes hablaremos de algo.

—¿De qué?

—Sobre nuestro divorcio — respondió y Liviana ya sabía que eso pasaría —. Ahora no podemos pedir la anulación porque ya lo hemos consumado — Liviana solo lo miraba y escuchaba atentamente —, así que lo que haremos será pedir el divorcio, podemos negociar una cantidad de dinero anual que solo será tuya. Y con esto quiero decir, que no me importa en qué te lo gastes ni que hagas con él. Tendrás la libertad de hacer lo que quieras con tu vida. Y nosotros podemos ser solo amigos.

—Bien — dijo Liviana, ella estaba tratando de estar tranquila, solo quería un hijo y así lo haría, después se iría a vivir al campo y criaría a su hijo, si Marcus no lo quería reconocer, bien, lo tendría para ella solamente. Su nana y su amiga la ayudarían a criarlo y sabía que podía ser feliz en el campo con su hijo, ya que no lo fue con el hombre que amaba. Además, tendría la ayuda económica que Marcus le daría por el divorcio, no tenía que preocuparse —. Si así lo quieres, no me opondré, solo quiero vivir en el campo como los últimos tres años. Con paz y tranquilidad.

—Ya que estamos de acuerdo, podemos seguir llevándonos bien — Liviana sonrió porque al fin y al cabo consiguió lo que quería, la confianza de Marcus, solo era cuestión de tiempo que volvieran a tener «sexo» y cuando estuviese segura de que estaba embarazada se iría de una buena vez y dejaría a Marcus atrás, para siempre.

Con sus pensamientos no se había dado cuenta de lo cerca que estaba Marcus de ella, sin evitarlo retrocedió dos pasos chocando con la mesa que había dentro de la habitación, pero Marcus se acercó más, hasta tenerla atrapada entre él y la mesa.

—¿Qué haces? — preguntó aturdida por la cercanía de Marcus.

—¿No es obvio? — susurró cerca de sus labios.

—Dijiste que no volvería a pasar.

—Mentí — respondió para luego lanzarse a sus labios y besarla, sus labios en vez de calmar su fuego interior lo avivó aún más, deseándola a tal punto de querer hacerla suya ahí mismo.

Liviana respondió igual de ansiosa que Marcus, sus manos se enredaron en su cuello y sus dedos tocaron su sedoso cabello. Marcus no podía dejar de tocarla, recorría su cuerpo de arriba abajo, apretaba sus nalgas a la vez que varios gruñidos salían y se mezclaban con el beso, el aire empezó faltar y sus respiraciones se aceleraron. Marcus detuvo el beso para mirarla unos segundos, sus labios ya estaban algo rojos he hinchados, sus ojos cerrados esperando el próximo contacto, y su respiración agitada hicieron que su miembro empezara a molestarle en los pantalones, llevó sus manos a los oscuros risos de Liviana apartándolos de su cuello, luego fue al cordón que desataría el nudo de su camión, este rápidamente cayó al suelo dejándola completamente desnuda.

¡Joder! No llevaba calzones.

Parecía una hermosa figura de arte, la iluminación de la habitación, ella desnuda y con sus cabellos que caían por su hombro, sus labios rojos... tenía que poseerla ya y volver a sentir su calidez, su estrecha vagina era algo que lo volvía loco.

—No te muevas cariño — susurró él bajando y dejando un camino de besos por sus pechos, abdomen, hasta llegar a su monte de venus protegido por una manta de vello oscuro.

—¿Qué piensas hacer? — preguntó ella con voz entrecortada.

—Solo disfruta — respondió Marcus haciendo que su aliento chocara con su intimidad, lo que provocó que ella se estremeciera de placer y su entrepierna se humedeciera aún más.

Él la miró desde su altura y viéndola así, no entendía cómo era posible que no se hubiese fijado en ella antes. Casi le parecía imposible que la hubiese visto en los tantos eventos familiares que su madre organizaba, las tantas veces que la había tenido tan cerca y que nunca posase sus azules ojos sobre los turquesa de ella, esos tan vivaces y llenos de deseo, pero sabía muy bien por qué no se había fijado en ella mucho antes, y porque no podía corresponder a sus sentimientos, pero eso no significaba que no podía pasar un buen rato juntos y disfrutar de los placeres de la vida.

¿Realmente amo a Emma? — se preguntó Marcus, pero su nombre desapareció rápidamente de su cabeza al escuchar el gemido que salió de los labios de su mujer.

Separó sus piernas y la acarició con la boca justo ahí, en ese punto que sabía que la haría temblar. Tal como había imaginado, Liviana gimió con fuerza y apoyó las manos en su cabeza. A Marcus le gustó que no intentase apartarlo, sino todo lo contrario. La vio morderse el labio inferior de una manera que lo volvió loco mientras la devoraba sin descanso, deslizando su lengua entre sus piernas hasta que notó que temblaba de placer. Recordó que ese acto a Emma le desagradaba, por lo que no podía disfrutar como lo hacía con Liviana, sabía que ella estaba a punto de llegar, sus piernas temblaban y eso le gustaba, escucharla gemir hasta casi gritar lo llevaba a la cima. Hundió un dedo en su interior y ella se dejó ir con un grito que seguramente habría despertado a la mitad de los empleados. Marcus no pudo evitar sonreír mientras ella respiraba agitada, aún con los ojos cerrados y las mejillas rojas. Nunca imaginó que fuese tan entregada al placer. Y nunca imaginó desear tanto a la mujer que juró hacer miserable.

Se puso de pie y la besó intensamente para luego subirla a la mesa, le abrió las piernas y se metió en medio de estas aún con sus labios unidos a los de ella.

Liviana queriendo tocarlo, sentirlo, llevo sus manos a su camisa desabrochando los restantes botones, deslizó su camisa por sus hombros hasta quitársela, se deleitó con su duro y fuerte pecho, su abdomen, hasta llegar a sus pantalones, por un momento dudó en si quitárselos o no.

—Hazlo — susurró Marcus y eso bastó para por fin dejarlo desnudo, ahora estaban iguales, sus pieles desnudas se rosaban y ella no puedo evitar mirar hacia abajo y ver su virilidad, al igual que la noche pasada, estaba duro e hinchado, quería tocarlo y sentir como era tenerlo entre sus manos, ella lo miró como pidiendo permiso y él sonrió con malicia —. Puedes tocarlo si quieres —Marcus tomó sus manos y la guió hasta su virilidad y la hizo rodearlo, soltó un gruñido al sentir su tacto, poco a poco le fue enseñando como darle el placer que necesitaba con sus manos, ella subía y bajaba acariciando todo su pene, cada vez más rápido, como decía el libro que estaba leyendo unos minutos atrás —. Mejor detente, sino, me correré antes de tiempo — Liviana lo hizo y al instante sintió como él se acomodaba en su entrada abriéndole más las piernas —. ¿Ya no te duele? — ella negó y él la penetró profundamente, Liviana no puedo evitar hacer una mueca de dolor, aún le ardía un poco, pero no

tanto, y no permitiría que un simple ardor le quitase el pacer que estaba recibiendo
— Dijiste que...

—Solo sigue — lo interrumpió ella con voz ronca.

Él siguió embistiéndola, pero más suave y lento, Liviana lo abrazó por la cintura con sus piernas mientras él se hundía en su interior cada vez más deprisa, la miraba con los ojos dilatados por el ardiente placer. Sus manos la sujetaban fuertemente de la cintura, las penetraciones se hacían cada vez más fuertes y más profundas, su espalda se arqueaba por el placer y escucharla pronunciar su nombre en varias ocasiones lo hacía sentir en el paraíso, ella gemía y le susurra en el oído lo mucho que le encantaba aquello, los gemidos llenaron la habitación. Sus cuerpos estaban sudorosos y podían sentir que ya casi llegaban a la cima. Para cuando el clímax los inundó ambos cayeron cansados, pero Marcus permanecía aún dentro de ella dejando que las últimas gotas de su liberación la llenaran por completo.

—¡Joder! — la besó en el hombro, aún conectados, y ella se estremeció por su caricia.

—Estuvo aún mejor...

—Eso es porque ya no te duele, y cada vez será mejor — dijo él acariciando sus pechos y ella no pudo evitar que un gemido se le escapara, y pudo sentir como su virilidad volvía a endurecerse en su interior.

—¿Otra vez? — preguntó ella con una ceja arqueada mirándolo con diversión.

—Cariño, esto apenas empieza — respondió para luego besarla y volver a hacerle el amor ahí mismo, en la biblioteca.

En varias posiciones, en diferentes lugares de la biblioteca, para cuando uno de los dos entrara a esa habitación, recordara la mejor noche de pasión de sus vidas.

Capítulo 20

Pss Pss Pss

Todo Londres solo sabe hablar del esperado baile de los duques de Agnes, las madres ambiciosas solamente salen para ir a la sastrería de la Sra. Jayson por nuevos y hermosos vestidos, esos que lucirán junto a una máscara en la tan esperada noche del baile. Esperamos ver también al conde de Hamilton, padre de la duquesa de Agnes, que por cierto ha pasado todo un año fuera de Londres y a mis oídos llegaron los rumores de que ha regresado a Londres. Solo quisiera saber cuál sería la relación entre padre e hija actualmente, ya que para nadie era un secreto que el conde no era muy afectuoso con su única hija.

Revista de sociedad de Lady Kennt.

Liviana estaba nerviosa. ¿Y cómo no? Su padre estaba por llegar, le habían avisado que el barco donde viajaba su padre acababa de llegar a Londres, por lo que había enviado uno de los carruajes por él. Jayne y su nana estaban ahí con ella. La Sra. Parker había regresado hace unos días de su pueblo, en Windsor, donde vive su hermana, quién está un poco delicada de salud. Marcus había salido a resolver algunos negocios del ducado, también estaba el asunto del baile, solo faltaban dos semanas para que este se celebrara, y todavía tenía algunos asuntos por resolver, como la orquesta que tocaría esa noche y la decoración perfecta para el tema, que sería de máscaras, las invitaciones ya habían sido enviadas, y sabía que todo Londres esperaba el gran baile de los nuevos duques de Agnes, según la revista de Lady

Kennt. Además de saber que la reputación de ellos no era la mejor, dado los acontecimientos de Marcus y lady Emma.

—Liviana tranquilízate — dijo lady Jayne sentada en uno de los sillones con un libro en sus manos —. Tu padre no puede notar tu nerviosismo.

—Lady Jayne tiene razón mi niña, tiene que darse cuenta de que ya no eres una niña, y que no puede tratarte como lo hacía antes, ahora eres una mujer casada, además de ser la duquesa de Agnes — señaló su nana.

—¿Y si él no quiere mi ayuda? — dijo ella dubitativa.

—Tiene que aceptarla, eres su única hija, y sin contar que no tiene más parientes que no sea tu primo Nicholas — respondió la Sra. Parker.

—¿Mi primo sigue viviendo en Francia?

—No lo sé, el joven Nicholas es un ave sin rumbo —dijo su nana.

—No sabía que tenías un primo — dijo lady Jayne dejando su lectura de lado para integrarse nuevamente a la conversación.

—Sí, Nicholas es hijo de la hermana de mi padre, mi tía, que vive en Francia, él llegó a pasar varios veranos aquí con nosotros, pero hace mucho no nos vemos. El condado pasará a él por derecho, mi padre al no tener más hijos, y ser yo la única que tuvo...
— Liviana se encogió de hombros.

—Entiendo, ¿y el padre de Nicholas no tiene un título que pueda heredar también?
— preguntó Jayne.

—No, el esposo de mi tía es un comerciante muy reconocido en Francia — respondió Liviana.

—Excelencia — llamó la Sra. Rose y Liviana puso su atención en ella —. El carruaje que envió en busca de su padre está afuera.

—Oh claro, gracias — dijo Liviana levantándose de su lugar junto con su nana y lady Jayne, quienes la siguieron hasta la puerta de la residencia.

Liviana podía ver el carruaje estacionado frente a ella, hizo una señal para que abrieran la puerta y el lacayo así lo hizo, dentro pudo ver la silueta de un hombre con

barba y cabellos canosos, le costó reconocer que ese hombre era su padre, aquel que siempre estaba impecable.

El conde solo la miró sin decir nada, y sin dar a conocer lo sorprendido que estaba por ver a su hija hecha toda una mujer, ya no parecía ser aquella niña que no soportaba ver dentro de su casa, pero muy dentro de él, tuvo que reconocer que estaba feliz por volver a ver a su hija. Liviana caminó hacia el carruaje quedando muy cerca.

—Padre... — habló Liviana con miedo a que él la fuera a rechazar, como tantas veces lo había hecho. Miró al mozo de cuadras — Trae a más hombres para que ayuden a mi padre a instalarse.

El hombre salió en busca de más ayuda, sabía cuál era el problema de su padre, en otra carta enviada por el mismo Mauricio Pillar, amigo de su padre, le había comentado que tras el accidente este había perdido la movilidad de sus piernas, eran pocas las probabilidades de que volviera a caminar, y más que nunca sabía que necesitaba de su ayuda. Pocos segundos habían pasado cuando el mozo de cuadras regresó con dos hombres más, entre los tres lo ayudaron a instalarse en la habitación escogida solo para él, donde pasaría un buen tiempo. Al quedar solos en la habitación, Liviana decidió hablar.

—¿Cómo fue que... —su padre la interrumpió con un gesto que había hecho con su mano.

—No quiero hablar sobre ello — dijo el conde.

—Bien. ¿Quieres que te preparen un baño? De seguro durante el viaje no pudiste hacerlo, luego puedo enviar una bandeja con una variedad de alimentos.

—Sí, estoy algo cansado, pero prefiero un baño caliente —respondió su padre.

—Enviaré a una mucama y a tu nuevo ayudante de cámara para lo que necesites, pero si quieres puedes pedírmelo personalmente a mí.

Liviana no recibió respuesta de sus últimas palabras, así que decidió salir de la habitación para ordenar el baño de su padre, pero antes de salir su padre la llamó, ella se detuvo sin girarse.

—Gracias, por todo — dijo su padre y Liviana sonrió ampliamente, no respondió nada y salió de la habitación, estaba feliz, su padre nunca le había dicho esas palabras, y por primera vez lo escuchó de él, solo esperaba que a medida que fueran conviviendo más y se fuera dando cuenta de su cambio, él también lo hiciera y la empezara a apreciar un poco más.

Bajando las escaleras se cruzó con la Sra. Rose, ama de llaves, quien traía en sus manos una carta.

—Excelencia, esto es para usted, llegó hace unos momentos — Liviana tomó la carta frunciendo el ceño.

—Gracias. ¡Ah! Ordene que le preparen un baño caliente a mi padre y envíe al nuevo ayudante de cámara que hemos contratado. Después haga que sirvan una bandeja con todo tipo de alimentos que haya, y mucha fruta.

—Claro excelencia, ahora mismo todo se hará según su orden — dijo la Sra. Rose para dejarla sola en el pasillo.

Liviana miró la carta en sus manos, no decía de quién era, solo para quién, sin más decidió abrirla y saciar su curiosidad. Al leer su contenido se sorprendió mucho, tanto por saber de quién era y por la invitación que le hacía.

Lord Logan William, duque de Windsor, la estaba invitando a un paseo por Hyde Park, según su carta, no era de alarmarse, se trataba solo de un paseo entre amigos, hasta podría llevar a Jayne o a su doncella. Lo pensó bien y no tenía nada de malo, al fin y al cabo, el duque de Windsor era uno de los mejores amigos de su esposo. Llamó a Lizzy para que enviara la respuesta, hoy en la tarde sería el encuentro, y era claro que iría con su doncella, Jayne tenía planes para esa tarde y no pensaba arruinárselos.

—¿Está segura? — preguntó Lizzy no muy convencida de que Liviana aceptara la invitación —. Puede ser muy mal visto por la sociedad, es una mujer casada.

—Yo no le veo nada de malo, solo es un paseo de amigos, además, me estarás acompañando.

—Claro, ¿y qué dirá su esposo de eso?

—Marcus no tiene nada que decir, él y yo estamos casados, pero cada uno puede hacer lo que quiera con su vida, él mismo lo ha dicho, y no veo por qué ha de cambiar

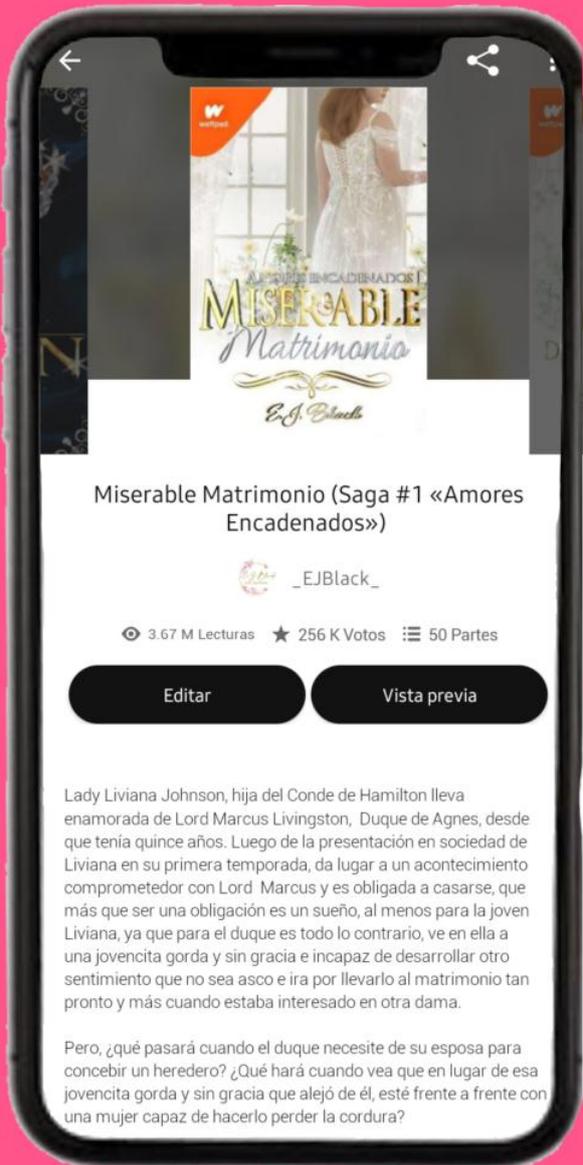
de opinión — Respondió Liviana recordando la noche anterior, con la llegada de su padre había olvidado un poco el enfado que tenía por culpa de Marcus.

Después de haber pasado casi toda la noche haciendo el amor, él terminó por arruinarlo todo, pidiéndole que se fuera, que tenía que salir rápidamente, para luego enterarse de que había salido para encontrarse con su amante. Y más que enfadarle le había dolido mucho que después de estar con ella corriera a los brazos de su amada lady Emma.

Y todo lo que había sentido se fue directo al suelo, por unas horas Marcus le había hecho sentir que la deseaba más que nada, que la quería y que nada más importaba, pero no era así.

A ese punto sentía que era más miserable que cuando todo había empezado.

La novela está completa en Dreame, BueNovela, Hinoval, para los que quieran ayudar a la autora económicamente y completamente gratuita en Wattpad, donde puedes seguirla y alentarla a más novelas como esta....



Miserable Matrimonio (Saga #1 «Amores Encadenados»)

E.J. Black

3.67 M Lecturas ★ 256 K Votos ☰ 50 Partes

Editar Vista previa

Lady Liviana Johnson, hija del Conde de Hamilton lleva enamorada de Lord Marcus Livingston, Duque de Agnes, desde que tenía quince años. Luego de la presentación en sociedad de Liviana en su primera temporada, da lugar a un acontecimiento comprometedor con Lord Marcus y es obligada a casarse, que más que ser una obligación es un sueño, al menos para la joven Liviana, ya que para el duque es todo lo contrario, ve en ella a una jovencita gorda y sin gracia e incapaz de desarrollar otro sentimiento que no sea asco e ira por llevarlo al matrimonio tan pronto y más cuando estaba interesado en otra dama.

Pero, ¿qué pasará cuando el duque necesite de su esposa para concebir un heredero? ¿Qué hará cuando vea que en lugar de esa jovencita gorda y sin gracia que alejó de él, esté frente a frente con una mujer capaz de hacerlo perder la cordura?

wattpad

UNA APASIONANTE

HISTORIA

de Amor

